

LOS DIEZ MANDAMIENTOS,

2^A PARTE

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD
PARA HOY
UNA ESCUELA DE
PREDICACIÓN IMPRESA**

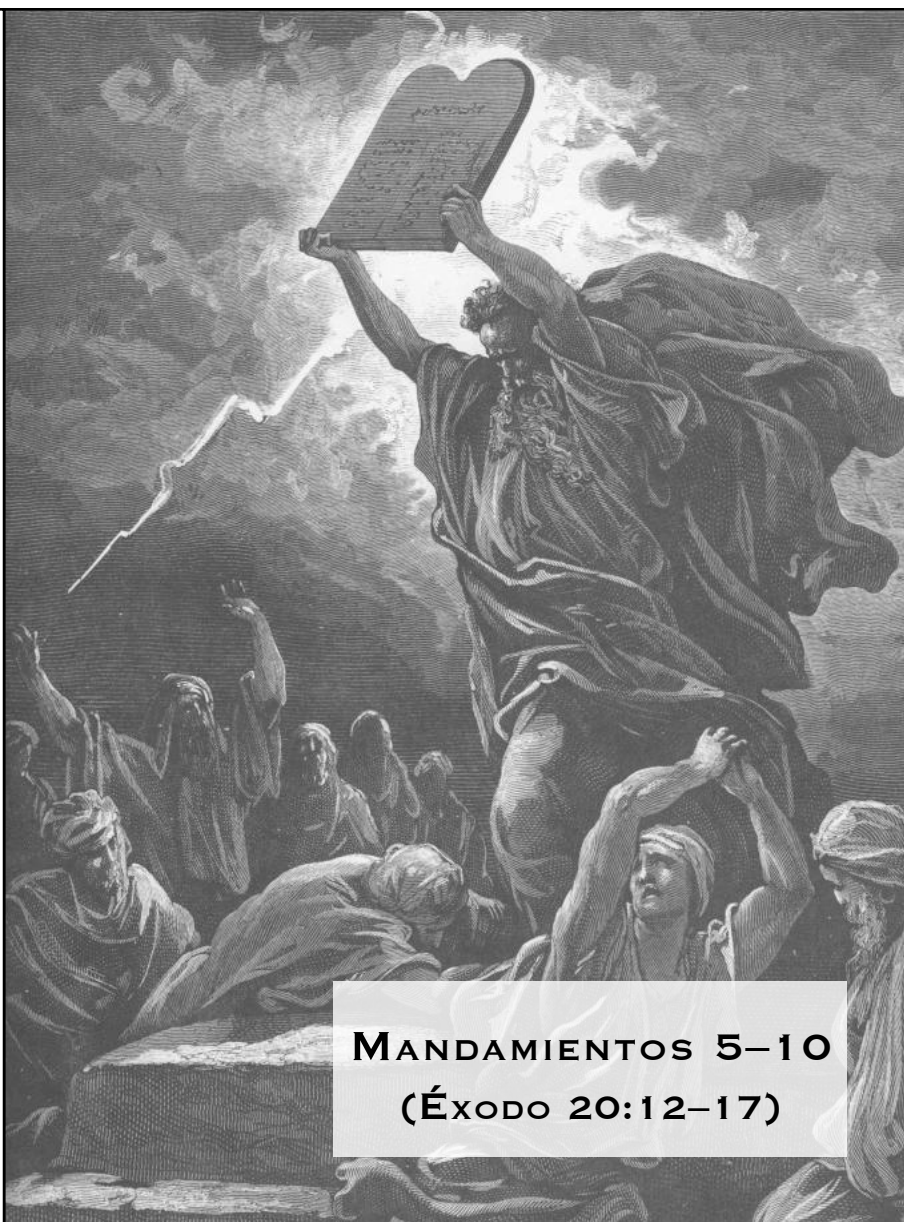
Tomo 29, N.º 9

**LOS DIEZ
MANDAMIENTOS,
2ª PARTE**

**Autor:
David Roper**

5—«Honra a tu padre y a tu madre» (Éxodo 20.12)	3
6—«No matarás» (Éxodo 20.13)	12
7—«No cometerás adulterio» (Éxodo 20.14)	20
8—«No hurtarás» (Éxodo 20.15)	30
9—«No hablarás falso testimonio» (Éxodo 20.16)	35
10—«No codiciarás» (Éxodo 20.17)	42

EDDIE CLOER, editor
2209 Benton Street
Searcy, AR 72143 - EE.UU.



**MANDAMIENTOS 5-10
(ÉXODO 20:12-17)**

**«YO SOY JEHOVÁ TU DIOS»
(ÉXODO 20.2A).**

«UN NUEVO MANDAMIENTO», 2

(JUAN 13.34, 35)

La primera parte del presente estudio concluyó con la pregunta «¿Cómo puede ser esto un mandamiento nuevo cuando tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento se nos dice que hemos de amar?». Es una pregunta válida. En el Antiguo Testamento, Deuteronomio 6.5 nos dice que amemos a Dios con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas. Levítico 19.18 dice que hemos de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. En el Nuevo Testamento, Jesús citó esos pasajes como el corazón de la Ley (Marcos 12.29–31). Jesús tenía mucho que decir sobre el amor: sobre amar a Dios (Marcos 12.30) y sobre amar a los demás (incluidos nuestros enemigos; Mateo 5.44–46; Lucas 6.27–35). También demostró amor. Mientras derramaba lágrimas en la tumba de Lázaro, los presentes dijeron: «Mirad cómo le amaba» (Juan 11.35, 36).

Puesto que se nos manda a amar tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, ¿por qué Jesús se refirió al mandamiento de amarnos unos a otros como «nuevo»? Algunos comentaristas dicen que era nuevo por la ocasión, porque Jesús lo dio o por lo que lograría. En realidad, Jesús nos dio la razón en nuestro texto. Veremos, cuando pasemos al «¿Cómo?» del mandamiento, que era nuevo por su magnitud; era nuevo en relación con el nivel de amor que Jesús esperaba que Sus seguidores demostraran.

¿Cómo?

¿Cómo debemos mostrar amor cristiano unos a otros? Jesús dijo: «Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros». «Como yo os he amado»: ¿Ve lo que quiero decir cuando digo que el mandamiento es nuevo por su magnitud? ¡Hemos de amar como Jesús amó! La idea asombra la mente. ¿Cómo es posible lograrlo?

Puesto que las palabras fueron dirigidas originalmente a los apóstoles, consideremos primero cómo los amó Jesús. Jesús amó profundamente a Sus discípulos, ese grupo heterogéneo que tenía dificultades para comprender lo que Él enseñaba y que se peleaban entre sí como un grupo de niños. El amor *agapē* es incondicional. No ama «por causa de», sino «a pesar de». Volviendo a las palabras introductorias de Juan 13, leemos:

Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo [en contexto, los apóstoles], los amó hasta el fin (13.1).

¿Cómo expresó Jesús Su amor por los apóstoles? Alguien¹ compiló una breve lista: los amonestó (Mateo 16.6–11); los consoló (Mateo 14.27); se preocupó por bienestar de ellos (Marcos 6.31); oró por ellos (Juan 17.9); les sirvió (Juan 13.5); los perdonó (Juan 21.15–17). Esto debería darnos una idea de lo que quiere decir amar como Jesús amó.

Necesitamos hacerlo lo más personal posible. «Que os améis [...] como yo os he amado». ¿Cómo lo ha amado Jesús a usted? Podría pensar en las formas en que Jesús ha bendecido su vida. Tal vez esté pensando en tiempos difíciles que nunca hubiera sobrevivido sin Su ayuda. Podríamos enumerar muchas formas en que Jesús ha demostrado Su amor hacia nosotros, sin embargo, nuestra mente debe ir principalmente a la cruz.

Lo que Jesús hizo porque nos ama escapa
(Continúa en la página 50)

¹ Charles Seet, «John 13:31–38—The New Commandment» («Juan 13:31–38—El nuevo mandamiento»), sermón predicado el 28 de febrero de 2010, en Published Life Bible de la Iglesia Presbiteriana, Singapur, Asia.

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, www.americanbible.org. LA VERDAD PARA HOY © 2026 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU. www.biblecourses.com

«HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE» (ÉXODO 20.12)

Hemos examinado los primeros cuatro mandamientos y estamos listos para considerar los seis restantes. La presente podría considerarse una nueva sección de los mandamientos: los primeros cuatro tienen que ver con nuestra relación con Dios, y los últimos seis tienen que ver con nuestra relación con los semejantes. No hay nada de malo en dividir la lista de esta manera. Jesús, en efecto, dividió la Ley en dos partes: nuestra relación con Dios («Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente») y nuestra relación con los demás («Amarás a tu prójimo como a ti mismo») (Mateo 22.37, 39).

Sin embargo, tenemos que tener cuidado de no cercenar la relación entre las dos secciones. Sería posible vivir según los últimos seis, al menos superficialmente, sin una relación con Dios. Un ateo o un agnóstico podría mirar los últimos seis y pensar: «Es una manera civilizada de vivir. Creo que estas instrucciones son buenas para la sociedad, así que pienso seguirlas». Hay incrédulos que sin duda tienen hogares ordenados, que son fieles a sus cónyuges, que no matan a otros ni les roban ni mienten sobre ellos, y que son felices con lo que tienen. Algunos de ellos podrían incluso ser nuestros vecinos de al lado.

Aun así, el enfoque que acabamos de esbozar tiene muchos problemas. El principal es que, aparte de la fe en Dios, los últimos seis mandamientos no tienen profundidad. Hay que mencionar otra deficiencia importante: sin fe en Dios, no hay una restricción adecuada. Algunos incrédulos siguen estos mandamientos porque su razonamiento les dice: «Esto es lo correcto», sin embargo, ¿qué pasa si cambian de opinión? ¿Qué pasa si un hombre decide que su matrimonio se ha vuelto obsoleto y que nadie saldrá lastimado si encuentra un poco

de felicidad con la joven que coquetea con él en el trabajo? No le preocupa el séptimo mandamiento. ¿Qué pasa si una mujer está compitiendo por un trabajo que necesita para ayudar a mantener adecuadamente a su familia, por lo que difunde mentiras sobre su competidora? Se olvidará del noveno mandamiento.

Por el contrario, ¿qué pasa si alguien se deja guiar y motivar por la primera sección de los mandamientos? Ama a Dios con todo su corazón y está comprometido a hacer Su voluntad. También piensa que los últimos seis mandamientos son la mejor manera de vivir; sin embargo, si se siente tentado a quebrantar uno de ellos (y todos somos tentados), se da cuenta de que no le corresponde cuestionar a Dios. Dios lo dijo, y eso lo hace correcto, sea que estemos de acuerdo o no con ello o lo entendamos. Si quebranta uno de los mandamientos, su conciencia no le dará paz hasta que se arrepienta y regrese a Dios, orando pidiendo perdón. En cuanto a los últimos seis mandamientos, es nuestra relación con Dios la que nos motiva, nos restringe y nos restaura. No nos atrevamos a aislar los últimos seis mandamientos de los primeros cuatro.

ENTONCES

Veamos ahora el quinto mandamiento: «Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da» (Éxodo 20.12). Este mandamiento podría considerarse como el mandamiento «puente» entre los primeros cuatro y los cinco restantes.

En primer lugar, el mandamiento mira atrás a los primeros cuatro mandamientos. En ellos predominaba un pensamiento: *hemos de honrar a Dios*. Ahora, cuando nuestra atención se centra en las

relaciones humanas, se nos dice que la honra sigue siendo necesaria, solo que ahora es cuando *los hijos han de honrar a sus padres*. En cierto sentido, en los primeros días de la infancia, se considera que los padres ocupan el lugar de Dios.¹ Así como Dios nos creó y provee para nosotros, nos guía y nos protege, los padres temerosos de Dios proveerán, guiarán y protegerán cada vida preciosa que traigan al mundo. Se ha sugerido que la primera impresión que un niño tiene de Dios se deriva en gran medida de la impresión que tiene de sus padres.

En segundo lugar, el mandamiento de honrar a los padres miraba *hacia* el futuro. Allanaba el camino para el resto de los mandamientos. Es en el hogar donde los hijos aprenden a honrar y respetar a los demás, empezando por sus padres. Si el respeto por los demás estuviera firmemente inculcado en el corazón, probablemente no sería un gran desafío cumplir los últimos cinco mandamientos.

Examinemos ahora más de cerca el mandamiento. Puede que la primera observación sorprenda a algunos. Usamos principalmente Éxodo 20.12 como versículo para memorizar en las clases de Biblia para niños, sin embargo, el mandamiento no iba dirigido a los niños, sino a los adultos. Específicamente, fue dado como una responsabilidad para los israelitas adultos reunidos al pie del monte Sinaí.

La aplicación inicial era que los hijos adultos honraran a sus padres mayores. La palabra hebrea que se traduce como «honrar» (*kavedth* o *kabed*) conlleva la idea de «pesadez».² Honrar a los demás era dar peso a sus personas; en otras palabras, considerarlos importantes y tratarlos como tales. En cuanto a los padres mayores, incluía velar por sus necesidades físicas y emocionales.

Alguien podría objetar: «este mandamiento seguramente también aplica a los hijos pequeños del hogar». Sí, aplica, como es evidente por la aplicación que Pablo hace a los hijos en Efesios 6.1–3. El Antiguo Testamento es claro en cuanto a la necesidad de que los hijos respeten a sus padres, incluyendo prestar atención a lo que dicen. «Oye [...] la instrucción de tu padre [...] Guarda [...] el mandamiento de tu padre, y no dejes la enseñanza de tu madre» (Proverbios 1.8; 6.20).

¹ G. Campbell Morgan, *The Ten Commandments (Los Diez Mandamientos)*, 4ª ed. (Chicago: Fleming H. Revell Co., 1901), 53.

² Felton Spraggins, «Keys to Human Relationship» («Las llaves a las relaciones humanas»), en «Deuteronomy, 2», *Truth for Today (La Verdad para Hoy)* 11 (August 1990): 31.

Sin embargo, el quinto mandamiento iba dirigido directamente a los adultos. Era responsabilidad de *los padres* enseñarles a sus hijos sobre la necesidad de honra y respeto en el hogar. Quizás los siguientes pasajes le resulten conocidos:

Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes (Deuteronomio 11.19).

No las encubriremos a sus hijos,
Contando a la generación venidera las alabanzas de Jehová,
Y su potencia, y las maravillas que hizo (Salmo 78.4).

Instruye al niño en su camino,
Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él (Proverbios 22.6a).

A los hijos se les había de enseñar a obedecer, a respetar la autoridad. ¿Qué sucedería si, en alguna ocasión, se negaban a hacerlo? Entonces se les debía disciplinar (Proverbios 23.13). «Mas el muchacho consentido avergonzará a su madre» (Proverbios 29.15b), sin embargo, un padre «que lo ama [a su hijo] desde temprano lo corrige» (Proverbios 13.24). La disciplina puede variar según el hijo y la gravedad de la infracción, sin embargo, un padre que se niega a disciplinar a su hijo cuando es necesario no está demostrando amor por él, sino falta de amor.

En cuanto a la responsabilidad de los padres para con sus hijos, no podemos dejar de mencionar la necesidad de que los padres sean buenos ejemplos ante sus hijos. Es infinitamente más fácil honrar a un padre honorable que a uno deshonesto. Moisés les escribió a los padres:

Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus hijos (Deuteronomio 4.9).

Es «el bueno [el que] dejará herederos a los hijos de sus hijos» (Proverbios 13.22a; énfasis agregado), incluida la herencia de recuerdos maravillosos y un buen nombre.³

Hasta ahora, hemos visto solo la mitad de la

³ La herencia a la que se refiere Proverbios 13.22 es principalmente física, sin embargo, no está de más recordar que un hombre bueno deja una herencia preciosa incluso si es pobre.

declaración del quinto mandamiento. Como Pablo más adelante enfatizó, es el primer mandamiento «con promesa» (Efesios 6.2). Aquí está la promesa: «para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da» (Éxodo 20.12b). A primera vista, la promesa parece ser que si usted honra a su padre y a su madre, prolongará su vida. Hay un elemento de verdad en eso,⁴ sin embargo, no debemos olvidar el contexto.

Lo anterior era parte del pacto hecho entre Dios y los israelitas. Dios le prometió a Abraham que les daría a sus descendientes la tierra de Canaán (Génesis 12.7; 15.18–21). Cuando Moisés fue a Egipto para rescatar a los israelitas, dijo que los llevaría a la «tierra que fluye leche y miel» (Éxodo 3.8, 17; 13.5), la tierra de Canaán. Al pie del monte Sinaí, Dios prometió bendecir a los israelitas (Éxodo 19.3–6); y éstos se comprometieron a hacer todo lo que Dios les mandara (19.8).

Fue en ese contexto que Dios le dijo a Su pueblo que, si honraban a sus padres, sus días serían largos en la tierra que el Señor les había dado. Inicialmente, no era una promesa personal, sino una promesa nacional: una promesa de que la estadía de la nación en la Tierra Prometida sería larga si obedecían al Señor. Debemos recordar lo que se dijo sobre la relación entre el quinto mandamiento y los primeros cuatro mandamientos, incluida la necesidad de que los padres les enseñen a sus hijos a honrar a Dios, lo que incluía no hacer imágenes talladas (el segundo mandamiento). Evidentemente, los padres fallaron en esto; durante siglos, los israelitas lucharon con la idolatría. Como resultado, su estadía en la tierra se acortó y fueron llevados al cautiverio asirio y babilónico.

*Lo anterior constituye un vívido recordatorio de la verdad de que «como marcha el hogar, así marcha la nación».*⁵ No hay forma de que podamos exagerar

⁴ En otras partes del Antiguo Testamento, vemos indicaciones de que obedecer a Dios podía resultar en una prolongación de la vida de una persona (vea Proverbios 3.1, 2). Según la Ley, el hijo rebelde había de ser ejecutado, de modo que la obediencia podía ayudar a alguien a vivir más tiempo.

⁵ Esta declaración, que se ha adaptado con frecuencia, fue hecha por primera vez por William I. Sirovich, un congresista de Nueva York, durante una audiencia del Congreso sobre pensiones. (*Hearings Before the Committee on Labor, House of Representatives, Seventy-first Congress, Second Session on Old-Age Pensions, February 20, 21, and 28, 1930* [Audiencias ante el Comité del Trabajo, Cámara de Representantes, Septuagésimo primer Congreso, Segunda Sesión sobre Pensiones de Vejez, 20, 21 y 28 de febrero de 1930] [Washington: United States Government Printing Office, 1930], 47.)

la importancia de tener hogares fuertes y piadosos. LeRoy Lawson escribió: «La sociedad humana se desmoronará si la vida familiar se desmorona. El elemento básico de cualquier nación es la familia [...]. Cuando las familias se debilitan, todo lo demás que sirve de elemento de unión de la cultura también se debilita».⁶

Cuando entendemos que el destino de la nación dependía del cumplimiento de este mandamiento, podemos entender mejor la severidad de las penas por no honrar a los padres. En Proverbios 30.17, leemos lo que Dios tenía que decir acerca de los hijos que se burlaban o despreciaban a sus padres. En Éxodo 21, se nos dice que todo aquel que mal dijera a su padre o a su madre o golpear a uno de sus padres debía ser condenado a muerte (21.15, 17; vea Levítico 20.9). Sin embargo, Deuteronomio 21.18–21 es probablemente el pasaje más aterrador en cuanto a la deshonra a los padres:

Si alguno tuviere un hijo contumaz y rebelde, que no obedeciere a la voz de su padre ni a la voz de su madre, y habiéndole castigado, no les obedeciere; entonces lo tomarán su padre y su madre, y lo sacarán ante los ancianos de su ciudad, y a la puerta del lugar donde viva; y dirán a los ancianos de la ciudad: Este nuestro hijo es contumaz y rebelde, no obedece a nuestra voz; es glotón y borracho. Entonces todos los hombres de su ciudad lo apedrearán, y morirá; así quitarás el mal de en medio de ti, y todo Israel oirá, y temerá.

Tengamos todo esto en mente al pasar al Nuevo Testamento.

AHORA

Como de costumbre, nuestra primera pregunta es si este mandamiento puede encontrarse o no en el Nuevo Testamento. Sí, fue citado tanto por Jesús como por el apóstol Pablo. Por ejemplo, una vez un joven rico se acercó a Jesús y le preguntó cómo podía heredar la vida eterna (Mateo 19.16). Jesús respondió: «guarda los mandamientos» (Mateo 19.17). Luego enumeró varios de los Diez Mandamientos, entre ellos: «Honra a tu padre y a tu madre» (Mateo 19.19; vea Marcos 10.19; Lucas 18.20).

La referencia más significativa al quinto mandamiento de parte de Jesús se encuentra en Mateo 15 y Marcos 7. Un comité de escribas y fariseos

⁶ LeRoy Lawson, *The Ten Commandments: Touchstone for Morality* (Los diez mandamientos: Piedra angular para la moral) (Joplin, MO: College Press Publishing Co., 1991), 73.

se acercó a Jesús y criticó a Sus discípulos por no lavarse las manos antes de comer, quebrantando así una de sus tradiciones. Jesús procedió a señalar que estaban quebrantando un mandamiento de Dios por una de sus tradiciones:

Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre;⁷ [...]. Pero vosotros decís: Basta que diga un hombre al padre o a la madre: Es Corbán (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con que pudiera ayudarte, y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre, invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido (Marcos 7.10–13a).

«Corbán» era una palabra hebrea para «ofrenda» o «regalo», refiriéndose en este caso a un regalo a Dios. Dado que los hijos adultos todavía tenían posesión de este regalo, probablemente era dinero que habían prometido dar a Dios en algún momento en el futuro. Según la tradición rabínica, los hijos no podían usar ese dinero para cuidar de sus padres ancianos. W. E. Vine escribió que «un dicho de los rabinos decía: “Es duro para los padres, pero la ley es clara: los votos tienen que cumplirse”».⁸ Lo más cercano que puedo llegar a una situación similar en términos modernos es pensar en una pareja que incluya una institución religiosa en su testamento. El dinero ha de ser pagado a esa institución en caso de que ellos mueran; sin embargo, legalmente, mientras estén vivos, pueden usar ese dinero como deseen. Sin embargo, los rabinos antiguos dirían: «¡Una cosa que *no puedes* hacer con ese dinero es usarlo para mantener a tus padres!».

La aplicación que Jesús hizo del quinto mandamiento fue para los hijos adultos que no cuidan de sus padres. Se enseña claramente en el Nuevo Testamento que, después de que somos adultos, somos responsables de las necesidades de nuestros padres ancianos. En 1ª Timoteo 5.4, se nos enseña que es primera y principal la responsabilidad de los hijos cuidar de las necesidades de su madre o abuela viuda: «Pero si alguna viuda tiene hijos, o nietos, aprendan estos primero a ser piadosos para con su propia familia, y a recompensar a

sus padres; porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios». Como regla, las madres hacen muchos sacrificios por sus hijos: en dinero, tiempo y energía. Velar por ellas a medida que envejecen es un asunto de mostrar respeto y puede verse como una «compensación» justa por sus sacrificios. Unos versículos más adelante, en 1ª Timoteo 5.8, el énfasis es aún más fuerte: «... porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo». A veces usamos este versículo para definir las responsabilidades de un padre. Tal vez pueda hacerse esa aplicación general, sin embargo, el contexto del versículo muestra que Pablo tenía en mente específicamente proveer para los miembros mayores de la familia.

Podríamos decir mucho sobre cómo honrar a los padres mayores.⁹ Probablemente la forma más importante en que podemos honrarlos es llevando vidas honorables. Juan escribió: «No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad» (3ª Juan 4).¹⁰

Un aspecto importante de honrarlos podría expresarse de la siguiente manera: «Cuando usted deje su hogar, no se olvide de ellos». Velar por sus necesidades físicas es importante, sin embargo, jamás debemos olvidar que los padres mayores también tienen otras necesidades, incluidas las emocionales. Necesitan saber de nosotros, en persona, por teléfono, por correo electrónico, por dispositivos visuales o por carta. Debemos *decirles* que los amamos y *demostrarles* que los amamos. Nunca deben sentir que los hemos dejado solos y olvidados. Las personas mayores a menudo se sienten inútiles simplemente porque ya no pueden contribuir al bien mayor. Tenemos que hacerles saber que *son importantes* simplemente por lo que son. Son nuestros padres.

Podríamos mencionar ejemplos bíblicos de hijos adultos que se preocuparon por cuidar de las necesidades de sus padres, incluido Jesús, quien hizo provisión para Su madre incluso cuando estaba muriendo (Juan 19.26, 27). Sin embargo, pasaremos a lo que dice el quinto mandamiento a

⁷ Jesús también citó el pasaje sobre el castigo por maldecir al padre y a la madre (Éxodo 21.17; Levítico 20.9), indicando que negarse a ayudarlos era, de hecho, lo mismo que maldecirlos.

⁸ W. E. Vine, con F. F. Bruce, *W. E. Vine's New Testament Word Pictures: Matthew to Acts (Ilustraciones de palabras del Nuevo Testamento de W. E. Vine: de Mateo a Hechos)* (Nashville: Thomas Nelson, 2015), 295.

⁹ No estaría fuera de lugar una lección sobre cómo honrar a los padres mayores. Hay un artículo con ideas sobre cómo mostrar respeto a nuestros padres en <https://www.creativehealthyfamily.com/10-duties-we-have-towards-our-parents-when-they-get-older/>. Consultado el 29 de enero de 2024.

¹⁰ Juan probablemente estaba hablando de sus hijos espirituales, sin embargo, la afirmación es igualmente cierta con respecto a los hijos físicos.

los hijos que todavía están en el hogar. Para esto, vayamos al libro de Efesios.

En Efesios 5.21, Pablo introdujo un principio de vida básico para los cristianos: «Someteos unos a otros en el temor de Dios». Yo llamo a esto el principio de «respeto mutuo». Pablo habló de la necesidad de respeto mutuo en tres áreas de relación: esposas y sus esposos (5.22–33), hijos y sus padres (6.1–4), y esclavos y sus amos (6.5–9). Nos centraremos en la segunda de ellas.

Si bien el mandamiento original iba dirigido a los adultos, era obvio que podía y debía aplicar a los hijos en el hogar. Además, para los hijos en el hogar, obedecer a los padres era parte de honrarlos. Ese es el énfasis de las instrucciones de Pablo en Efesios 6.1–3. Comenzó diciendo: «Hijos, obedeced en el Señor¹¹ a vuestros padres, porque esto es justo» (6.1). En el pasaje paralelo de Colosenses 3.20, Pablo escribió: «Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor».

El anterior es un mandamiento inclusivo: «en todo». Hay una excepción: si los padres le piden al hijo que haga algo contrario a la voluntad de Dios (Hechos 5.29). Aparte de eso, el mandamiento es obedecer a los padres «en todo». ¿Han de hacerlo los hijos porque sus padres siempre tienen razón? Los padres tienen razón con más frecuencia de lo que sus hijos les reconocen, sin embargo, Pablo no dio esa como razón para obedecerlos. «Háganlo “porque *esto* es justo”», dijo (Efesios 6.1). En otras palabras, es lo justo que había de hacerse.

Podríamos pensar en Jesús como un hijo. Si algún hijo alguna vez tuvo derecho a ignorar lo que sus padres terrenales le dijeron que hiciera, ese fue Jesús. ¡Él fue el Hijo de Dios! Sin embargo, leemos que, cuando tenía doce años, regresó con María y José a Nazaret y «estaba sujeto a ellos» (Lucas 2.51). ¿Por qué? Porque era lo justo que había de hacerse.

Pablo también dijo que lo hicieran porque «esto agrada al Señor» (Colosenses 3.20), y es la provisión especial del Señor para el hijo. La obediencia protege al hijo cuando no es consciente de los peligros de este mundo. La obediencia guía al

hijo mientras aprende lo que es correcto y lo que es incorrecto. La obediencia prepara al hijo para vivir en un mundo lleno de figuras de autoridad.

También es la provisión especial del Señor para el hogar. Para sobrevivir y prosperar, un hogar tiene que tener orden. A un hogar sin orden le llamamos «disfuncional».

Es incluso la provisión especial del Señor para la iglesia. ¿Cómo podemos estar seguros de que quienes elegimos para dirigir son capaces de hacerlo? Examinamos sus hogares para ver si están criando hijos obedientes. Un anciano tiene que ser alguien «que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad», y que tenga «hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía» (1ª Timoteo 3.4; Tito 1.6).

También es la provisión especial del Señor para la sociedad en general. Cuando Pablo pintó un cuadro de palabras de cuán bajo habían caído las personas de sus días, incluyó la siguiente frase: «desobedientes a los padres» (Romanos 1.30). Cuando anunció días malos por venir, incluyó la característica: «desobedientes a los padres» (2ª Timoteo 3.2). Cuando los hijos son desobedientes a sus padres, el fundamento de la sociedad comienza a desmoronarse.

Después de instruir a los hijos a obedecer a sus padres, Pablo citó el quinto mandamiento («Honra a tu padre y a tu madre»), señalando que era «el primer mandamiento con promesa»¹² (Efesios 6.2). La promesa original decía así: «... para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da» (Éxodo 20.12). Como se señaló anteriormente, era principalmente una promesa de pacto con el pueblo de Israel, sin embargo, podría aplicar a individuos. Cuando Pablo escribió a los efesios, el pacto de Dios con los judíos se había cumplido;¹³ por eso Pablo enfatizó el aspecto personal de la promesa: «para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra» (Efesios 6.3).

Notemos primero la última parte de la promesa: «... seas de larga vida sobre la tierra». Cuando vivía en Fort Worth, Texas, había un predicador jubilado en la zona que era conocido como «el predicador de los sepulcros». Predicó en muchos

¹¹ Los escritores no están de acuerdo en todas las implicaciones de la frase «en el Señor». Rubel Shelly sugirió: «Siempre que aparece en el Nuevo Testamento, la expresión *en el Señor* quiere decir “en armonía con la voluntad del Señor” o “dentro de la esfera de la voluntad del Señor”» (Rubel Shelly, *Living by the Rules: The Contemporary Value of the Ten Commandments* [Vivir según las reglas: El valor contemporáneo de los Diez Mandamientos] [Nashville: 20th Century Christian Foundation, 1982], 61).

¹² Fue el primero de los Diez Mandamientos con promesa. De hecho, fue el único mandamiento con promesa, sin embargo, hubo mandamientos que siguieron a los diez que tenían promesas (vea Éxodo 20.24).

¹³ El término legal es «ejecutado». Jesús cumplió (ejecutó) el pacto al cumplir con sus requisitos y cumplir su propósito (Mateo 5.17).

funerales; asistí a varios de ellos. Si el fallecido era un cristiano de edad avanzada, el predicador invariablemente mencionaba la promesa de Efesios 6.3, dando a entender que la manera de vivir hasta una edad avanzada es siendo un cristiano fiel. Por supuesto, esta parte de la promesa es una verdad relativa, no una verdad absoluta. He conocido a muchos cristianos fieles que murieron jóvenes, y el mundo está lleno de pecadores viejos. Tal vez podríamos decirlo así: *en igualdad de circunstancias*, obedecer a los padres puede ayudarnos a vivir más tiempo. Por lo general, si obedecemos a nuestros padres, aprendemos buenos hábitos de salud y a evitar muchos peligros.

La parte de la promesa que podemos aferrar a nuestro corazón es la primera parte: «para que te vaya bien». Es una promesa amplia que presupone que quienes honran a sus padres también honrarán a Dios. Incluye las bendiciones de ser cristianos en esta vida más la promesa de estar con Dios por toda la eternidad. En cierta ocasión, cuando le preguntaron a Jesús con respecto a lo que había dejado Su discípulo para seguirlo, respondió que todo aquel que se sacrifica por Él «[recibirá] mucho más *en este tiempo*, y *en el siglo venidero* la vida eterna» (Lucas 18.30; énfasis agregado). Un amigo mío lo resume diciendo «¡todo esto y el cielo también!». Las bendiciones de honrar y obedecer a nuestros padres son demasiadas para enumerarlas.

En lo que respecta a Pablo, el tema aún no había terminado. En el texto griego, el versículo 4 comienza con la conjunción «y», indicando su conexión y relación con los versículos 1 al 3. Cuando analizamos el mandamiento original, notamos que, en primer lugar, era un mandamiento para los *padres* y suponía la responsabilidad de los padres de enseñar e instruir a sus hijos. Pablo enfatizó esa responsabilidad: «Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor» (Efesios 6.4).

Podríamos comenzar el análisis de este versículo señalando que Pablo no estaba dando a entender que las madres no tienen ninguna responsabilidad en cuanto a la enseñanza de sus hijos. Anteriormente, citamos pasajes del Antiguo Testamento que instaban a los niños a escuchar la instrucción de sus madres. Tenemos un buen ejemplo de mujeres que les enseñaron a sus hijos y nietos en la formación de Timoteo, quien aprendió acerca de Dios y Su Palabra de su madre Eunice y de su abuela Loida mientras aún era un niño (2ª Timoteo 1.5; 3.15).

Pablo *estaba* enfatizando que el *padre* debe to-

mar la iniciativa en la enseñanza y la formación de sus hijos en los caminos del Señor. Por alguna razón, el mundo tiene demasiados hogares en los que el padre está dispuesto a dejar la crianza de sus hijos por completo a su esposa. Escuche, padre: Dios le dio la mayordomía de cuidar de su familia, incluidas sus necesidades espirituales, y algún día dará cuenta de esa mayordomía. «Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel» (1ª Corintios 4.2).

En nuestro texto, Pablo les encargó a los padres que *no hicieran* ciertas cosas y que *hicieran* ciertas cosas. Examinemos primero las expresadas en positivo. La Reina-Valera lo expresa así: «... criadlos en disciplina y amonestación del Señor» (Efesios 6.4b). Si bien no es fácil de hacer, las instrucciones parecen bastante fáciles de entender: Hemos de criar a nuestros hijos en el camino del Señor, lo que incluye enseñarles cómo vivir y usar la disciplina (una disciplina amorosa) según sea necesario. No es un mal resumen, sin embargo, cuando comparamos traducciones, podemos confundirnos.

Las instrucciones expresadas en positivo comienzan con «criadlos». La mayoría de las traducciones tienen eso o «edúquenlos»¹⁴. Luego las instrucciones inspiradas dicen «disciplina». Finalmente, el encargo a los padres (en la Reina-Valera) tiene la palabra «amonestación». Esta también podría traducirse como «instrucción, corrección o castigo». Los términos usados en diferentes traducciones varían, y algunos términos aparecen en más de uno de los mandamientos (como «educación» e «instrucción» y términos que se refieren a la disciplina).

Las tres palabras griegas que se traducen como «criadlos», «disciplina» y «amonestación» en la Reina-Valera tienen todos significados amplios que no pueden expresarse en una sola palabra. Esto se demuestra por la superposición de las definiciones de las palabras.

La palabra que se traduce como «criadlos» (*ektrephō*) quiere decir «criar desde la niñez».¹⁵ Incluye la idea de educación¹⁶ y puede involucrar otros aspectos del cuidado de los niños, como

¹⁴ Veá, por ejemplo, Dios Habla Hoy.

¹⁵ Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva), 3ª ed., rev. y ed. Frederick W. Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 311.

¹⁶ *The Analytical Greek Lexicon* (El léxico griego analítico) (London: Samuel Bagster & Sons, Ltd., 1971), 129.

proporcionar alimento, nutrirlos y promover su salud.¹⁷ En otras palabras, puede incorporar todo lo requerido para criar a los hijos «en [...] el Señor», lo que incluiría la «disciplina» y la «amonestación» mencionadas por separado en Efesios 6.4b.

Las dos palabras griegas que se traducen como «disciplina» y «amonestación» se consideran sinónimas.¹⁸ La raíz de la palabra que se traduce como «disciplina» (*paideia*) es «niño» (*paidi*) y se refiere al «acto de proporcionar guía [a los niños]¹⁹ para una vida responsable, *crianza*, [...] *instrucción*, [...] principalmente la obtenida mediante la *disciplina* [y] la *corrección*».²⁰ Nuevamente, vemos que la palabra griega cubre todo lo que implica criar a los hijos de manera apropiada, con énfasis en la disciplina.

La palabra que se traduce como «amonestación» (*nouthesia*) es una palabra compuesta que literalmente quiere decir «poner en mente» (*nous* [«mente»] más *tithēmi* [«poner»]). Se refiere a «amonestación», es decir, «la formación mediante palabra», sea de estímulo o, si es necesario, mediante la reprensión».²¹ Un léxico tiene la siguiente nota con respecto a la reprensión: «consejo sobre cómo evitar o cesar un curso de conducta inapropiado».²² También es una palabra general para criar a un hijo piadoso, con un poco más de énfasis en la instrucción.

Si bien no se ha dicho nada al respecto hasta ahora, las palabras más importantes del encargo son «del Señor». Estas palabras califican todos los términos que hemos señalado. «Criarlos en [...] el Señor» —en un hogar cristiano lleno de amor cristiano. Necesitamos usar la disciplina, sin embargo, tenemos que asegurarnos de que sea una disciplina aprobada por el Señor. Hemos de instruir a nuestros hijos en la Palabra del Señor y su aplicación práctica en la vida diaria.

Lo que Pablo quería era asegurarse de que entendiéramos su enfoque, así que lo repitió una y otra vez. Primero, dijo que enseñemos, enseñemos, enseñemos a nuestros hijos. No es responsabilidad de la sociedad ni de la iglesia enseñarles a nuestros

hijos; es nuestra. Estoy agradecido por aquellos que les enseñaron a mis hijos en las escuelas públicas y en las clases de Biblia para niños; sin embargo, aun así me sentí responsable de asegurarme de que su educación, especialmente su educación religiosa, fuera completa. Era mi trabajo enseñarles a distinguir el bien del mal. Quería ser yo quien les enseñara el cristianismo práctico y los instruyera en la sana doctrina. Como padres, debemos programar momentos para enseñarles a nuestros hijos, sin embargo, también podemos aprovechar los momentos de enseñanza. Tenemos que enseñar, enseñar, enseñar.

Segundo, hemos de formar, formar, formar a nuestros hijos. Les *mostramos* lo que queremos decir viviéndolo delante de ellos y guiándolos en sus propios esfuerzos. Cuando tienen éxito, podemos elogiarlos. El elogio es generalmente el mayor motivador. Cuando fallan, necesitan corrección y estímulo suaves. La formación requiere tiempo y paciencia; sin embargo, tenemos que formar, formar, formar.

En tercer lugar, cuando lo necesitan, estamos obligados a disciplinarlos. La disciplina eficaz tiene al menos seis cualidades. 1) Consigue la atención de la persona disciplinada. 2) Es apropiada. 3) No es agradable; la persona disciplinada no debe desear que se repita. 4) Nunca deja la impresión de que el padre disfruta administrar la disciplina. Debería ser obvio que el hijo ha entristecido a su padre: entristecido porque el hijo ha desobedecido y entristecido porque el castigo es necesario. 5) Es coherente. Un niño necesita saber qué esperar. Necesita saber dónde están los límites. 6) Por lo general, es más eficaz si la disciplina es inmediata y no se demora.

Independientemente de cómo se aplique, la disciplina eficaz²³ nunca es agradable (Hebreos 12.11), sin embargo, es necesaria. Tenemos que disciplinar, disciplinar, disciplinar. Es importante recordar que «el muchacho consentido avergonzará a su madre [y a su padre]» (Proverbios 29.15).

No podemos dejar de notar la calificación especial de Dios con respecto a la responsabilidad del padre. Antes, señalé que Efesios 6.1–4 es parte

¹⁷ Se usa de esta manera en Efesios 5.29.

¹⁸ W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine) (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1996), 328.

¹⁹ Bagster, 298.

²⁰ Bauer, 748.

²¹ Vine, Unger y White, 13.

²² Bauer, 679.

²³ En modificación de la conducta, el refuerzo positivo con atención y elogios cuando el hijo hace lo que se supone que debe hacer es la mejor manera de lograr un cambio. La disuasión con castigos cuando el niño desobedece es la segunda forma más eficaz de lograr un cambio. La tercera alternativa (no hacer nada) no sólo es ineficaz, también contraproducente.

de lo que llamo una sección de «respeto mutuo». Los versículos 1 al 3 les dicen a los hijos que deben respetar a sus padres. El versículo 4 les dice a los padres (especialmente al padre) que deben respetar a sus hijos. Así es como Pablo lo expresó: «Padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos...».

Nunca he escuchado a un hijo decirlo; sin embargo, puedo imaginar a un adolescente tratando de aplicarlo de la siguiente manera: «Mi mamá no me deja tener uno a pesar de que todos mis amigos tienen uno. ¡Me enoja tanto! ¡Está desobedeciendo Efesios 6.4!». A un hijo irrespetuoso se le podría escuchar decir: «Mis padres no me dejan ir a esa fiesta, y todos los que conozco van a ir. ¡Qué vergüenza que desobedezcan Efesios 6.4 provocándome a ira!». Eso no es a lo que se refería Pablo en la primera parte de Efesios 6.4. Como se acaba de mencionar, Hebreos 12.11a dice: «ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza». Incluso cuando un padre disciplina a un hijo precisamente como Dios desea, no va a ser una ocasión feliz. La infelicidad del hijo puede incluso ser expresada con ira, sin embargo, no quiere decir que la disciplina haya sido incorrecta.

¿Qué tenía en mente Pablo cuando dijo: «Padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos»? Esas palabras van seguidas de una conjunción adversativa (*alla*, «sino»), que expresa oposición o contraste entre dos afirmaciones. *Alla* era una de las palabras más firmes que usaban los griegos para expresar contraste. Puede traducirse como «más bien» o «en su lugar». Lo primero que implican las palabras, entonces, es que descuidar a los hijos probablemente dará como resultado el enojo. He escuchado a más de un adulto entristecido hablar sobre haber sido *descuidado* (especialmente por sus padres) en la infancia y cómo les afectó sus vidas.

En segundo lugar, las palabras sugieren que los padres deben respetar a sus hijos. Creo que las palabras van dirigidas de manera especial al padre, quien necesita entender que ha de ser el líder de su familia, no un tirano sobre un grupo de sirvientes. Los padres han de educar a sus hijos, sin embargo, tiene que hacerse con paciencia y amor. El padre ha de usar la disciplina con sus hijos, sin embargo, tiene que administrarse con paciencia y amor.

El versículo complementario en Colosenses 3.21 proporciona un poco de comentario: «Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten». En su ampliación de Efesios 6.4, la

AB menciona varias maneras en las que podemos hacer que nuestros hijos se desalienten: «No los exasperéis hasta el punto de resentimiento con exigencias que sean triviales o irrazonables o humillantes o abusivas; ni mostrando favoritismo o indiferencia para con alguno de ellos».

No es fácil ser padre, ¿verdad? De manera particular, es un desafío ser padre cristiano. Ciertamente, cada padre y madre cristiano, más de una vez, ha aprovechado el consejo de Santiago 1.5a, que dice: «Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios». Mi oración es por todos los padres que están haciendo todo lo posible para criar a un hijo en el camino «del Señor».

Aquí, entonces, está la versión del Nuevo Testamento del quinto mandamiento:

Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre [...]. Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor (Efesios 6.1–4).

Podríamos terminar aquí, sin embargo, hay un asunto más que tratar, uno que preocupa a muchas personas. A lo largo de los años he escuchado esta objeción: «¡No sabe cómo me trataron mis padres! No fueron ni son honorables. No puedo honrarlos». He conocido a cristianos que se sentían incómodos al referirse a Dios como «Padre» debido a las emociones negativas que la palabra «padre» evocaba en sus mentes. He aconsejado a cristianos que fueron maltratados verbal y físicamente por uno o ambos padres. Mi corazón está con ellos. Sin embargo, sigo insistiendo en que para tener una relación correcta con Dios, y para su propia tranquilidad de espíritu, los cristianos en esta situación deben buscar la manera de respetar a sus padres difíciles de respetar.

¿Qué quiere decir la palabra «honrar»? Implica darles importancia a los demás, en este caso a los padres. Espero que usted esté contento de estar vivo.²⁴ Si es así, ¿no son ellos importantes porque son quienes le dieron la vida? Además, ¿acaso no son importantes porque son creación de Dios y Éste los ama, sin importar lo que hayan hecho o dejado de hacer?

Necesitamos entender lo que *no* está necesariamente incluido en la palabra «honrar». El idioma

²⁴ Si usted no se alegra de estar vivo, tiene un problema más profundo del que se puede abordar en estas observaciones sobre este mandamiento y probablemente debería buscar ayuda profesional.

griego tiene varias palabras que se traducen como «amor». Una de ellas es *philia*, que es amor de amistad. Este es el tipo de amor que nos hace sentir bien internamente. ¡Qué bendición es si usted tiene este tipo de amor por sus padres! Sin embargo, la palabra que se traduce como «honrar» no lo requiere. No se requiere que tenga un sentimiento cálido y agradable cuando piense en sus padres.

Luego está la palabra griega *storgē*. Es lealtad familiar. Alguien lo llamó «el amor por la tía Minnie». Su tía Minnie puede ser muy mayor, sorda y oler a naftalina, sin embargo, aun así la invitan a las reuniones familiares porque... bueno, es su tía Minnie. La palabra *storgē* no se encuentra mucho en el Nuevo Testamento²⁵; pero cuando se usa, la implicación es que la situación es muy mala si falta *storgē*. La Reina-Valera traduce la versión negativa de *storgē* como «sin afecto natural» (Romanos 1.31; 2ª Timoteo 3.3). Si usted no quiere tener nada que ver con sus padres, probablemente necesite pensar seriamente en *storgē*.

La palabra griega para «amor» a la que deberíamos prestar mucha atención es *agapē*, que es un acto de la voluntad, un amor de *compromiso*. El amor *agapē* no está desprovisto de emoción, sin embargo, tampoco depende de ella. Siempre me ha gustado esta definición: «El amor *agapē* busca lo mejor para el objeto de su amor». En su corazón se compromete a tratar a alguien como lo haría si tuviera sentimientos cálidos por él. Siendo así, puede amar a los difíciles de amar e indignos de ser amados. Incluso puede amar a quienes lo odian y tratan de hacerle daño. Jesús dijo:

Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos (Mateo 5.43–45).

Pablo escribió: «Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber» (Romanos 12.20). Sustituya la palabra «enemigos» por «padres» y tendrá una idea de cómo honrar a los padres mayores que no lo merecen. Puede orar por ellos y asegurarse de que tengan lo que necesitan.

Se podría decir mucho más sobre el amor *agapē*,

²⁵ Aparece tres veces: dos veces en forma negativa y una vez en una palabra compuesta.

sin embargo, dirijamos nuestra atención a una característica más que se destaca en 1ª Corintios 13. Es probablemente la parte más difícil en cuanto amar a padres que no lo merecen. El amor «no guarda rencor» (1ª Corintios 13.5b). En otra parte, Pablo escribió: «Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia» (Efesios 4.31). En pocas palabras, como cristiano, usted tiene la obligación de perdonar a sus padres que le han hecho daño de alguna manera.

Una vez más, puede que surja una objeción: «¡Pero usted no entiende lo mal que me trataron! ¡Todavía tengo pesadillas al respecto! Jamás lo superaré. Jamás podré perdonarlos». Probablemente sea cierto que no puedo comprender los horrores que ha soportado, sin embargo, me solidarizo con usted. No obstante, un cristiano tiene que aprender a perdonar. El Nuevo Testamento es claro: el hecho de que Dios nos perdona está relacionado con nuestra capacidad de perdonar a los demás (Mateo 6.12, 15; Marcos 11.25; Lucas 6.37). Es una afirmación difícil,²⁶ sin embargo, puede que le ayude a entender algunas verdades sobre el perdón bíblico.

En cuanto a perdonar a otra persona, el perdón bíblico es tanto una resolución como un proceso. Primero, usted toma la decisión de trabajar en sus sentimientos negativos con respecto a la persona que le hizo daño; y, mientras lo hace, puede aprender a tratarle básicamente²⁷ como si no le hubiera hecho mal a usted. En segundo lugar, es un proceso. Mantener su resolución será más fácil con el paso del tiempo. Probablemente jamás olvide la ofensa,²⁸ sin embargo, pensará cada vez menos en ella hasta que finalmente pueda recordarla sin dolor. Entonces el proceso estará completo.

Otro principio bíblico que ayuda en este proceso es el principio de ir a alguien y hablar con esa
(Continúa en la página 39)

²⁶ Uno de los problemas de consejería más comunes con los que me he enfrentado a lo largo de los años ha sido el de los cristianos que no pueden perdonar a alguien que los lastimó, y al mismo tiempo se sienten culpables por no perdonar.

²⁷ El término calificativo «básicamente» es importante porque se requiere sentido común. Una persona puede perdonar a alguien por robarle, sin embargo, no quiere decir que deba darle al ladrón las llaves de su casa.

²⁸ La máxima «perdonar y olvidar» no tiene sentido. Cuando la Biblia dice que Dios «olvida» nuestros pecados cuando los perdona, no quiere decir que ya no tenga ningún recuerdo de ellos. (Dios sabe todas las cosas.) Más bien, quiere decir que Dios nos trata como si no hubiéramos pecado.

«NO MATARÁS»

(ÉXODO 20.13)

«No matarás» es el sexto mandamiento y el primero que trata exclusivamente de la relación del hombre con el hombre.¹ Es probablemente el mandamiento más conocido.² También es uno de los más aceptados universalmente. Un autor escribió que «el homicidio es un crimen en todas partes» porque «el homicidio es “sencillamente incorrecto”» y agregó que «proscribir el homicidio [...] ayuda a definir y proteger lo que es necesario para que la sociedad exista».³ Todas las personas que conozco estarían de acuerdo en que el homicidio es un pecado. De hecho, algunos pueden creer que no hay razón para un análisis extenso de este mandamiento. Podrían pensar: «No he matado a nadie y no tengo la intención de matar a nadie; así que podemos pasar al siguiente mandamiento». Un predicador dijo (de manera humorística): «Dudo que tengamos tanto como media docena de gánsteres o [sicarios] profesionales en esta audiencia».⁴ Sin embargo, si usted piensa que este mandamiento no aplica a usted, puede que se sorprenda.

Una cosa es segura: este es probablemente también el mandamiento más controvertido. Abordaremos algunas de esas controversias, sin embargo, no intentaremos resolverlas todas. Usted

debe hacerlo por sí mismo, pero compartiremos información pertinente para que la considere.

ENTONCES

Antes de analizar el mandamiento, necesitamos algunos antecedentes. Volviendo a Génesis 1, leemos: «Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza [...] Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó» (1.26, 27). Somos hechos a imagen de Dios. Ninguna otra criatura está hecha a la imagen de Dios, solo el hombre. Si las personas fueran solo animales que resultan ser un poco más evolucionados que los demás animales, como es un concepto común hoy en día, habría poca o ninguna diferencia entre matar a un hombre y matar a un animal. Ese *no* es el caso. El hombre es especial. Es «la obra maestra de la creación de Dios»,⁵ hecho a la imagen misma de Dios.⁶

Avanzando al relato de Noé, vemos el mismo uso de palabras nuevamente. Cuando Noé salía del arca, se le dijo: «El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque *a imagen de Dios* es hecho el hombre» (Génesis 9.6; énfasis agregado). Es un principio universal dado a todos en todas partes y años antes de la promulgación de los Diez Mandamientos. El homicidio siempre ha sido malo, y la pena prescrita por Dios era la muerte.

¿Por qué es malo matar? Se podrían dar múltiples razones. Es malo porque es robar la pose-

¹ La mayoría de las veces que se utiliza la palabra «hombre» en este análisis, se utiliza en el sentido genérico de humanidad, que incluye tanto a hombres como a mujeres.

² Coy Roper, «Thou Shalt Not Kill» («No matarás»), sermón predicado en la iglesia de Cristo de Macquarie, Sydney, Australia, el 4 de mayo de 1975.

³ Catherine Warrick, *Law in the Service of Legitimacy: Gender and Politics in Jordan* (El derecho al servicio de la legitimidad: género y política en Jordania) (Burlington, VT: Ashgate Publishing Co., 2009), 62.

⁴ Clovis G. Chappell, *Ten Rules for Living* (Diez reglas de vida) (Nashville: Abingdon Press, 1938), 87. Chappell se refirió a los asesinos a sueldo como «pistoleros», un término que no es muy común en nuestros días.

⁵ Lehman Strauss, *The Eleven Commandments* (Los Once Mandamientos) (Neptune, NJ: Loizeaux Bros., 1955), 102.

⁶ Desde el principio, el homicidio ha sido contrario a la voluntad de Dios. Cuando Caín mató a su hermano, le aconteció un castigo rápido y severo (Génesis 4.1–16).

sión máspreciada del hombre: su vida. Es malo porque no puede deshacerse. Una persona puede robar, mentir o incluso cometer adulterio y luego arrepentirse y al menos intentar reparar el daño; sin embargo, una vida no puede ser reemplazada. Incluso podríamos señalar que matar es malo porque es una amenaza para la preservación de la sociedad. Sin embargo, la razón que se da en Génesis 9.6 es que el hombre está hecho a imagen de Dios. La vida de cada persona es sagrada. Sea rico o pobre, joven o viejo, enfermo o saludable, brillante o poco inteligente, ¡la vida de cada persona es sagrada!

Lo anterior no es cierto de los animales. No están hechos a imagen de Dios, por lo que no existía tal prohibición con respecto a ellos. Se mataron animales para hacer ropa para Adán y Eva (Génesis 3.21); y Dios le dijo a Noé: «Todo lo que se mueve y tiene vida [peces, aves y animales; 1.28b] os será para mantenimiento» (9.3). Los animales también se utilizaban para los sacrificios (4.4). La administración de la tierra por parte de la humanidad (1.26, 28; 9.2) prohíbe un mal uso de este planeta y todo lo que hay en él, incluida la crueldad malintencionada hacia los animales; sin embargo, en lo que respecta a la enseñanza bíblica, se puede matar animales para obtener comida, ropa y otros fines.

Puesto que el hombre está hecho a imagen de Dios, no nos sorprende encontrar un mandamiento que protege la vida humana en la lista básica de los «harás esto» y «no harás aquello» de Dios. Muchos de nosotros aprendimos el mandamiento tal como se expresa en la Reina-Valera: «No matarás», y así es como todavía lo conocen muchos.⁷ La frase ha desconcertado a algunos. A veces escuchamos preguntas como: «Si un mosquito se posa en mi brazo y comienza a picarme, ¿no me es permitido aplastarlo?». «Matar» no es una mala traducción de la palabra hebrea (*rāṣah*⁸), sin embargo, la mayoría de las traducciones modernas tienen «homicidio» porque es obvio que el significado que se pretende dar es quitar una vida humana.

⁷ Así se expresa generalmente en los carteles de los manifestantes.

⁸ *Rāṣah* quiere decir «matar, asesinar, masacrar» (W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Biblical Words* [Diccionario expositivo completo de palabras bíblicas de Vine] [Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985], 128). La palabra se encuentra más de cuarenta veces en el Pentateuco (los primeros cinco libros del Antiguo Testamento). La primera vez está en la lista de los Diez Mandamientos.

En el capítulo siguiente, leemos: «El que hiriere a *alguno*, haciéndole así morir, él morirá» (Éxodo 21.12; énfasis agregado).

Un homicidio podía ocurrir de varias maneras. Independientemente de cómo sucediera, era malo. Cometer homicidio directamente como Caín le hizo a Abel (Génesis 4.1–16) era malo. Si una persona hacía que otra persona cometiera homicidio por ella, como hizo David (2° Samuel 11.6–25), era malo. Si a una persona se le pagaba para que cometiera homicidio por otro (vea Deuteronomio 27.25), también era malo.⁹ Si una persona alentaba a alguien a hacer algo que causaba su muerte, como lo hizo el «homicida desde el principio» (Juan 8.44; Génesis 3), también era malo. Si alguien moría debido al descuido o negligencia de otra persona, entonces la persona negligente era culpable.¹⁰ Era tan malo que la pena por homicidio era la muerte (Génesis 9.6; Éxodo 21.12; Números 35.16, 17, 30; vea Deuteronomio 27.24).

Sin embargo, la Ley reconocía diferentes niveles de dar muerte. En el lugar donde vivo, el sistema legal tiene una amplia gama de categorías de homicidio, que incluyen homicidio en primer grado, homicidio en segundo grado, homicidio voluntario y homicidio involuntario. La ley mosaica hablaba de dos categorías principales de homicidio: intencional (premeditado) y no intencional (accidental) (vea Éxodo 21.13, 14).¹¹

En cuanto al homicidio intencional o no intencional, uno de los mejores pasajes para aprender sobre estas dos categorías es Números 35. Algunos antecedentes podrían ser útiles. Es necesario saber acerca de las seis «ciudades de refugio» que se establecerían cuando los israelitas tomaran la Tierra Prometida (Números 35.6, 11; vea Josué 20.7–9). Si un hombre mataba accidentalmente a otro hombre, podía huir a una de estas ciudades en busca de refugio.

Otra parte importante de la Ley era el papel del «pariente redentor» (*ga'al*, literalmente «redentor»). El pariente más cercano de una persona tenía el deber de restaurar sus derechos¹² y vengar los agravios cometidos contra ella. La primera situación aparece en el libro de Rut, donde el pa-

⁹ También se da a entender que el que pagaba (sobornaba) era culpable.

¹⁰ Un ejemplo de leyes dadas para salvaguardar la vida se encuentra en Deuteronomio 22.8.

¹¹ Para un análisis general del pecado intencional *versus* el pecado no intencional, vea Números 15.22–31.

¹² Por ejemplo, era el responsable de redimir a un pariente cercano que se había convertido en esclavo.

riente redentor, Booz, es llamado «el pariente más cercano» (vea 4.1–12). En el segundo escenario, al pariente se le llama «el vengador de la sangre» (Números 35.19, 21).

Cuando leemos Números 35, podemos tener la impresión de que Dios toleraba la justicia por mano propia o alentaba la venganza. Por supuesto que no es cierto. El papel del «vengador de la sangre» no fue introducido por Dios en asociación con Sus mandamientos. Era una práctica común en esos días. Más bien, Dios limitó lo que el vengador de la sangre podía hacer, esto para llevar a Su nación de las venganzas personales a un sistema de leyes y tribunales. Estaba cambiando el enfoque del pueblo de la venganza a la justicia. Un escritor señaló: «El sistema de justicia estaba pasando de estar centrado en la familia a ser responsabilidad de la nación».¹³ Las restricciones sobre el vengador de la sangre¹⁴ no existían antes de estas instrucciones inspiradas por Dios.

Gran parte del espacio en Números 35 se ocupa de instrucciones para el tribunal (también llamado la «congregación» o «asamblea»¹⁵), detalles que probablemente nunca serían considerados por un vengador de la sangre. ¿Qué arma se utilizó para matar a la otra persona (35.16–18)? ¿Cuál fue el motivo del homicida (35.20–24)? ¿Fue premeditado el homicidio (35.20, 22)? ¿Hubo testigos (35.30)? Nadie había de ser declarado culpable sobre la base de un solo testigo.¹⁶

De Números 35 y pasajes relacionados se desprende claramente que la Ley hacía una distinción entre homicidio intencional y homicidio no intencional. Cuando la Biblia dice: «No matarás», se refiere a quitarle la vida a otro ser humano de manera intencional, deliberada y premeditada.¹⁷

¹³ A. Stuart Arnold, *Bible Book Study for Youth Teachers: Leviticus, Numbers (Estudio de libros bíblicos para maestros jóvenes: Levítico, Números)* (Nashville: The Sunday School Board, 1989), 172.

¹⁴ Por ejemplo, el vengador de la sangre solo podía quitarle la vida a quien había matado accidentalmente a otro si lo atrapaba antes de que llegara a una ciudad de refugio. Después de llegar a la ciudad, si el vengador lo mataba antes de que fuera juzgado o después de haber sido declarado inocente, el vengador mismo sería considerado homicida y se enfrentaría a la pena de muerte.

¹⁵ En Números 35.24, 25, la Reina-Valera dice que la «congregación» está sentada para juzgar.

¹⁶ Vea Deuteronomio 17.6; 19.15; Hebreos 10.28.

¹⁷ También parece que había otra categoría de homicidio exenta del sexto mandamiento: lo que llamamos homicidio justificable o de legítima defensa (vea Éxodo 22.2). Sin embargo, no hay suficiente información al respecto para llegar a conclusiones firmes.

Sin embargo, lo anterior plantea otras preguntas. ¿Qué de la pena capital? Es quitar deliberadamente una vida. Cuando la gente protesta contra la pena de muerte, muchos de ellos ondean carteles que dicen: «No matarás». Sin embargo, es obvio que la pena capital estaba excluida de la enseñanza del sexto mandamiento. La pena capital era ordenada para quienes adoraban otros dioses (Éxodo 22.20; Deuteronomio 17.2–5), quienes tomaban el nombre de Dios en vano (Levítico 24.14–16), quienes quebrantaban el día de reposo (Éxodo 31.15; 35.2) y los hijos que no honraban a sus padres (Éxodo 21.15, 17; Levítico 20.9). Casi inmediatamente después del mandamiento de no matar, la Ley establecía que quien quebrantara ese mandamiento había de ser condenado a muerte (Éxodo 21.12). La pena de muerte se prescribía para más de treinta delitos en el Antiguo Testamento, incluidos el secuestro (Éxodo 21.16; Deuteronomio 24.7) y la violación (Deuteronomio 22.25–27). El mandamiento de no matar no prohibía la pena capital.¹⁸

En relación con lo anterior, hay preguntas sobre la guerra. Puesto que matar intencionalmente es una parte necesaria de la lucha en batalla, ¿prohibía el sexto mandamiento la guerra o la participación en ella? El mismo Dios que dio el mandamiento también ordenó a los israelitas que pelearan ocasionalmente. Podemos explicar la mayoría de las batallas que Dios inició. En el Antiguo Testamento, Dios estaba trabajando con una nación por la cual vendría el Mesías, e hizo todo lo que fue necesario para proteger y preservar esa nación. Su pueblo estaba rodeado de naciones temibles e idólatras, por no hablar de imperios mundiales que ponían ojos codiciosos sobre el país de ellos. Sin embargo, no puedo explicar algunas batallas. Sólo Dios puede leer los corazones de los hombres. No podemos ver el futuro ni lo que podría haber sido, así que tenemos que confiar en que Dios siempre es justo y correcto en lo que hace, lo entendamos o no. (Vea Isaías 55.8, 9.) La respuesta corta a la pregunta es que el sexto mandamiento no prohibía la guerra ni la participación en la guerra, al menos no las guerras autorizadas por Dios.

Tenemos que recordar que ya no vivimos bajo el antiguo pacto. Dios ya no tiene una nación especial a la que se ha comprometido a proteger. La promesa a Abraham se ha cumplido: «serán

¹⁸ Podríamos oponernos a la pena de muerte por diversas razones, sin embargo, por favor no nos oponamos a ella basándonos en la afirmación de que quebranta el sexto mandamiento.

benditas en ti todas las familias de la tierra» (Génesis 12.3c). Esta bendición no fue sólo para la familia de Israel, sino para «todas las familias de la tierra».¹⁹ Por lo tanto, el hecho de que este mandamiento excluyera o no la guerra en los tiempos del Antiguo Testamento no es realmente relevante para nosotros hoy. Pasemos al Nuevo Testamento y veamos lo que enseña sobre este y otros temas.

AHORA

Como era de esperar, el sexto mandamiento se repite en el Nuevo Testamento. Cuando Jesús le dijo al joven rico gobernante que «guardara los mandamientos», incluyó: «No matarás» (Mateo 19.17, 18). Jesús también lo citó en el Sermón del Monte (Mateo 5.21). Pablo lo incluyó en su lista de mandamientos en Romanos 13.9, y Santiago se refirió al mandamiento en Santiago 2.11.

Cuando se hizo la traducción griega (la Septuaginta o LXX) de la Biblia de los judíos (el Antiguo Testamento), en lugar de la palabra hebrea *rāsah* en Éxodo 20.13, los traductores usaron la palabra griega *phoneuō*, que también quiere decir «asesinar, matar».²⁰ Es la palabra que se usa en el mandamiento del Nuevo Testamento.

En general, el homicidio se condena en todo el Nuevo Testamento.²¹ Juan escribió que «ningún homicida tiene vida eterna permanente en él» (1ª Juan 3.15) y que todos los homicidas «tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda» (Apocalipsis 21.8).

¿Por qué el homicidio sigue siendo incorrecto? Porque todavía es cierto que todos estamos hechos a la imagen de Dios. La Biblia enseña que Dios ha hecho todas las cosas.²² Si Él ha hecho todas las cosas, me hizo a mí, cuerpo y alma, y lo hizo a usted. ¡La vida de cada persona sigue siendo sagrada!

Siendo ese el caso, tenemos preguntas. Algunos todavía se preguntan acerca de matar animales. Esa pregunta fue respondida cuando a Pedro se le mostró una gran sábana llena de animales y se

le dijo: «mata y come» (Hechos 10.13).²³

De mayor preocupación para la mayoría es la pregunta «¿Qué de la pena capital? ¿El mandamiento “No matarás” hace que la pena capital sea incorrecta hoy en día?». El Nuevo Testamento enseña que las venganzas personales son malas. Pablo escribió: «No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor» (Romanos 12.19).²⁴ La persona que se propone vengarse está jugando a ser Dios. Jesús nos dio este difícil desafío a cada uno de nosotros de manera personal en el Sermón del Monte:

Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos (Mateo 5.38–41).²⁵

El Nuevo Testamento enseña que no somos personalmente responsables de castigar a los malhechores, sin embargo, ¿qué de la responsabilidad del gobierno? Así como Dios instituyó el hogar y la iglesia, también instituyó el gobierno civil (vea Daniel 2.21). Leemos en Romanos 13.1: «Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas». Unos versículos más adelante, Pablo dijo que, se den cuenta o no, «los gobernantes son servidores de Dios» (13.6). Es decir, son responsables de cumplir el propósito de Dios para el gobierno. Jesús le informó a Pilato que su autoridad venía «de arriba» (Juan 19.11).

¿Por qué estableció Dios el gobierno? Uno de los propósitos era protegernos castigando a los malhechores. Pedro escribió:

Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien (1ª Pedro 2.13, 14; énfasis agregado).

¹⁹ Todos los que han sido bautizados en Cristo son hijos de Abraham (Gálatas 3.27–29).

²⁰ Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva), 3ª ed., rev. y ed. Frederick W. Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 1063.

²¹ Mateo 15.19; Marcos 7.21; Romanos 1.29; 1ª Timoteo 1.9; 1ª Pedro 4.15; Apocalipsis 9.21; 22.15.

²² Mateo 19.4; Juan 1.3; Hechos 17.24, 26, 28; Colosenses 1.16.

²³ El matar y comer animales no era el propósito principal de la visión; sin embargo, si matar y comer animales era malo, el sentido de la visión se pierde.

²⁴ Es triste que las tramas de muchos libros, películas y programas de televisión de estos días se centren en la venganza del héroe.

²⁵ Para un análisis de este pasaje, vea Sellers S. Crain, Jr., *Matthew 1–13* (Mateo 1–13), *Truth for Today Commentary* (Searcy, Ark.: Resource Publications, 2010), 181–87. A nivel personal, Jesús nos enseñó a no tomar represalias.

En Romanos 13.1, ²⁶ después de que Pablo señaló que las «autoridades superiores» «por Dios han sido establecidas», dijo que «quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos». «... Pero si haces lo malo», continuó, «teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo» (13.4). Nuevamente, vemos la palabra «vengador». Hoy, el gobierno, no un «vengador de la sangre» familiar ni ningún otro individuo, sino solo el gobierno, ha de ser el «vengador».

Tenemos que prestar mucha atención a las palabras «no en vano lleva la espada». A lo largo de la Biblia, la espada se asocia con muerte.²⁷ La AB consigna Romanos 13.4 de esta manera: «... si haces lo malo, [deberías] temer; porque [el verdugo] no lleva la espada en vano...». La GW consigna: «Si haces lo que es malo, debes tener miedo. El gobierno tiene el derecho de ejecutar la sentencia de muerte». El mandamiento del Nuevo Testamento de no matar no prohíbe la pena capital.²⁸ Usted y yo, como individuos, no tenemos el derecho de castigar a los malhechores (Romanos 12.19), sin embargo, el gobierno sí.

Los dos pasajes mencionados —1ª Pedro 2.13, 14 y Romanos 13.1–4— también responden a una pregunta relacionada: ¿Aprueba Dios la imposición de la ley? La respuesta es «Sí». El gobierno civil tiene el derecho de aprobar leyes; y, en efecto, se nos dice que obedezcamos esas leyes. Sin embargo, una ley no es realmente una ley si no hay forma de hacerla cumplir. Dado que Dios aprueba el gobierno civil y las leyes, también aprueba la aplicación de la ley.

Por extensión, estos pasajes pueden iluminarnos con respecto a la pregunta relacionada: «¿Qué de las guerras y la participación en las guerras?». Si uno de los propósitos del gobierno civil es la protección de sus ciudadanos, ¿qué pasa si esos ciudadanos se ven amenazados por fuerzas externas? ¿No tendría el gobierno civil el derecho, incluso la responsabilidad, de defenderlos?

²⁶ Para un análisis de Romanos 13.1–5, vea David L. Roper, *Romans 8–16* (*Romanos 8–16*), Truth for Today Commentary (Searcy, AR: Resource Publications, 2014), 301–16.

²⁷ Por ejemplo, el apóstol Jacobo fue ejecutado a espada (Hechos 12.2).

²⁸ Se podría explorar otra línea de pensamiento: cuando Jesús y Pablo fueron juzgados por sus vidas, no argumentaron que la pena capital estaba mal. Ellos simplemente sostuvieron que eran inocentes (vea Juan 18.37; 19.11; Hechos 25.11).

Por supuesto, la cuestión de la guerra es mucho más complicada que eso. Se han escrito miles de libros sobre la cuestión de la guerra, tanto desde puntos de vista seculares como religiosos. En lo único en lo que todos están de acuerdo es en que la guerra es terrible. Hasta donde yo sé, nadie está a favor de la guerra, excepto aquellos que tienen hambre de poder o quienes ganan dinero con ella. Sin embargo, siempre parecemos tener (como dice la Biblia) «guerras y rumores de guerras» (Mateo 24.6).

En cuanto a lo que enseña el Nuevo Testamento sobre la guerra, todo lo que puedo decir con certeza es que el mandamiento de no matar no excluye la posibilidad de una guerra en defensa de los ciudadanos de un país. Más allá de eso, no sé lo suficiente como para aprobar o condenar ninguna guerra en particular. Como la mayoría de las personas, tengo mis opiniones; sin embargo, soy consciente de que se basan en información incompleta.

Otra pregunta relacionada es: «¿Puede un cristiano participar en la aplicación de la ley o en la guerra?». Hace años, muchos cristianos habrían respondido: «No». Hoy, la mayoría de los cristianos que conozco responderían: «Sí». No se da suficiente información en el Nuevo Testamento para responder a esta pregunta de manera dogmática.

Un concepto que me viene a la mente se refiere a los soldados romanos, que eran tanto soldados como agentes de la ley en sus días. Cuando se convirtieron, ¿dejaron de ser soldados y agentes de la ley?²⁹ ¿Qué de Cornelio, el primer gentil convertido? Si bien era un oficial romano,³⁰ se le llama «piadoso y temeroso de Dios con toda su casa» (Hechos 10.2). Después de su bautismo, no encontramos ninguna indicación de que dejara su comisión. También podríamos preguntarnos acerca de aquellos en la guardia pretoriana³¹ que aprendieron acerca de Cristo habiendo estado encadenados a Pablo (Hechos 28.16; Filipenses 1.13). Algunos de ellos probablemente estaban entre los santos de la casa de César (Filipenses 4.22). Si es así, ¿qué acción tomaron, si es que tomaron alguna, cuando se hicieron cristianos? Podríamos

²⁹ Un soldado probablemente sería juzgado por un tribunal militar (o ejecutado) si abandonaba el ejército romano. Sin embargo, la pregunta es interesante.

³⁰ Era un centurión, que (como indica su nombre) estaba al mando de cien soldados. En el Nuevo Testamento, los centuriones son vistos constantemente de manera positiva.

³¹ Este era un grupo selecto de soldados romanos cuyas responsabilidades incluían proteger al emperador.

hacer algunas conjeturas sobre lo que hicieron, sin embargo, realmente no lo sabemos.³²

Al final, los principios de Romanos 14 parecen aplicar en este asunto. Estudie la pregunta por sí mismo hasta que esté «plenamente convencido en su propia mente» (14.5), sin embargo, no trate de imponerles su opinión a los demás. Más bien, tenga sus conclusiones «para contigo delante de Dios» (14.22), y «no juzguemos» a quienes no estén de acuerdo (14.13).

Lo anterior es suficiente en cuanto a preguntas que no podemos responder con certeza. Necesitamos volver a los temas que nos preocupan aquí y ahora. No queremos perder de vista los mensajes básicos detrás del sexto mandamiento: el hombre está hecho a imagen de Dios, la vida es sagrada y quitar una vida de manera intencional es algo terrible. Ya hemos establecido que el homicidio premeditado es incorrecto. Continuemos nuestro análisis citando tres formas no tan obvias de quitar una vida de manera intencional.

La primera es el suicidio, quitarse la vida manera intencional. Voy a proceder con cautela, porque sé lo doloroso que es el tema para quienes han tenido un amigo o un ser querido que se ha suicidado. Como no puedo conocer las situaciones ni los corazones de quienes se suicidan,³³ no puedo erigirme en juez. Mis comentarios van dirigidos a quienes aún viven, para animar a cada persona a tomar la decisión de nunca, nunca, nunca considerarlo como la solución al dolor o a los problemas. El suicidio no resuelve ningún problema. Solo crea problemas horribles con los que otros deben lidiar y pone en peligro el alma del que se suicida. Pablo escribió: «¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo» (1ª Corintios 6.19, 20). Su cuerpo no es suyo; le pertenece a Dios. Él le dio la vida, y solo Él tiene derecho a quitársela. No intente hacer suyas las prerrogativas de Dios.

Los pensamientos sobre el suicidio también aplican a la llamada «muerte misericordiosa», sea llevada a cabo por el que muere o por otra persona.

³² La suposición más razonable parece ser que siguieron siendo soldados. Además, si fuera importante saber si siguieron siendo soldados o no, la Biblia nos lo habría dicho. Cuando los soldados le preguntaron a Juan el Bautista qué debían hacer, él no les dijo que dejaran de ser soldados (Lucas 3.14).

³³ Muchos escritores incluyen una salvedad: el suicidio es pecado si lo comete una persona en su sano juicio.

Se le ha denominado erróneamente «eutanasia», que quiere decir «buena muerte» (de *eu* [«buena»] más *thanatos* [«muerte»]). Los dictadores la han utilizado para eliminar de la población a los ancianos, los enfermos, los que están gravemente enfermos física o mentalmente y otros «indeseables». Incluso en países «civilizados», algunas personas abogan por matar a los ancianos y a los enfermos y pueden encontrar proveedores de atención médica que están dispuestos a «jugar de Dios».³⁴

Entre los desafíos de la vida están enfermarnos, envejecer y morir. Cada uno de nosotros debe tratar de ser un ejemplo para nuestros hijos y otras personas, mostrando la forma como un cristiano enfrenta cada desafío con la ayuda de Dios.

Aunque ande en valle de sombra de muerte,
No temeré mal alguno, porque tú estarás
conmigo;
Tu vara y tu cayado me infundirán aliento
(Salmos 23.4).

No podemos pasar por alto el tema del aborto; tengo que decir algunas palabras sobre el homicidio de niños no nacidos. Una vez más, sé que se trata de un tema cargado de emociones. Mi propósito no es crear culpa,³⁵ sino disuadir a cualquier seguidor de Cristo de siquiera considerar esta supuesta «solución» a un embarazo no deseado.

El mundo médico utiliza una variedad de términos para un niño no nacido: a las primeras dos semanas se les denomina «etapa germinal»; hasta las ocho semanas, la palabra es «embrión»; luego, hasta el nacimiento, se dice que la madre lleva un «feto». Sin embargo, el médico Lucas utilizó *una palabra* tanto para un niño no nacido como para un niño nacido: *brephos*. Usó *brephos* para referirse a «un niño que todavía no ha nacido»,³⁶ como en el caso de Juan el Bautista en Lucas 1.41, donde se nos dice dos veces que «la criatura saltó en el vientre [de su madre]» (vea versículo 44).³⁷ También usó *brephos* para referirse a «un niño muy pequeño, bebé, infante»,³⁸ como cuando se les dijo a los pastores: «Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado

³⁴ «Matar con piedad» es muy diferente a desconectar a alguien de los sistemas de soporte vital cuando esa persona está médicamente muerta y solo se la «mantiene con vida» mediante máquinas.

³⁵ Si uno se arrepiente y se vuelve a Dios, el Señor perdonará cualquier pecado, incluso el pecado de homicidio.

³⁶ Bauer, 183.

³⁷ Elizabet estaba embarazada de unos seis meses en ese momento (vea Lucas 1.26 en contexto).

³⁸ Bauer, 183.

en un pesebre» (Lucas 2.12) y cuando los padres «Traían a [Jesús] los niños» (Lucas 18.15).³⁹ Sea que el niño naciera o no, Lucas lo llama «niño». No deseo ser severo, sin embargo, es necesario que entendamos que un aborto mata a un bebé.

A continuación algunas ideas a considerar. En Santiago 2, leemos que «el cuerpo sin espíritu está muerto» (2.26). Siendo así, lo inverso tiene que ser cierto: el cuerpo con espíritu está vivo. ¿De dónde se origina el espíritu? Del «Padre de los espíritus» (Hebreos 12.9). Leemos en Eclesiastés 12 que cuando morimos, «el espíritu [volverá] a Dios que lo dio» (12.7). ¿Está vivo el bebé en el útero? Pregúntele a cualquier madre que haya sentido a su bebé dar pataditas. Sí, ¿y por qué está vivo ese bebé? Porque el Padre de los espíritus envió una chispa de vida a ese pequeño cuerpo.⁴⁰ ¿Quién tiene derecho a apagar esa vida?

Se podría decir mucho más, sin embargo, tenemos que seguir adelante. Si alguien que está leyendo esto está luchando con un embarazo no deseado, mi corazón está con usted. Le ruego que busque ayuda, preferiblemente de un consejero cristiano. Hay alternativas disponibles, incluida la adopción de parte de una familia cristiana.

Antes de terminar de hacer una lista de las formas en que las personas pueden quebrantar el sexto mandamiento, debemos mencionar las acciones cotidianas en las que las personas participan y que pueden amenazar la vida.⁴¹ A continuación hay varias que me vienen a la mente:

Conducir demasiado rápido.

Conducir bajo la influencia del alcohol o las drogas.⁴²

³⁹ La palabra *Brephos* también se encuentra en Hechos 7.19; 2ª Timoteo 3.15; 1ª Pedro 2.2.

⁴⁰ Creo que la vida comienza en la concepción. Mi esposa y yo sufrimos tres abortos espontáneos y espero conocer a tres pequeños cuando llegue al cielo.

⁴¹ La palabra «matar» en Éxodo 20.13 incluye causar la muerte por descuido o negligencia. Sin duda, lo mismo sería cierto con la palabra «matar» del Nuevo Testamento. Un ejemplo de contribución a la muerte (potencial) por negligencia sería el sacerdote y el levita en Lucas 10.31, 32.

⁴² En el lugar donde vivo, la marihuana «medicinal» ahora es legal. Aunque las estadísticas son debatidas, un estudio del Instituto de Seguros para la Seguridad en las Carreteras informó en 2021 y 2022 que los accidentes automovilísticos aumentaron en los estados del oeste que han legalizado la marihuana. (Ash Watkins, «Marijuana Car Accident Statistics in Nevada» [«Estadísticas de accidentes automovilísticos con la marihuana en Nevada»], <https://samandashlaw.com/blog/marijuana-legalization-car-accidents/>. Consultado el 29 de enero de 2024.)

Enviar mensajes de texto mientras se conduce.
Fumar.

Comer en exceso.

Permitir que el estrés nos abrume.

Obligar a las personas a vivir o trabajar en condiciones inseguras.

Los medios de comunicación tienden a glorificar la violencia, incluida la muerte violenta. Los principales culpables son los videojuegos en los que los jugadores usan armas para destruir a sus oponentes. Los estudios han demostrado que tales actividades insensibilizan a nuestros hijos y a otras personas con respecto a la santidad de la vida humana.

¿Siente usted que se le acusa ya de algo? Si no, el pasaje que consideraremos a continuación nos acusa a todos: las observaciones de Jesús sobre el homicidio en el Sermón del Monte.⁴³

Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego (Mateo 5.21, 22).

Jesús citó el sexto mandamiento y luego citó lo que probablemente era un edicto rabínico conocido basado en pasajes como Éxodo 21.12. No estaba criticando estas declaraciones, sino más bien estaba desaprobando el uso que los judíos hacían de ellas. Evidentemente, la preocupación de ellos era solo el acto de homicidio y no la motivación detrás del acto.

Jesús siempre se preocupó por el corazón. Dijo: «El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca» (Lucas 6.45). En una ocasión, Jesús citó al profeta Isaías: «Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí» (Mateo 15.8). Especialmente aplicable a nuestro análisis es la observación de Jesús en Mateo 15.19: «Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias». Jesús incluyó el homicidio en la lista: ¡«del corazón

⁴³ Para un análisis versículo por versículo de Mateo 5.21–26, vea Sellers S. Crain, Jr., *Matthew 1–13 (Mateo 1–13)*, Truth for Today Commentary (Searcy, AR: Resource Publications, 2010), 166–72.

salen [...] los homicidios»!.

El anterior fue el contexto detrás de esta sorprendente declaración: «Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio»⁴⁴ (Mateo 5.22a). El apóstol Juan captó el mensaje porque más tarde escribió: «Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él» (1ª Juan 3.15). Puede que usted diga que el sexto mandamiento no aplica a usted porque no ha matado a nadie, sin embargo, ¿alberga odio en su corazón? ¿Le molesta una ira que nadie más conoce?

¡Oh, los peligros de la ira! ¡Las insensateces que cometemos cuando nos enojamos! Un antiguo proverbio dice: «Aquellos a quienes los dioses quieren destruir, primero los hacen enojar». En 1ª Tesalonicenses, Pablo instó a sus lectores a «[ser] pacientes para con todos» (5.14). La palabra que se traduce como «paciente» o «sufrido» (*makrothumeō*) quiere decir literalmente «de temperamento largo» (*makros* [«largo»] más *thumos* [«temperamento»]).⁴⁵ Dios desea que actuemos con un «temperamento largo», sin embargo, ¿qué es lo opuesto de actuar con un temperamento largo? ¡Actuar con un temperamento corto, en otras palabras, ser irritable!⁴⁶

No sé cómo etiquetarán los historiadores la era en la que vivimos, pero yo la llamaría «La era de la ira». Nunca he visto a tantas personas enojarse tanto por tantas cosas. Diversos medios sociales ofrecen plataformas para que todos se expresen, y el resultado es un aluvión constante de palabras feas y desagradables. Recuerdo Proverbios 29.11: «El necio da rienda suelta a toda su ira, mas el sabio al fin la sosiega».

Cuando Jesús denunció la ira, tenía en mente un tipo particular de ira. Hay dos palabras griegas para «ira»: *thumos* y *orgē*. *Thumos* «es el tipo de ira que se enciende rápidamente y se disipa con la misma rapidez»,⁴⁷ mientras que *orgē* «es el tipo que dura mucho tiempo, alimentando y masticando

heridas reales o imaginarias».⁴⁸ Un escritor le llamó a *thumos* «el destello rápido», mientras que llamó a *orgē* «la combustión lenta».⁴⁹ Ambos enojos son peligrosos⁵⁰; sin embargo, en nuestro texto, Jesús estaba preocupado por «la combustión lenta»: *orgē*.

Quizás usted haya experimentado la ira *orgē*. Algo sucede que le molesta. No puede sacárselo de la mente. Se reproduce una y otra vez en sus pensamientos como un video que se repite una y otra vez. Afecta su sueño por la noche y su trabajo durante el día. Comienza a envenenar su pensamiento. Tal vez incluso arremeta contra el responsable de su dolor con insultos (vea Mateo 5.22b, c). La ira *orgē* es prima de la amargura y la malicia. Hebreos 12.15 dice: «Tenga cuida de que [...] ninguna raíz de amargura que brote cause problemas...» (NASB). Pablo dijo: «Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia» (Efesios 4.31).

Uno de los peligros de la ira *orgē* es que es «una condición permanente de la mente», que supura y fomenta el deseo ardiente de vengarse, de devolver el golpe.⁵¹ Como ya se señaló, la Biblia nos enseña a no vengarnos (Romanos 12.19; vea 1ª Pedro 2.23). Tratar de vengarse es como tomar un carbón encendido con la intención de arrojarlo a otra persona y quemarse uno mismo.

¿Cómo debe usted lidiar con la ira *orgē*? Con la ayuda de Dios. Primero, haga todo lo posible para evitar que la ira se apodere de su corazón. Pablo escribió: «no se ponga el sol sobre vuestro enojo» (Efesios 4.26b). Una paráfrasis lo expresa de la siguiente manera: «Si está enojado, no peque alimentando su rencor. No deje que el sol se ponga mientras aún está enojado; supérela rápidamente» (LB). Luego, trabaje en el perdón⁵² y la reconciliación.⁵³ Jesús dijo: «Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian» (Lucas 6.27b–28).

A esta altura, debería ser obvio que no es
(Continúa en la página 52)

⁴⁴ Existen diferencias de opinión sobre lo que Jesús quiso decir con «juicio» y «concilio». Es difícil imaginar que alguien sea juzgado por estar enojado o insultar a otra persona; sin embargo, no tenemos problemas para entender lo que quiere decir «infierno de fuego».

⁴⁵ Vine, Unger y White, 377. *Thumos* implica pasión.

⁴⁶ Ser irritable es lo mismo que ser temperamental; ambas expresiones se refieren a alguien que pierde el control con facilidad y rapidez.

⁴⁷ Probablemente, todos hemos experimentado este tipo de ira y hemos hecho cosas vergonzosas.

⁴⁸ Crain, 168.

⁴⁹ LeRoy Lawson, *The Ten Commandments: Touchstone for Morality* (Los diez mandamientos: Piedra angular para la moralidad) (Joplin, MO: College Press Publishing Co., 1991), 90.

⁵⁰ Ambas están en la lista cristiana de «no hacer» de Efesios 4.31.

⁵¹ Vine, Unger y White, 26.

⁵² Vea el análisis sobre perdonar a las personas que podrían no merecer el perdón en el estudio sobre el quinto mandamiento.

⁵³ Jesús nos mandó a hacer esto en la última parte de Su análisis sobre el homicidio/ira en Mateo 5.23–26.

«NO COMETERÁS ADULTERIO» (ÉXODO 20.14)

En 1631, Robert Barker y Martin Lucas, impresores reales de Londres, recibieron la tarea de imprimir una nueva edición de la Biblia King James (Rey Jacobo). Hicieron un trabajo perfecto, salvo por un pequeño error: omitieron una palabra de tres letras (en inglés, «not»): la pequeña palabra «no». En su Biblia, el séptimo mandamiento consigna: «Cometerás adulterio». A partir de entonces, esa edición de la Biblia se conocería como «La Biblia de los Pecadores». Gran parte del mundo hoy vive como si estuviera inspirado por el decreto de «La Biblia de los Pecadores». Independientemente de esta Biblia mal impresa o de los bajos estándares morales de hoy, el mandamiento sigue diciendo: «No cometerás adulterio» (Éxodo 20.14; énfasis agregado).

Todos los temas de nuestra serie son de vital importancia, sin embargo, el tema del séptimo mandamiento parece ser de especial importancia. Según un programa del History Channel, de los 613 mandamientos del Antiguo Testamento, cincuenta y ocho son prohibiciones contra las relaciones sexuales: tener el tipo de sexo equivocado en el momento equivocado o con las personas equivocadas.¹ Se ha dicho que probablemente no hay tema «más difícil de abordar con fidelidad», pero que al mismo tiempo «exija un manejo más honesto y valiente» en nuestros días y época.²

Primero analizaremos la importancia del mandamiento en el Antiguo Testamento y luego analizaremos cómo aplica a nosotros. Será nece-

sario hablar de sexo. Haré todo lo posible por ser franco, pero no ordinario.³ Como veremos, el sexo en el contexto adecuado fue parte del plan de Dios desde el principio.

ENTONCES

Para entender y apreciar el propósito de este mandamiento, debemos remontarnos al principio. Después de que Dios creó el mundo, creó un ser sexual: el hombre (Génesis 1.26; 2.7). Vio que «no es bueno que el hombre esté solo» (2.18a), así que hizo una «ayuda idónea para él» (2.18b) —otro ser sexual, una mujer— «y la trajo al hombre» (2.22). De esta manera, Dios «ofició» el primer matrimonio, un matrimonio entre un hombre y una mujer. La Biblia deja claro que el matrimonio es *un pacto* (Malaquías 2.14): un pacto entre un hombre y una mujer y un pacto con Dios, quien «juntó» a los dos (Mateo 19.6). El matrimonio es una institución divina.

El relato de la unión del hombre y la mujer es seguido por esta directriz inspirada: «Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne» (Génesis 2.24). Jesús comentó sobre este versículo en Mateo 19.6. «Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre». Dios quería que el matrimonio fuera para toda la vida.

La palabra «sexo» no se encuentra en Génesis 1 y 2, sin embargo, era parte importante del arreglo original de Dios para el matrimonio. En Génesis 1.28, aprendemos que Dios les dijo a los

¹ Adaptado de «Los Diez Mandamientos, 1ª parte», programa de televisión del History Channel, 6 de abril de 2007.

² G. Campbell Morgan, *The Ten Commandments (Los diez mandamientos)*, 4º ed. (Chicago: Fleming H. Revell Co., 1901), 77.

³ El maestro o predicador tiene que ser discreto respecto a cuánto de este análisis compartir en un contexto determinado. Es importante no ofender la sensibilidad de los oyentes.

recién casados: «Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra...». La CEV consigna: «Tengan muchos hijos; llenen la tierra de hombres...». Una razón para el sexo es la *procreación*.

Sin embargo, no era el único propósito del sexo. La mujer fue creada para que el hombre no estuviera solo, para ser «una ayuda idónea para él» (2.18). Se introduce la idea de compañerismo, lo que se realza en 2.24: «... dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne». La palabra hebrea que se traduce como «se unirá a» es una palabra firme que quiere decir «aferrarse, adherirse, permanecer firmemente juntos». Los dos se vuelven tan cercanos que se puede decir de ellos: «Son una sola carne». La CEV consigna «Los dos llegaron a ser como una sola persona». Esto tiene una aplicación general. Hay muchas maneras en que una pareja casada puede y debe llegar a ser una, incluyendo la unidad emocional y espiritual; sin embargo, la unidad física está incluida. Pablo posteriormente usó la terminología de Génesis 2.24 para referirse a la actividad sexual (1ª Corintios 6.16).⁴ Una segunda razón bíblica para el sexo es que tiene *un propósito de unión*, una parte importante de un hombre y su mujer llegando a ser uno.⁵

El capítulo 4 de Génesis comienza con la primera referencia a un hombre y una mujer llegando a ser uno físicamente.⁶ La Reina-Valera traduce el versículo 1a así: «Conoció Adán a su mujer Eva». Otras traducciones consignan «tuvo intimidad con» (CSB), «tuvo relaciones sexuales con» (CJB), y similares. Todas son traducciones interesantes, sin embargo, en el texto original, la palabra es «conoció»: «Y Adán *conoció* a Eva su esposa» (KJV; énfasis agregado). La palabra hebrea para «conocer» en este versículo (*yāda'*) quiere decir conocer

«íntima y personalmente».⁷ Es una palabra que se refiere a una relación. Nuevamente, vemos que un segundo propósito bíblico para el sexo es el de crear vínculos, parte de hacer de dos personas una.

A estas alturas, ya debería ser obvio que, en la Biblia, la procreación no es el único propósito del sexo. Siendo así, podemos mencionar una tercera razón bíblica para el sexo en el contexto de un matrimonio entre un hombre y una mujer: el *disfrute*, el *placer*. En la paráfrasis de VOICE,⁸ Génesis 4.1 comienza así: «Y Adán y Eva descubrieron los placeres de hacer el amor». El Cantar de los Cantares es un cántico centrado en el amor conyugal, el amor físico. En ese cántico, es obvio el placer que el esposo y la esposa encuentran en el cuerpo del otro (1.2, 13; 2.6; 4.5; 5.14–16; 7.1–3, 7–9; 8.3).⁹

Otro texto para leer es Proverbios 5. El escritor estaba advirtiéndoles a los jóvenes contra los atractivos de la adúltera (5.1–14). Luego los instó a encontrar su satisfacción con sus propias esposas. Comenzó diciendo: «Bebe el agua de tu misma cisterna, y los raudales de tu propio pozo» (5.15). En otras palabras, «Que tu propia esposa sea tu fuente de placer».¹⁰ El autor continuó diciendo:

Y alégrate con la mujer de tu juventud, [...].
Sus caricias te satisfagan en todo tiempo,
Y en su amor recreáte [literalmente, «embriágate»] siempre (5.18b, 19).

El autor cerró el capítulo (5.20–23) enfatizando que, «a la luz del puro gozo¹¹ que se encuentra dentro de los lazos del matrimonio y el “mal” [5.14] fuera de él»,¹² era el colmo de la necedad cometer adulterio.

⁷ W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine) (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1996), 130.

⁸ The VOICE Bible (Nashville: Thomas Nelson, 2012). La paráfrasis fue producida por Ecclesia Bible Society.

⁹ Algunos creen que el canto es una alegoría del amor de Dios por Su pueblo. Sea o no así (yo no lo creo), el punto de referencia es el amor mutuo de un esposo y una esposa.

¹⁰ Herbert Wolf, apuntes sobre Proverbios, *The NIV Study Bible*, ed. Kenneth Barker (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1985), 952.

¹¹ No todos los cónyuges disfrutaban del «gozo absoluto» posible en una relación sexual sana. El amor desinteresado, el compromiso, el conocimiento y la paciencia son la clave para ello. En cuanto a conocimiento, recomiendo comprar un libro sobre el amor conyugal escrito desde un punto de vista cristiano.

¹² Wolf.

⁴ El pasaje se refiere a un mal uso del sexo, sin embargo, la enseñanza clara de Pablo es que el sexo (cualquier sexo) implica que dos personas se conviertan en «una sola carne».

⁵ Si el sexo es la razón principal por la que un hombre y una mujer se casan, es posible que nunca logren la unidad que implica el término «una sola carne». Sin embargo, la unidad física está incluida en el término. Ocasionalmente, un hombre y una mujer que se casan son físicamente incapaces de tener relaciones sexuales, sin embargo, es una excepción a la regla. Como regla, una forma en que los recién casados se unen es teniendo relaciones sexuales.

⁶ En vista de que a la primera pareja se le dijo «Fructificad» (Génesis 1.28) antes del primer pecado (Génesis 3), podemos suponer que tuvieron relaciones sexuales en el huerto. Sin embargo, Génesis 4.1 es la primera referencia bíblica a ello.

El sexo era (y es) un regalo de Dios, un regalo para un hombre y una mujer se comprometan y disfruten dentro del matrimonio. Este don les permite tener una relación íntima como ninguna otra relación en la tierra, la relación exclusiva entre un esposo y su esposa.

El anterior es el plan de Dios para el sexo: dentro del matrimonio de un hombre y una mujer, es algo santo y hermoso. Satanás, por supuesto, siempre ha tenido la manera de convertir lo santo y hermoso en algo pecaminoso y feo. No mucho después de la institución del amor conyugal por parte de Dios, comenzaron a aparecer abusos del arreglo de Dios: la poligamia (Génesis 4.19), la homosexualidad (Génesis 19.4, 5), el incesto (Génesis 19.30–36), el adulterio y la prostitución (Génesis 38.15–18¹³). (Se podría añadir el divorcio a la lista. No se menciona en el libro de Génesis, sin embargo, el uso frecuente de la palabra «divorcio» en la Ley [Éxodo—Deuteronomio] indica que era una práctica común antes de que se diera la Ley.)

No es sorprendente, por lo tanto, que cuando Dios recopiló una lista de principios morales y éticos básicos, incluyera uno para devolver a Su creación a Su plan original para la expresión única del amor conyugal. Aquí lo tenemos, el séptimo mandamiento: «No cometerás adulterio».

El significado básico de «adulterio» (*na'aph*) en Éxodo 20 incluye a un individuo casado que tiene relaciones sexuales con alguien que no es su cónyuge. Es un cónyuge que le es infiel al otro cónyuge. El propósito principal de la prohibición del adulterio era proteger el matrimonio, que a su vez protegería el hogar, que a su vez protegería a la sociedad.

Las advertencias del Antiguo Testamento contra el adulterio son muchas. Levítico 18.20 dice: «no tendrás acto carnal con la mujer de tu prójimo, contaminándote con ella». Proverbios 5.1–7.27 tiene muchas advertencias fuertes para que los jóvenes resistan las tentaciones de la tentadora, como la siguiente:

¿Tomará el hombre fuego en su seno
Sin que sus vestidos ardan?
¿Andará el hombre sobre brasas
Sin que sus pies se quemen?
Así es el que se llega a la mujer de su prójimo;
No quedará impune ninguno que la tocare.
[...] Mas el que comete adulterio es falto de

¹³ El pecado de Judá y Tamar fue el adulterio, sin embargo, es obvio por el relato que la prostitución era algo común.

entendimiento;
Corrompe su alma el que tal hace (Proverbios 6.27–32).

Es necesario que entendamos que el adulterio no es simplemente un pecado contra el cónyuge; es un pecado contra Dios. Cuando nos casamos, no sólo estamos haciendo un pacto con nuestra pareja; también estamos haciendo un pacto con Dios. Cuando José fue tentado a cometer adulterio con la esposa de Potifar, dijo: «... ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?» (Génesis 39.9). Cuando David se arrepintió de haber cometido adulterio con Betsabé, clamó: «Pequé contra Jehová»¹⁴ (2º Samuel 12.13; vea Salmos 51.4).

El adulterio era tan reprehensible que la pena por desobedecer el séptimo mandamiento era la muerte: «Si fuere sorprendido alguno acostado con una mujer casada con marido, ambos morirán, el hombre que se acostó con la mujer, y la mujer también; así quitarás el mal de Israel» (Deuteronomio 22.22; vea Levítico 20.10).

Otra prueba de la seriedad con que Dios tomaba el adulterio se hace evidente en Su analogía del adulterio para describir la infidelidad espiritual de Israel. Su relación con Israel se asemejaba a un matrimonio, con Él como Esposo e Israel como Su esposa (Isaías 54.5; Jeremías 31.32). Tenía una relación de pacto con Su pueblo (Éxodo 19.5; 24.7; vea Ezequiel 16.59, 60) tal como la tiene un esposo con su esposa. Cuando los israelitas rompieron ese pacto yendo tras otros dioses, Dios los consideró adúlteros (vea Jeremías 3.8, 9; 5.7; 9.2; 13.27; Ezequiel 6.9; 23.43).

La anterior es una descripción básica de lo que el Antiguo Testamento tiene que decir acerca del adulterio. Sin embargo, la ley contra el adulterio probablemente también tenía aplicación al pecado sexual en general. John W. Ritenbaugh escribió: «Dentro del espíritu del séptimo mandamiento hay muchos otros pecados sexuales...».¹⁵ En su *Diccionario de la Biblia*, John D. Davis interpretó este mandamiento a la luz de la afirmación de Jesús (Mateo 5.27, 28) y dio lo siguiente como un significado secundario de «adulterio»: «en sentido

¹⁴ David había pecado contra muchos, incluidos Betsabé y su esposo; sin embargo, entendió que, ante todo, el pecado es contra Dios.

¹⁵ John W. Ritenbaugh, «The Seventh Commandment» («El séptimo mandamiento»), *Church of the Great God (Iglesia del Gran Dios)*, <https://www.cgg.org/index.cfm/library/article/id/1449/seventh-commandment.htm>. Consultado el 29 de enero de 2024.

general, toda impureza sexual en pensamiento, palabra u obra, o cualquier cosa que tienda a ello».¹⁶

Si el resto de la Ley es un comentario sobre los Diez Mandamientos, como se sugirió anteriormente, los pasajes que condenan los pecados sexuales en general tienen que encontrar su base en el mandamiento número siete. A continuación hay una breve lista de tales pecados mencionados en el Antiguo Testamento.

Comenzamos la lista con la *prostitución* (*sexo por contrato*)¹⁷. La prostitución era común en los tiempos del Antiguo Testamento,¹⁸ sin embargo, estaba condenada en la Ley. A los padres se les decía: «No profanes a tu hija haciéndola prostituta, para que la tierra no caiga en prostitución ni se llene de lujuria» (Levítico 19.29; NASB). Si la hija de un sacerdote se convertía en prostituta, debía ser condenada a muerte (Levítico 21.9).

Muchos de los pasajes (si es que no la mayoría) sobre la prostitución en el Antiguo Testamento están vinculados con la idolatría porque el sexo era parte de la adoración de muchos dioses paganos. En el Antiguo Testamento se hacen referencias a prostitutas del templo (por ejemplo, Génesis 38.21, 22) y prostitutas de culto (por ejemplo, 1º Reyes 14.24).¹⁹ A los israelitas se les dijo: «Ninguna de las hijas de Israel será prostituta de culto, ni ninguno de los hijos de Israel será prostituto de culto» (Deuteronomio 23.17; NASB).

El siguiente en la lista es *el incesto* (*sexo con un familiar cercano*). Cuando leemos Levítico 18, a la mayoría de nosotros nos repugnan las imágenes que allí se encuentran, especialmente en las leyes sobre el sexo con parientes cercanos (18.6–18; vea 20.11, 12, 17, 20). Podemos preguntarnos por qué hay versículos tan desagradables en la Biblia. La respuesta se encuentra en el versículo 3. Estos pecados sexuales eran comunes en las naciones que rodeaban Israel. Dios les estaba diciendo a los

israelitas: «¡Estas pueden ser prácticas aceptadas en la sociedad, sin embargo, eso no las hace correctas! ¡Manténganse lejos, muy lejos, de ellas!».²⁰

Otro pecado sexual mencionado en Levítico 18 es tan repugnante que solo lo mencionaremos brevemente: *la bestialidad* (*sexo con animales*) también tenía que ser prohibida (18.23; vea 20.15, 16).

Entre los pecados de incesto y bestialidad se enumera otro pecado común de esa época: *la homosexualidad* (*sexo entre dos personas del mismo sexo*): «No te echarás con varón como con mujer; es abominación» (Levítico 18.22). Otras naciones lo practicaban, sin embargo, no debía ser tolerado entre el pueblo de Dios. En Levítico 20, Dios pronunció una terrible advertencia: «Si alguno se ayuntare con varón como con mujer, abominación hicieron; ambos han de ser muertos; sobre ellos será su sangre» (Levítico 20.13).²¹

Otras prácticas pervirtieron el plan de Dios para el matrimonio, como el divorcio. El divorcio destruía la unidad de la unión matrimonial. Dios permitió el divorcio en el Antiguo Testamento bajo ciertas circunstancias (Deuteronomio 24.1–4), sin embargo, nunca fue parte de Su plan para el matrimonio (vea Mateo 19.1–9). El profeta Malaquías presentó la siguiente acusación contra los hombres de Israel:

Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto. [...] Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud. Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio (Malaquías 2.14b–16a).

Se pueden mencionar otros pecados específicamente, como la violación²² y la poligamia²³; sin embargo, concluiremos la lista con un punto de resumen: *cualquier relación sexual que no sea la aprobada por Dios entre un esposo y su esposa*. El Nuevo Testamento tiene una palabra para el pecado

¹⁶ John D. Davis, *Davis Dictionary of the Bible* (*Diccionario Davis de la Biblia*), 4ª ed. (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1956), 17.

¹⁷ Deuteronomio 23.18 se refiere a «la paga de una ramera» (vea Isaías 23.17).

¹⁸ Dos de los que se acostaron con prostitutas fueron Judá (Génesis 38) y Sansón (Jueces 16.1). Jefté era hijo de una ramera (Jueces 11.1). Salomón tuvo un famoso proceso judicial que involucraba a dos ramera (1º Reyes 3.16). La prostituta más conocida del Antiguo Testamento es Rahab (Josué 2.1–21).

¹⁹ El término hebreo que se traduce como «prostituta del templo» o «prostituta de culto» era una palabra para «santa» o «apartada». La referencia era a prostitutas «apartadas» para el culto pagano.

²⁰ Algunos ejemplos de incesto en el Antiguo Testamento involucraron a las hijas de Lot, que tuvieron hijos con él (Génesis 19.30–38), y la violación de Amnón contra su media hermana Tamar (2º Samuel 13.8–14).

²¹ En el Antiguo Testamento se encuentran varios ejemplos de este pecado (vea Jueces 19.22). El ejemplo más conocido es el de los habitantes de Sodoma y Gomorra en Génesis 18.20, 21; 19.4, 5. (Vea Judas 7; 2º Pedro 2.6, 7.)

²² En el Antiguo Testamento se registran algunos ejemplos de violación en Génesis 34.2; Jueces 19.25; y 2º Samuel 13.8–14.

²³ En cuanto a la poligamia, Salomón fue sin duda el principal infractor. La poligamia destruye la «unidad» del matrimonio y el sexo aprobados por Dios.

sexual en general (*porneia*). Lo más cercano que el Antiguo Testamento llega a un término así es *zanah*. La palabra generalmente se traduce como «jugar a la ramera» o algo similar, aun cuando no hubiera prostitución involucrada (vea Deuteronomio 22.21).²⁴

Cuando consideramos lo que dice el Antiguo Testamento acerca del pecado sexual, ¿a qué conclusiones podemos llegar? Tres nos vienen a la mente.

1. La tentación de cometer pecado sexual es real. En cuanto al adulterio, cuando el matrimonio se pone difícil (y a veces sucede), el adulterio podría parecer atractivo. En cuanto al pecado sexual en general, el impulso sexual es fuerte²⁵ y puede ser difícil de controlar. Podemos ver la veracidad de estas afirmaciones en las duras advertencias sobre el adulterio y otros pecados sexuales. La verdad de estas afirmaciones también se hace evidente en el hecho de que muchos héroes del Antiguo Testamento (como David) sucumbieron a la tentación y fueron culpables de pecado sexual.

2. Si bien la primera afirmación es cierta, no quiere decir que no se pueda, con la ayuda de Dios, resistir la tentación de cometer pecado sexual. «Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones» (Salmos 46.1). Necesitamos permanecer cerca de Dios y seguir comprometidos a hacer Su voluntad. Cuando seamos tentados, como mínimo, debemos ser como José: cuando la tentación sexual se le presentó, ¡«Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió» (Génesis 39.12)!

3. ¿Qué pasa si alguien no resiste la tentación y comete un pecado sexual? ¿Puede esa persona ser perdonada? La respuesta del Antiguo Testamento es «Sí, sin embargo, tendrá que sufrir las consecuencias».²⁶ El rey David es un ejemplo. Cometió adulterio con Betsabé. Cuando se arrepintió (Salmos 51), Dios lo perdonó (2° Samuel 12.13; vea Salmos 32); ¡sin embargo, las consecuencias fueron severas (2° Samuel 12.10)! No importa cuán desordenada pueda llegar a ser la vida de una persona, puede ser perdonada si se vuelve a Dios en genuina penitencia. Un ejemplo sobresaliente de ello es la prostituta Rahab (Josué 2.1–21), quien

llegó a ser antepasada de Jesús (Mateo 1.5; vea Hebreos 11.31; Santiago 2.25).

Al concluir nuestro estudio del séptimo mandamiento en el Antiguo Testamento, observemos que no importa cuántas perversiones sexuales haya ideado la humanidad, el plan de Dios para el matrimonio siguió siendo el mismo: *un hombre y una mujer, unidos y convirtiéndose en una sola carne, para toda la vida*.

AHORA

Dios sigue interesado en el hogar, la familia y el matrimonio; por eso no nos sorprende encontrar el séptimo mandamiento repetido en el Nuevo Testamento: «No cometerás adulterio» (Mateo 5.27; 19.18; Romanos 13.9; vea Marcos 10.19; Lucas 18.20; Santiago 2.11). La palabra griega que se traduce como «adulterio» es *moicheia*. La palabra para quien comete adulterio (el adúltero) es *moichos*, que quiere decir «alguien que es infiel a su cónyuge».²⁷

En el Nuevo Testamento, el adulterio sigue siendo condenado. Al adulterio se le menciona junto con el homicidio, el robo y otros actos de inmoralidad en Mateo 15.19. El autor del libro de Hebreos escribió: «Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios» (Hebreos 13.4). Pablo dijo claramente que los adúlteros «no heredarán el reino de Dios» (1ª Corintios 6.9).

En la década de 1960, Estados Unidos experimentó lo que se ha llamado «la revolución sexual». Cualquier tipo de sexo entre «dos adultos que consienten» era considerado aceptable, *excepto*, y por eso es relevante, el adulterio. Es interesante que en el mundo del «todo se vale» en el que vivimos, la mayoría de las personas siguen pensando que la infidelidad a la pareja es algo incorrecto. No es difícil ver por qué. El adulterio destruye relaciones. El adulterio destruye familias. El adulterio destruye hogares. El adulterio deja heridas y cicatrices que persisten durante años, incluso hasta la muerte.

El matrimonio se basa en el compromiso y la

²⁴ El uso más común de *zanah* en el Antiguo Testamento es para describir la prostitución espiritual de quienes iban en pos de otros dioses (vea Jeremías 3.9).

²⁵ Dios nos hizo así para asegurar la continuidad de la raza humana.

²⁶ Las consecuencias de la infidelidad en el matrimonio son especialmente desgarradoras.

²⁷ Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva), 3ª ed., rev. y ed. Frederick W. Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 657. Como en el Antiguo Testamento, a los infieles a Dios y a Cristo también se les considera culpables de adulterio (espiritual) (vea Mateo 12.39; 16.4; Marcos 8.38; Santiago 4.4). En el Nuevo Testamento, Cristo es el Esposo y Su iglesia es Su esposa (2ª Corintios 11.2; Efesios 5.22–32).

confianza. Una vez que se quebranta ese compromiso y se pierde esa confianza, es prácticamente imposible restaurarlos. Mi mente se remonta a un joven desconsolado, un joven agradable, un jinete de toros profesional, que había sido infiel a su esposa. «¡Dime qué debo hacer para mejorar las cosas!», me suplicó. Tuve que darle la noticia: «Es mil veces más difícil reconstruir la confianza que ganarla en primer lugar».

Pablo instruyó a los esposos a amar a sus esposas (Efesios 5.25, 28, 33) y dijo que a las mujeres más jóvenes se les debe enseñar a amar a sus esposos (Tito 2.4). El amor en el matrimonio puede —y debe— expresarse de muchas maneras, sin embargo, nada es más importante que la fidelidad.

Junto con la palabra «adulterio» en muchos pasajes hay una palabra más general para el pecado sexual. El término griego es *porneia* (de donde se deriva «pornografía»);²⁸ En el pasado, la palabra se traducía como «fornicación» (vea la versión KJV). Hoy, los traductores generalmente prefieren el término «inmoralidad sexual». Ya hemos visto las dos palabras conectadas en Hebreos 13.4: «... a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios».

Otro ejemplo se encuentra en Mateo 19, en el relato de uno de los enfrentamientos clásicos de Jesús con los fariseos. Los fariseos se acercaron a Jesús para preguntarle sobre el divorcio (Mateo 19.3). Jesús respondió:

¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre (19.4b–6).

Después de que los fariseos objetaran (19.7), Jesús añadió:

Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así. Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera (19.8b, 9).

En este pasaje, Jesús reafirmó la santidad del

²⁸ Cuando *moicheuō* (adulterio) y *porneia* (fornicación) se encuentran en la misma oración (como en Mateo 15.19), *moicheuō* se refiere a la infidelidad hacia el cónyuge, mientras que *porneia* se refiere a cualquier otro tipo de pecado sexual. Cuando *porneia* está sola (como en Efesios 5.5), puede referirse a cualquier tipo de pecado sexual, incluido el adulterio.

matrimonio y enfatizó que el plan original de Dios para el matrimonio seguía vigente. Agregó que cualquiera que intente alterar ese plan es condenado por Dios. El plan establece una excepción: «la fornicación». Jesús prohibió el divorcio «salvo por causa de fornicación». La referencia es a uno de los cónyuges que tiene relaciones sexuales con alguien que no es su cónyuge. Técnicamente, eso sería «adulterio» (*moicheia*), sin embargo, el escritor inspirado usó un término más general que quiere decir «fornicación» (*porneia*).

Ningún estudio sobre el adulterio puede estar completo sin un estudio de su compañera, la fornicación. «Fornicación» (*porneia*) se refiere a cualquier «relación sexual no autorizada».²⁹ Pablo les dijo a los colosenses que, a la luz de la segunda venida de Cristo, debían tratar sus cuerpos «como muertos a la inmoralidad, la impureza, las pasiones y los malos deseos» (Colosenses 3.5b; NASB). En las listas de vicios³⁰ del Nuevo Testamento, la «fornicación» (inmoralidad sexual) generalmente aparece en primer lugar (1ª Corintios 5.11; 6.9, 10; Gálatas 5.19–21; Efesios 5.5; vea 1ª Timoteo 1.10). Dale Hartman llamó a la fornicación «el pecado que abre la puerta a una vida de oscuridad».³¹

El Nuevo Testamento hace muchas referencias a la fornicación. En 1ª Corintios 5, el primer versículo tiene *porneia* dos veces: «De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación [*porneia*], y tal fornicación [*porneia*] cual ni aun se nombra entre los gentiles; tanto que alguno tiene la mujer de su padre».

En los días de Pablo, Corinto tenía fama de inmoral. Al escribir a los cristianos de allí, el apóstol dijo:

¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos (1ª Corintios 6.9–11a).

El adulterio y la fornicación ocupan un lugar destacado en esa lista. También se incluye un tipo específico de inmoralidad sexual: la homosexua-

²⁹ Bauer, 854.

³⁰ Estas son listas de cosas en las que no se puede participar y seguir siendo un seguidor de Cristo.

³¹ Dale Hartman, sermón en la iglesia de Cristo de Eastside, Midwest City, Oklahoma, 21 de junio de 2009.

lidad.³² El texto original contiene dos palabras griegas relacionadas con ese pecado, que los traductores de la Reina-Valera decidieron traducir con diferentes palabras. La segunda palabra se traduce como «los que se echan con varones»: *arsenokoitēs*, que se refiere a «un hombre que tiene relaciones sexuales con una persona de su mismo sexo».³³ La primera palabra, «afeminados», es una palabra relacionada, *malakos*, que, cuando aplica a una persona, «se refiere a ser pasivo en una relación del mismo sexo».³⁴

«La iglesia se estableció en una atmósfera muy permisiva para con la homosexualidad».³⁵ Entonces, como ahora, hablar en contra de ello era buscar problemas. Sin embargo, la iglesia se mantuvo firme en su condena de todas las perversiones sexuales. En 1ª Timoteo 1.10, a la homosexualidad se le clasifica entre los pecados que «se [oponen] a la sana doctrina» y que son condenados por Dios. La descripción más gráfica del pecado se encuentra en Romanos 1, en la descripción que hace Pablo del mundo pagano:

Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza,³⁶ y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío (1.26, 27).

En los últimos años, quienes practican y promueven la homosexualidad han hecho grandes avances para lograr que la sociedad no sólo apruebe, sino que también aplauda tales prácticas. ¿Cuál debe ser nuestra respuesta? Tiene que ser la misma ante todo pecado: severos con el pecado, pero tiernos con el pecador. Abraham oró por los homosexuales en Sodoma y Gomorra (Génesis

18.20—19.5).

Echemos otro vistazo a 1ª Corintios 6.9–11. Entre los cuatro tipos de pecadores sexuales, encontramos a los «idólatras». Tal vez se incluya la idolatría porque, como en el Antiguo Testamento, el sexo era una parte importante de ciertas fiestas religiosas paganas. Eso proporciona antecedentes sobre otro pecado sexual que se analiza en 1ª Corintios 6: la prostitución. El pasaje es complejo,³⁷ sin embargo, el mensaje es claro: ¡No cometa fornicación; manténganse alejados de las prostitutas!

Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, [...]. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? De ningún modo. ¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella? Porque dice: Los dos serán una sola carne. [...] Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca.³⁸ [...] Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios (1ª Corintios 6.13b–20).

El pecado de la prostitución incluye tanto a las prostitutas como a quienes cometen fornicación con ellas.³⁹ Las prostitutas y sus clientes son presentados bajo una luz desfavorable en el Nuevo Testamento (Lucas 15.30; Apocalipsis 17.1, 15; 19.2⁴⁰). Sin embargo, podría haber algo que aprender de la relación de Jesús con las prostitutas. Jesús les dijo a los fariseos, que se creían justos, que las prostitutas entrarían en el reino antes que ellos porque sus corazones habían estado abiertos al mensaje de Juan el Bautista (Mateo 21.31, 32). En un episodio particularmente impresionante, una mujer que probablemente era una prostituta muy conocida⁴¹ fue perdonada debido a su fe en Jesús (Lucas 7.36–50). Claramente, Jesús nunca

³² «Homosexual» es una palabra híbrida (parte griega y parte latina) de «homo» (griego para «mismo») más «sexualidad». Se refiere a tener relaciones sexuales con una persona del «mismo» género. La contraparte, «heterosexual» («hetero» quiere decir «diferente»), se refiere a tener relaciones sexuales con alguien de un género «diferente».

³³ Bauer, 135.

³⁴ *Ibid.*, 613.

³⁵ Rubel Shelly, *Living by the Rules: The Contemporary Value of the Ten Commandments (Vivir según las reglas: el valor contemporáneo de los Diez Mandamientos)* (Nashville: 20th Century Christian Foundation, 1982), 78.

³⁶ Los pasajes sobre la homosexualidad que mencionan a los hombres pueden y deben aplicar a las mujeres, sin embargo, este pasaje se refiere específicamente a la homosexualidad femenina (lesbianismo).

³⁷ Para un análisis versículo por versículo de 1ª Corintios 6.13–20, vea Duane Warden, *1 Corinthians (1ª Corintios)*, Comentarios de La Verdad para Hoy (Searcy, AR: Resource Publications, 2016), 160–67.

³⁸ Muchas conductas pueden dañar nuestro propio cuerpo (la glotonería, las drogas, buscar el peligro). Son cosas malas que le hacemos a nuestro cuerpo. El sexo es un uso característico del cuerpo. Lo hace el cuerpo y, si se hace de una manera contraria a la voluntad de Dios, es un pecado *contra* el cuerpo.

³⁹ Muchos etiquetan a las prostitutas como pecadoras sin decir nada sobre quienes fraternizan con ellas.

⁴⁰ Los pasajes de Apocalipsis utilizan la prostitución como metáfora para alejar a las personas del Dios verdadero.

⁴¹ En el texto no se la llama prostituta, sin embargo, tenía reputación pública de mujer inmoral.

condonó el pecado sexual, sin embargo, sí mostró Su disposición a perdonar a quienes estaban dispuestos a arrepentirse y transformar sus vidas (vea Juan 8.11).

Hemos analizado ejemplos de fornicación, incluidos el adulterio, la homosexualidad y la prostitución⁴²; sin embargo, el ejemplo más notable es lo que podríamos llamar «fornicación cotidiana», la variedad más común: dos personas que cohabitan. En la sociedad, vemos una versión informal y una versión más seria, con personas que viven juntas, sin embargo, todo es fornicación y está condenado por Dios.⁴³

Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, [...]. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre (Marcos 7.21–23).

Sino que se aparten de [...] fornicación (Hechos 15.20; vea 15.29 y 21.25).

Ni forniquemos (1ª Corintios 10.8a).

Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, [...] y cosas semejantes a estas [...] los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios (Gálatas 5.19–21).

Pero fornicación y toda inmundicia [...] ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos (Efesios 5.3).

Joe Barnett lo expresó de la siguiente manera: «[Los inmorales sexuales] podrían disfrutar del viaje, sin embargo, no les gustará el destino».⁴⁴

A continuación es lo que Pablo tenía que decirles a los cristianos de Tesalónica:

Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor; no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios (1ª Tesalonicenses 4.3–5).

⁴² Otra variedad que podríamos analizar es la poligamia. En 1ª Timoteo 3.2 se indica que es probable que esta costumbre se practicara en algunos lugares.

⁴³ Además de estos pasajes, vea 1ª Corintios 5.11; 6.9; 2ª Corintios 12.21; Colosenses 3.5; Judas 7; Apocalipsis 21.8; 22.15. El uso de la Reina-Valera resalta la palabra «fornicación».

⁴⁴ Joe Barnett, «Have It Your Way» («Hazlo a tu manera»), *Today's Walk in the Word* devotional (Devocional *El andar de hoy en la Palabra*), <https://www.pathwayco.com/2022/01/have-it-your-way/>. Consultado el 7 de febrero de 2024.

Leon Morris comentó sobre ese pasaje:

En el primer siglo, los estándares morales eran generalmente muy bajos y la castidad *era considerada* una restricción irrazonable. Sin embargo, Pablo no estaba dispuesto a comprometer los estándares claros y exigentes de Dios. La advertencia era necesaria, porque los cristianos no eran inmunes a la tentación....⁴⁵

«La castidad era considerada una restricción irrazonable», una declaración que suena como el mundo en el que vivimos. Probablemente ningún otro pecado tan claramente condenado en la Biblia se comete de manera tan irreflexiva en nuestros días.⁴⁶ A nuestro alrededor, miles de voces gritan: «¡No hay nada de malo con el sexo prematrimonial! El sexo es natural. Disfrútalo. Si no tienes sexo, ¡hay algo malo contigo!». Algunos incluso involucran a Dios en el asunto: «Así te hizo Dios. No te habría hecho para que disfrutes del sexo si no quisiera que tuvieras sexo».

Me pone triste escuchar a una persona joven (o no tan joven) anunciar orgullosamente que va a tener un bebé con una novia o un novio. Recuerdo Jeremías 6.15b: «Ciertamente no se han avergonzado, ni aun saben tener vergüenza». Según una encuesta reciente de Gallup, son más las personas que ven incorrecto usar un abrigo hecho de piel de animal que las que ven incorrecto que un hombre y una mujer solteros tengan relaciones sexuales.⁴⁷

Con todas las tentaciones de hoy, ¿cómo hacer para permanecer puros? Se podrían dar muchas sugerencias. Haga todo lo posible por mantenerse alejado de la tentación. 1) Tenga cuidado con lo que pone en su mente. 2) Tenga cuidado por dónde va. 3) Sea cuidadoso al elegir sus asociados. «No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres» (1ª Corintios 15.33).

¿Qué sugirió Pablo para evitar la fornicación? Su consejo se encuentra en 1ª Corintios 7: «... pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido» (7.2). Esto no constituía un mandamiento (7.6); Pablo mismo era soltero. Sin embargo, es un excelente consejo para la mayoría de nosotros. Una relación sexual satisfactoria con la propia esposa o

⁴⁵ Leon Morris, apuntes sobre 1ª Tesalonicenses, *The NIV Study Bible*, ed. Kenneth Barker (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1985), 1823. (Énfasis agregado.)

⁴⁶ Una posible excepción es tomar el nombre de Dios en vano.

⁴⁷ «Moral Issues» («Temas sobre la moral»), Gallup, <https://news.gallup.com/poll/1681/moral-issues.aspx>. Consultado el 7 de febrero de 2024.

esposo sigue siendo uno de los mejores elementos disuasorios de la inmoralidad sexual.

Si se pregunta cómo una persona puede tener una relación sexual satisfactoria, Pablo también tenía un consejo al respecto, y dijo:

El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido. La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer (1ª Corintios 7.3, 4).

Las palabras de Pablo habrían sorprendido a muchos en sus días. ¿Tiene una mujer derechos conyugales? ¿Tiene una mujer autoridad sobre el cuerpo de su marido? Lo que debemos aprender de este pasaje es que, para tener un matrimonio feliz, incluida una relación sexual feliz, tenemos que ser *desinteresados*. Tenemos que renunciar a nuestros derechos. Tenemos que ser entregados. Tenemos que preocuparnos más por hacer feliz a nuestro cónyuge que por que se nos haga felices a nosotros. Pablo concluyó su consejo con las siguientes palabras: «No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, [...] y volved a juntaros en uno, para que no os tiente Satanás a causa de vuestra incontinencia» (7.5).

Antes de dejar nuestro análisis sobre la fornicación en general, quiero decir algunas palabras sobre nuestros jóvenes. Estos experimentan una presión increíble para perder su virginidad. El mundo ve el sexo adolescente como una forma de diversión, de vivir la vida o como parte de la transición a la edad adulta. Con todas nuestras fuerzas, animemos a nuestros jóvenes a dedicarse a hacer la voluntad de Dios. «¿Con qué limpiará el joven [o la joven] su camino? Con guardar tu palabra» (Salmos 119.9).

Hemos llegado al mismo punto en el que estuvimos al estudiar el mandamiento anterior. Puedo imaginarme a algunos protestando: «Yo era virgen cuando me casé, y soy fiel a mi cónyuge; por lo tanto, el séptimo mandamiento en realidad no aplica a mí». El deseo de Jesús es que entendamos que aplica a todos. Nuevamente, nos dirigimos al Sermón del Monte para ver otra de las sorprendentes declaraciones de Jesús: «Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón» (Mateo 5.27, 28). Una vez más, Jesús fue más allá del acto, a la causa raíz del acto: la lujuria en el

corazón (vea Mateo 15.19).

Como sucede con todo pecado, el campo de batalla definitivo en lo que respecta al pecado sexual es el corazón. ¿Puede alguno de nosotros decir con sinceridad que nunca ha tenido un pensamiento lujurioso? ¿Acaso no tenemos que admitir que Jeremías tenía razón cuando escribió: «Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso...» (Jeremías 17.9)? ¿Cómo podemos ganar la batalla? En cuanto a los malos pensamientos, mi primo predicador Richard Dacus solía decir: «No puedes evitar que los pájaros vuelen sobre tu cabeza, sin embargo, sí puedes evitar que hagan nido en tu cabello».

¿Cuál fue la solución de Jesús al problema? En Mateo 5.29, 30, les dijo a Sus discípulos que «sacaran» todo lo que en sus vidas pudiera alentar el deseo prohibido.⁴⁸ Como cada uno de nosotros es diferente, es necesario que nos examinemos a nosotros mismos. ¿Qué le hace a usted tener pensamientos malsanos? ¿Qué de los libros que lee, las canciones que escucha, las películas que ve? ¿Qué de las personas con las que se relaciona? ¿Están llenas sus palabras de insinuaciones sexuales? Jesús diría: sea lo que sea, aunque duela, sácalo de tu vida.

Podríamos mencionar muchas cosas en nuestro mundo que dificultan tener pensamientos puros,⁴⁹ sin embargo, quiero decir una palabra sobre un desafío especial de nuestros días: la pornografía. La palabra «pornografía» combina la palabra «fornicación» (*porneia*) con la palabra «escritura» (*graphē*). Literalmente quiere decir «escritura sobre fornicación», sin embargo, ciertamente incluye lo que es visual. La pornografía no es nueva. «Las imágenes y la escritura pornográficas [...] eran comunes en el primer siglo».⁵⁰ Sin embargo, con el advenimiento de Internet, ahora tenemos pornografía ilimitada para cualquier persona en cualquier lugar, cualquiera con una computadora o un teléfono inteligente. No ignoremos las artimañas del diablo (2ª Corintios 2.11), pero a la vez aprendamos a apoyarnos en el Señor para recibir

⁴⁸ En Mateo 5.29, 30, Jesús no estaba alentando la mutilación del cuerpo. Eso quebrantaría la enseñanza bíblica de que el cuerpo es el templo de Dios (1ª Corintios 3.17; 6.19). Además, una acción así no cambiaría la condición del corazón. Jesús estaba usando una hipérbole para enfatizar un punto.

⁴⁹ Esto incluye la ropa sugerente.

⁵⁰ «Is Porn Porneia?» («¿Es la pornografía porneia?») Mathaytes, <https://mathaytes.blogspot.com/2012/08/is-porn-porneia.html>. Consultado el 29 de enero de 2024.

fortaleza para resistir la tentación. Tenemos que recordar esta verdad: «... mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo» (1ª Juan 4.4b).

CONCLUSIÓN

Seguramente no hay mejor manera de cerrar un estudio del séptimo mandamiento que leer Juan 8. Los escribas y fariseos le trajeron a Jesús una mujer que había sido sorprendida en el acto mismo de adulterio (8.3). Le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices?» (8.4, 5).

¿Cómo respondió Jesús? Dijo: «El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella» (Juan 8.7). Según la Ley, los testigos habían de comenzar la ejecución (Deuteronomio 17.6, 7), sin embargo, la condición de impecabilidad de Jesús en las vidas de quienes querían apedrearla impulsó a sus acusadores a irse (Juan 8.9).

Eso dejó a Jesús solo con la mujer, una mujer adúltera, una mujer increíblemente avergonzada. Podemos imaginarlo mirándola y luego diciendo: «¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó?». Ella dijo: «Ninguno, Señor». Entonces Jesús dijo: «Ni yo te condeno; vete, y no peques más» (8.10, 11).

¿Qué podemos aprender de esta historia? La primera lección es que Jesús ama a todos, incluso a los pecadores. No ama el pecado en sus vidas, sino a ellos. La segunda cosa que debemos aprender es que Jesús quiere que la gente deje de pecar, no porque ya no quiera que se diviertan, sino porque el pecado es perjudicial externa, interna y eternamente. «Vete», le dijo a la mujer, «y no peques más».

Si alguien que lee este estudio tiene que declararse «culpable» de inmoralidad sexual física o mental, le pido que se arrepienta y se entregue a la misericordia de Dios. Si todavía no es cristiano, puede recibir el perdón de sus pecados creyendo en Jesús, arrepintiéndose de sus pecados, confesando Su bendito nombre y siendo bautizado (sumergido en agua) (Marcos 16.16; Lucas 13.3; Romanos 10.9, 10; Hechos 2.38). Si es cristiano, arrepíentase de sus pecados, confíéselos al Señor y pídale perdón (Hechos 17.30; 1ª Juan 1.9). El arrepentimiento es «un cambio de mentalidad que da como resultado

un cambio de vida». «Vete, y no peques más».

— APLICACIÓN —

En Mateo 19.9, Jesús dijo: «... cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera». El tema del matrimonio, el divorcio y las nuevas nupcias es un estudio complejo en sí mismo. Sin embargo, podemos decir lo siguiente: la frase «salvo por causa de fornicación» se refiere a la fornicación *física*, no a la fornicación mental, como ver pornografía.

Si su pareja ve pornografía, ese hábito puede dañar mucho su matrimonio. Puede que necesite asesoramiento, sin embargo, no es una razón bíblica para divorciarse. Tampoco lo es el que su pareja cometa adulterio mental mirando lujuriosamente a otra mujer (Mateo 5.28). Si está sucediendo (o cree que está sucediendo), nuevamente, la situación puede requerir asesoramiento. Con respecto a mirar a una mujer, tal vez sea necesario aclarar algo: el mero hecho de mirar a otra mujer no quiere decir necesariamente que se sea culpable de lujuria. Me viene a la mente un comentario de una clase sobre el matrimonio: «Está bien admirar una rosa, sin embargo, si la rosa comienza a ponerte nervioso, aléjate de ella —¡pronto!».

CÓMO AMAR

(1ª CORINTIOS 13.4–13)

«El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido. Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.»

«NO HURTARÁS»

(ÉXODO 20.15)

Siempre he alentado a los miembros de la congregación donde predico a que hagan sugerencias sobre mi predicación. Una vez, la esposa de un diácono se me acercó con una mirada seria en su rostro. «¡Necesitamos algunos sermones sobre la honestidad!», dijo. «Hubo un tiempo en que la palabra de un hombre era su compromiso, cuando uno podía dejar las cosas tiradas por ahí y saber que estarían allí cuando regresara». No sé qué motivó su pedido, sin embargo, me alegró cumplir con su sugerencia.

Las palabras «honesto», «honestidad» y «honestamente» son difíciles de encontrar en traducciones antiguas, sin embargo, abundan en traducciones modernas.¹ Una paráfrasis popular contiene esta declaración: «El Señor aborrece el engaño y se deleita en la honestidad» (Proverbios 11.1; LB).

El sermón que prediqué como resultado del pedido mencionado se centró en dos de las expresiones más comunes de deshonestidad: mentir y hurtar. Ambos están denunciados en los Diez Mandamientos: «No hurtarás» y «No hablarás contra tu prójimo falso testimonio». Como se señaló anteriormente, en realidad no se nos exige que guardemos los Diez Mandamientos hoy en día, sin embargo, nueve de ellos se han repetido e incluso ampliado en el Nuevo Testamento, incluidos estos dos.

En respuesta a la petición de esta hermana, prediqué sobre el hurto un domingo por la mañana y sobre el falso testimonio esa noche. En esta lección, veremos lo que aprendí sobre el hurto al preparar ese sermón. En la próxima lección, examinaremos

¹ Hasta donde pude encontrar, no hay palabras hebreas o griegas distintivas para «honesto». Cuando aparece la palabra, aparentemente es una traducción de palabras que quieren decir «bueno», «honorable» y similares.

lo que quiere decir hablar falso testimonio.

ENTONCES

Comencemos examinando el octavo mandamiento: «No hurtarás» (Éxodo 20.15). La palabra hebrea que se traduce como «hurtar» es *ganabh*, que quiere decir «“hurtar”... por implicación, “engañar”, “llevarse”, “traer secretamente”, “hurtar”». ² La palabra se refiere a tomar de otra persona algo que uno no se ha ganado el derecho de poseer, e implica hacerlo de manera secreta y engañosa. Una palabra relacionada es *gazal*, que tiene un énfasis diferente. Quiere decir «arrancar, apoderarse, asaltar». ³ También quiere decir hurtar, sin embargo, en este tipo de hurto se utiliza la fuerza. Así, leemos acerca del ladrón «furtivo» y del ladrón violento, y ambos son condenados.

El Antiguo Testamento tiene mucho que decir acerca del hurto. Analizaremos el tema haciendo una serie de preguntas. Primero, preguntemos: «¿Qué implicaba el hurto condenado en el Antiguo Testamento?».

1) El hurto implicaba tomar cualquier cosa que perteneciera a otra persona, como bueyes u ovejas (Éxodo 22.1). Esto incluía el hurto de una persona (pena para lo cual era la muerte; Éxodo 21.16). ⁴

2) Hurtar consistía en aprovecharse de las

² Frank E. Hirsch, «Crime» («Crimen»), en *The International Standard Bible Encyclopedia* (Enciclopedia de la Biblia de formato internacional), ed. James Orr (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1957), 2:748.

³ John R. Kohlenberger III y William D. Mounce, eds., *Kohlenberger/Mounce Concise Hebrew-Aramaic Dictionary of the Old Testament* (Diccionario conciso hebreo-araméico Kohlenberger/Mounce del Antiguo Testamento), Edición Accordance 3.4, OakTree Software, 2012.

⁴ Algunos piensan que este constituía el énfasis principal del octavo mandamiento.

debilidades de las personas, incluyendo robarles a los pobres porque eran pobres (Proverbios 22.22) y saquear a los huérfanos (Isaías 10.2). El hecho de que Jacob se asegurara la primogenitura de su hermano nunca se le llama «un negocio astuto» en la Biblia. Fue un hurto.

3) También era hurtar retenerle a otro lo que era legítimamente suyo. Dios dijo: «No oprimirás a tu prójimo, ni le robarás. No retendrás el salario del jornalero en tu casa hasta la mañana» (Levítico 19.13). Esto incluía pedir prestado sin intención de devolverlo o no pagar una deuda cuando se tenía la capacidad de hacerlo. «El impío toma prestado, y no paga; mas el justo tiene misericordia, y da» (Salmos 37.21). Esto incluía negarle a Dios lo que le correspondía por derecho. Leemos: «¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado» (Malaquías 3.8, 9).⁵

4) El octavo mandamiento es probablemente la base de las leyes sobre la honestidad en general, como no usar pesas y balanzas falsas (vea Levítico 19.36).

Nuestra segunda pregunta es: «¿Por qué era necesario un mandamiento como “No hurtarás”?». Alguien puede hurtar por muchas razones. Por ejemplo, las personas con grandes necesidades pueden hurtar. Sin embargo, hurtar a menudo indica una falta de fe en Dios y en Su provisión. La Biblia nos deja saber que Dios se preocupa por nosotros. David escribió: «Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan» (Salmos 37.25).⁶

Se pueden señalar otras razones para hurtar. La codicia puede llevar al hurto. La pereza puede llevar al hurto cuando una persona no está dispuesta a trabajar por lo que necesita. El orgullo puede ser un factor contribuyente. Hurtarles a los demás hace que algunos se sientan superiores a sus víctimas. El pecado en general puede llevar al hurto. Por ejemplo, muchos hurtos están relacionados con las drogas: los adictos roban para pagar sus hábitos de consumo de drogas. Hurtar

tiene cierta fascinación para otros; lo prohibido les resulta atractivo. En Proverbios 9.17a, «la mujer insensata» (vea 9.13) le dijo a los ingenuos: «Las aguas hurtadas son dulces».

He aquí nuestra siguiente pregunta. Después de haber observado las formas en que las personas pueden hurtar y lo que podría motivarnos a hurtar, preguntamos: «¿Tiene esto importancia? ¿Es serio el asunto?».

La respuesta es «Sí». Si un ladrón era muerto en el acto de allanar una casa, esto era considerado homicidio justificable (Éxodo 22.2). Si el ladrón era atrapado, tenía que devolver más de lo que había tomado: a veces el doble (Éxodo 22.4), a veces el cuádruple, a veces el quíntuple y a veces el séptimo (Proverbios 6.31). ¿Y si el ladrón no podía pagar esa cantidad? ¿Podría ser vendido para pagar la deuda (Éxodo 22.3)?

¿Y si no lo atrapaban? Dios lo sabía y, en última instancia, haría que el ladrón pagara. Una y otra vez, el Antiguo Testamento enfatiza que, en efecto, «como hurtas, así te hurtarán» (vea Isaías 10.2, 3; Ezequiel 39.10). Un ladrón puede privarse a sí mismo de bendiciones y del cielo. Leí acerca de un hombre que entró en un banco y le entregó una nota al cajero: «Entrégueme el dinero. Esto es un asalto». El cajero le devolvió una nota al hombre: «Arréglese la corbata, señor. Lo están grabando». De manera similar, la «cámara» de Dios siempre está grabando. ¡Dios siempre lo sabe!

Hagamos una pregunta más antes de pasar al Nuevo Testamento: «¿Podría el ladrón ser perdonado?». Sabemos la respuesta a eso, sin embargo, es importante enfatizarla constantemente: Sí, el ladrón podía ser perdonado, si se *arrepentía* (Ezequiel 18.32), teniendo en cuenta que el arrepentimiento generalmente incluía la restitución. «Si el impío [...] devolviera lo que hubiere robado, y caminar en los estatutos de la vida, no haciendo iniquidad, vivirá ciertamente y no morirá» (Ezequiel 33.15).

Lo anterior debería darnos suficiente información sobre el significado de «No hurtarás» en el Antiguo Testamento. Ahora pasaremos al Nuevo Testamento y a nuestras propias vidas.

AHORA

Este es uno de los Diez Mandamientos que contiene una repetición palabra por palabra en el Nuevo Testamento. En Romanos 13.9, Pablo mencionó varios de los mandamientos, entre ellos «No hurtarás». Dijo que los mandamientos en la lista

⁵ Es apropiado pedirles a los presentes que consideren sus ofrendas. Todo cristiano debe dar al Señor, sea cual sea la cantidad (1ª Corintios 16.2; vea Lucas 21.1-4).

⁶ Esta fue una observación personal de David, no necesariamente una verdad absoluta. Lázaro era justo, pero era mendigo (Lucas 16). Sin embargo, el principio general es cierto: Dios cuida de los suyos (Mateo 6.25-34).

se resumen en las palabras «Amarás a tu prójimo como a ti mismo».

Cuando consideramos el mandamiento contra el hurto en el Nuevo Testamento, nuevamente tenemos dos familias de palabras. La primera es el término que se encuentra en Romanos 13.9: *kleptō*, que quiere decir «hurtar».⁷ Es la palabra de la que obtenemos «cleptómano». Como una de las palabras hebreas, por regla general, indica un tipo de hurto⁸ «furtivo» (generalmente no violento). Esto se ilustra en Mateo 6.19, 20, que habla de ladrones (plural de *kleptēs*) que entran a las casas y hurtan (*kleptō*).

La otra palabra se encuentra en la parábola del buen samaritano: «Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones [plural de *lēstēs*], los cuales le despojaron; e hiriéndole [ahí está la violencia], se fueron, dejándolo medio muerto» (Lucas 10.30).

Sea que estemos hablando de hurto «a escondidas» o de hurto con violencia, hurtar es una ofensa grave en el Nuevo Testamento. Se describe como despreciable y es condenado por Dios. En Mateo 15, cuando Jesús enumeró una serie de problemas del corazón que contaminan al hombre, incluyó el hurto: «Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre» (15.19, 20a; énfasis agregado).

Pedro también incluyó el hurto en una lista de cosas que se deben y no se deben hacer: «Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno» (1ª Pedro 4.15; énfasis agregado). En Apocalipsis 9.21, tenemos una descripción de las terribles consecuencias que cayeron sobre algunos porque se negaron a arrepentirse y volver a Dios: «... y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos» (énfasis agregado).

En 1ª Corintios 6.9, 10, Pablo hizo una lista de pecados que pueden dejar a las personas fuera del cielo. Entre ellos, vemos el pecado del hurto:

⁷ W. E. Vine, *The Expanded Vine's Expository Dictionary of New Testament Words* (Diccionario expositivo ampliado de palabras del Nuevo Testamento de Vine) (Minneapolis: Bethany House Publishers, 1984), 1085.

⁸ Esto no es absoluto. Las palabras para «ladrón» y «asaltante» a veces se usan indistintamente. En Juan 10.10, Jesús dijo que el ladrón (*kleptēs*) viene a hurtar y matar. Hurtar es malo, sea que haya violencia o no.

¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios (énfasis agregado).

¡Los «ladrones» «no heredarán el reino de Dios»! A medida que contemplamos esas terribles palabras, no podemos evitar exclamar: «¿Hay alguna esperanza para los ladrones? ¿Pueden ser salvos?». Sigamos leyendo en 1ª Corintios 6.11: «Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios». Al igual que estos corintios, fuimos «lavados» en la sangre de Jesús cuando confesamos nuestra fe y fuimos sumergidos en el bautismo (vea Hechos 22.16). Fuimos «santificados» y apartados, y ahora somos aptos para el reino de Dios. Somos «justificados»; todos nuestros pecados son perdonados y quitados, incluido el pecado de hurtar, si corresponde. ¡Tenemos nueva vida en Jesús y el Espíritu!

La clave es el arrepentimiento. Judas fue culpable de muchos pecados, incluido el de hurtar (Juan 12.6). ¿Podría haber sido salvo? Sí, si se hubiera arrepentido... pero no lo hizo. Podemos contrastar eso con el recaudador de impuestos de baja estatura, Zaqueo, quien le dijo a Jesús: «... y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado» (Lucas 19.8b).

El Nuevo Testamento es claro: hurtar es un pecado. Todos sufren por el pecado de hurtar. La víctima sufre. La sociedad sufre. (Alguien tiene que pagar por lo robado, y a menudo son los contribuyentes como usted y yo.) Por supuesto, el que sufre en última instancia es el ladrón. A quien más hiere es a sí mismo. Por eso Pablo dio esta instrucción a los cristianos de Éfeso: «El que hurtaba, no hurte más» (Efesios 4.28a).

Pasemos a nuestros días.⁹ ¿Es necesario hoy el mandamiento «No hurtarás»? Claro, después de 3.500 años, hemos madurado hasta el punto de que ya no necesitamos que nos digan que respetemos los derechos de los demás. Esa declaración, por supuesto, es jocosa. Todavía tenemos robos a bancos y ladrones que entran a las casas. De hecho, con nuestra avanzada tecnología, la gente ha

⁹ Esta lección incluye ejemplos de hurto con los que estoy familiarizado. Use ejemplos que se ajusten al lugar donde usted vive.

encontrado formas de hurtar que las generaciones anteriores desconocían, como el hurto de identidad y el hurto sofisticado mediante computadoras. Sí, todavía necesitamos desesperadamente este mandamiento hoy. Me han dicho que la clase más grande de reclusos en prisión está formada por aquellos cuyos delitos están relacionados con la propiedad.

Centrémonos en lo que sucede donde vivimos: el hurto que se produce todos los días. Podemos comenzar por el hurto en tiendas. Se ha dicho que el hurto en tiendas es el «delito número uno contra la propiedad en Estados Unidos».¹⁰ Los objetos robados van desde comestibles hasta productos electrónicos de alta gama. Los expertos calculan que se producen más de medio millón de incidentes de hurto en tiendas a diario, con 35 millones de dólares en bienes sustraídos cada día. La mayoría de los ladrones no son profesionales, sino ciudadanos comunes. Además, la mayoría no roba por necesidad. La mayoría de los que son atrapados pertenecen a los estratos de ingresos medios o altos.

Estrechamente relacionados con el hurto en tiendas, el hurto y el fraude por parte de empleados¹¹ ha sido identificado como el delito de más rápido crecimiento en los EE. UU., con un valor de más de 50 mil millones de dólares cada año. Esto incluye todo, desde la malversación de fondos por parte de empleados hasta llevarse bolígrafos y bloc de notas de la oficina a casa. También incluye el hurto de tiempo como resultado de que los empleados hablen o envíen mensajes de texto por teléfono durante gran parte del día en lugar de trabajar. Se estima que un tercio de todas las quiebras empresariales son resultado del hurto por parte de los empleados.

Sin embargo, el hurto no se produce sólo en las tiendas minoristas y las oficinas. Los gerentes de hoteles informan que un tercio de sus huéspedes se roban algo. Las bibliotecas locales informan que los ladrones de libros se llevan entre 200 y 500 libros al año de la biblioteca promedio. En los quioscos de periódicos, algunas personas pagan

por un periódico pero se llevan varios. La gente hurta las letras removibles de los carteles, ¡y a veces el cartel entero! El fraude con los cupones de alimentos priva a los contribuyentes de millones de dólares cada año. Tenemos que incluir el vandalismo, que ha alcanzado proporciones epidémicas en algunos lugares.

Tal vez en este momento usted esté asintiendo con la cabeza y pensando: «¡Vergüenza la de esos ladrones y salteadores! ¡Me alegro de no ser como ellos!». No olvide la pregunta inquisitiva de Pablo en Romanos 2.21b: «Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas?». A medida que continuamos mencionando los tipos comunes de hurto, algunas prácticas pueden parecer un poco más cercanas:

Un joven pequeño para su edad que se jacta de entrar al cine pagando la entrada de un niño.

Puede que nos den demasiado cambio por una compra, y simplemente nos lo dejamos.¹²

La gente copia música, películas y juegos en lugar de pagar por ellos.

En tiempos de crisis, algunos minoristas aumentan sus precios, aprovechándose injustamente de sus clientes.

Los empleados les roban a sus empleadores no trabajando cuando deberían hacerlo, como se mencionó anteriormente. Además, algunos empleadores roban a sus empleados pagándoles un salario que no constituye un «medio de vida». (Vea Santiago 5.4.)

Algunos trabajadores solo trabajan por dinero en efectivo para no tener que declararlo en una declaración de impuestos.

Hay que mencionar los juegos de apuesta, ya que es un intento de obtener dinero que no se ganó. Alguien ha dicho que el jugador es un ladrón o un tonto. Si compra un billete de lotería y gana, es un ladrón. Si gasta dinero en un boleto y no gana, es un tonto.

También se debe incluir el hacer trampa en los exámenes, porque es hurtar información en un intento de hurtar una buena nota que no se ha obtenido con un esfuerzo honesto (el estudio).

¹⁰ «Shoplifting is America's #1 Property Crime» («El hurto en tiendas es el delito contra la propiedad número uno en Estados Unidos»), <https://www.pricegun.com/shoplifting-is-americas-1-property-crime/>. Consultado el 30 de enero de 2024.

¹¹ Eric Weisbrot, «35+ Shocking Employee Theft Statistics to Know in 2023» («+ de 35 estadísticas de hurto impactantes de parte de empleados en el 2023»), <https://www.jwsuretybonds.com/blog/employee-theft-statistics>. Consultado el 31 de enero de 2024.

¹² A algunos cajeros no les gusta que les digan que dieron demasiado cambio. No les importa (ya que no es su dinero) y no quieren que los molesten o les digan que han cometido un error. Sin embargo, sigue siendo lo correcto y honesto a hacer.

Confieso que he sido culpable de algunas de las cosas que he mencionado, y probablemente usted puede pensar en un ejemplo de hurto que le acuse. La mayoría de nosotros estamos acusados en algún nivel por el mandamiento «No hurtarás». Charles B. Hodge le llamó a este mandamiento «el menos interesante, pero el más quebrantado».¹³

En vista del alcance y la gravedad de este pecado, ¿qué podemos hacer al respecto? Volvamos a examinar algunos de los versículos que ya hemos mencionado, empezando por Efesios 4.28. Hemos citado la primera parte del versículo: «El que hurtaba, no hurte más»; sin embargo, la instrucción de Pablo no termina allí. La siguiente parte del versículo dice: «... sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno».

Como disuasión contra el hurto, el hombre,¹⁴ necesita aprender un oficio. El rabino Yehudah enseñó que «quien no le enseña a su hijo un oficio, (es como si) le enseñara a hurtar».¹⁵ Además, ese oficio debe producir algo «bueno», algo beneficioso y útil para los demás. Luego tiene que ejercer ese oficio; necesita aprender a trabajar. Pablo dijo que, en lugar de hurtar, una persona «[debe trabajar], haciendo con sus manos [o su cabeza] lo que es bueno». Sin embargo, para cambiar la vida de un ladrón, no basta con enseñarle un oficio y enseñarle a trabajar en él. También hay que enseñarle a pensar en los demás más que en sí mismo. Pablo concluyó el versículo diciendo: «... para que tenga qué compartir con el que padece necesidad».

Como todos los pecados, en última instancia el pecado del hurto constituye un problema del corazón. Como se citó antes, Mateo 15.19 señala que «del corazón salen [...] los hurtos». Se cuenta un antiguo relato sobre un país en el que a un ladrón convicto le cortaban la mano derecha. Según el relato, el lugar llegó a ser conocido como «la tierra de los ladrones zurdos». ¿Por qué su drástica sanción no fue eficaz para reformar a los ladrones? Porque no logró tocar sus corazones.

Detrás de la mayoría de los hurtos hay egoísmo —«quiero, quiero, quiero»— y falta de

preocupación por los demás. Después de mencionar varios mandamientos en Romanos 13.9, incluyendo «No hurtarás», Pablo dijo que todos ellos pueden resumirse con estas palabras: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». «Tu prójimo» es cualquier persona con quien usted entra en contacto. (Vea Lucas 10.25–37.) En pocas palabras, si lo ama, no le robará.

Se pueden mencionar otros preceptos sobre cómo trabajar en nuestros corazones puede negar el impulso de hurtar. Jesús dijo: «guardaos de toda avaricia» (Lucas 12.15). La versión NASB consigna: «Tened cuidado y guardaos de toda forma de avaricia». El deseo excesivo de tener lo que le pertenece a otro es un problema del corazón que puede motivar a las personas a hurtar.

Otro versículo a considerar es Filipenses 4.11, donde Pablo dijo: «... he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación». Necesitamos cultivar la virtud del contentamiento para no estar insatisfechos con lo que tenemos y anhelar lo que tienen los demás. Un aspecto importante de estar contentos es aprender a confiar en Dios, confiar en que Él sabe mejor y cuidará de nosotros. Hebreos 13.5 dice: «Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré».

Para que estos principios tengan efecto en una sociedad del «yo primero», tenemos que enseñárselos a nuestros hijos. Tenemos que esforzarnos por dar un ejemplo de honestidad ante nuestros hijos, y tenemos que insistir en que ellos sean honestos.

CONCLUSIÓN

El octavo mandamiento, «No hurtarás», se encuentra tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Hemos visto formas comunes en las que todos quebrantamos ese mandamiento. Si alguna de estas situaciones aplica a usted, espero que se arrepienta, como yo lo hice, y haga la restitución que sea necesaria. Sobre todo, recurra a Dios, quien siempre está dispuesto a perdonar y le dará fuerzas para resistir la tentación en el futuro.¹⁶

¹³ Charles B. Hodge, *Getting Involved with Jesus (Cómo involucrarse con Jesús)*, 20th Century Sermons series, vol. 4 (Abilene, TX: Biblical Research Press, 1970), 81.

¹⁴ «Hombre» se utiliza aquí en un sentido genérico.

¹⁵ Gemara *Kidushin* 82.

¹⁶ Si este texto se usa como un sermón y usted ofrece una invitación a las personas a arrepentirse, confesar su fe en Jesús como el Hijo de Dios y ser bautizadas, también pueden animar a sus oyentes a no robarle a Dios el amor y obediencia de ellos.

«NO HABLARÁS FALSO TESTIMONIO» (ÉXODO 20.16)

Edgar J. Fredricks escribió: «Somos una nación con crisis, sin embargo, sólo percibimos su importancia de manera vaga. Pasamos gran parte de nuestro tiempo en el gobierno debatiendo si viajar en primera o segunda clase en el Titanic».¹ Hasta donde sé, la mayoría de nuestros debates nacionales se centran en cuestiones de dinero con poca o ninguna preocupación por las cuestiones de moralidad que amenazan con hundir a nuestra nación.

Una de nuestras crisis morales es la falta de honestidad a muchos niveles. Abordamos ese tema en el estudio anterior sobre el hurto: el octavo mandamiento: «No hurtarás» (Éxodo 20.15). Nuestro análisis continuará en este estudio sobre el noveno mandamiento: «No hablarás contra tu prójimo falso testimonio» (Éxodo 20.16).

Es interesante hacer notar que dos de los Diez Mandamientos están diseñados para proteger contra el mal uso de la lengua. El tercer mandamiento fue dado para proteger la relación con Dios: «No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano» (Éxodo 20.7a). El noveno mandamiento fue dado para proteger la relación con los demás: «No dirás mentiras de tu prójimo» (Éxodo 20.16; NCV).

Este énfasis en cuidar la lengua no es sorprendente cuando entendemos lo importante que es. La capacidad de hablar y comunicarse es uno de los grandes dones de Dios a la humanidad, sin embargo, es un don que tiene que usarse sabiamente. El sabio dijo: «La muerte y la vida están en poder de la lengua» (Proverbios 18.21a). ¡Qué fácil es hacer un mal uso del poder de la lengua!

¹ Edgar J. Fredricks, en Albert M. Wells, Jr., comp., *Inspiring Quotations Contemporary & Classical (Citas inspiradoras contemporáneas y clásicas)* (Nashville: Thomas Nelson, 1988), 212. (El barco de lujo *Titanic* se hundió en 1912.)

La mayoría de nosotros necesitamos instrucción sobre la lengua con cierta frecuencia.

Como se señaló anteriormente, el noveno mandamiento es importante hoy, *no porque sea parte de los Diez Mandamientos*, sino porque ha sido reiterado y ampliado en el Nuevo Testamento. Primero examinaremos el mandamiento en su contexto del Antiguo Testamento, luego veremos sus implicaciones desde una perspectiva del Nuevo Testamento. Mientras eso hacemos, lo aplicaremos a nuestras propias vidas.

ENTONCES

Básicamente, el noveno mandamiento prohibía tres cosas.²

1) Prohibía el perjurio. Cuando vemos la palabra «testimonio», tal vez lo primero que nos viene a la mente es un tribunal de justicia. En cualquier sociedad, los veredictos de los tribunales de justicia se basan en testimonios. Si ese testimonio es falso, entonces, ¿cómo puede lograrse la justicia? Las personas pueden perder su reputación, propiedad, libertad e incluso sus vidas debido a un falso testimonio. Siendo ese el caso, se imponen las penas más severas por testificar falsamente. En la antigua Grecia, la pena era la desgracia pública. En el antiguo Egipto, los ejecutores les cortaban la nariz y las orejas a los culpables de perjurio. En la antigua Roma, empujaban al ofensor por un

² Por regla general, es bueno comenzar examinando lo que quieren decir las palabras de un mandamiento en el idioma original para ver si añaden algo a nuestra comprensión; sin embargo, hasta donde puedo decir, en el mandamiento nueve las palabras en nuestras traducciones quieren decir básicamente lo mismo que las palabras hebreas en el texto original.

precipicio.³ Sin embargo, las leyes más eficaces y apropiadas en relación con este asunto se encuentran en el Antiguo Testamento:

No se tomará en cuenta a un solo testigo contra ninguno en cualquier delito ni en cualquier pecado, en relación con cualquiera ofensa cometida. Solo por el testimonio de dos o tres testigos se mantendrá la acusación. Cuando se levante testigo falso contra alguno, para testificar contra él, entonces los dos litigantes se presentarán delante de Jehová, y delante de los sacerdotes y de los jueces que hubiere en aquellos días. Y los jueces inquirirán bien; y si aquel testigo resultare falso, y hubiere acusado falsamente a su hermano, *entonces haréis a él como él pensó hacer a su hermano* (Deuteronomio 19.15–19a; énfasis agregado).

2) La prohibición de hablar falso testimonio contra el prójimo no se limitaba al perjurio legal. La mayoría de las personas nunca se encontrarían en un tribunal, sin embargo, aun así estaban sujetas a esta ley. En un sentido general, el mandamiento fue dado para proteger la reputación del prójimo. Proverbios 22.1a dice: «De más estima es el buen nombre que las muchas riquezas». ¿Cómo puede alguien dar falso testimonio contra su prójimo si no es en un contexto legal? Lo primero que viene a la mente es la calumnia: un ataque verbal cruel contra el carácter de otra persona. El hombre sabio señaló: «El hombre perverso levanta contienda, y el chismoso aparta a los mejores amigos» (Proverbios 16.28). Dios advirtió: «Al que solapadamente infama a su prójimo, yo lo destruiré» (Salmos 101.5a).⁴

El primo hermano de la calumnia es el chisme. La calumnia y el chisme generalmente van de la mano. El escritor de Proverbios advirtió: «El que anda en chismes descubre el secreto; no te entremetas, pues, con el suelto de lengua» (Proverbios 20.19). También señaló que «Sin leña se apaga el fuego, y donde no hay chismoso, cesa la contienda» (26.20).⁵

Relacionado con la calumnia y el chisme está lo que la Biblia llama «murmuración». David escribió: «Mis enemigos dicen mal de mí, [...]. Reunidos murmuran contra mí todos los que me aborrecen; contra mí piensan mal» (Salmos 41.5–7). Cuando oigo la palabra «murmuración», pienso

³ Richard H. Underwood, «False Witness: A Lawyer's History of the Law of Perjury» («Testigo falso: Historia de la ley del perjurio para un abogado»), *Arizona Journal of International and Comparative Law* (Revista Arizona de Derecho Internacional y Comparado) 10 (Otoño del 1993): 219, 229, 232.

⁴ Otro pasaje sobre la calumnia es Levítico 19.16.

⁵ Otro pasaje sobre el chisme es Proverbios 25.23.

en *insinuaciones* susurradas: «Dicen que él...»; «Oí que...». ¿Cuántas vidas han sido arruinadas por murmuraciones falsas?

3) Más allá de estas aplicaciones obvias del noveno mandamiento, volvamos por un momento a la idea de que los Diez Mandamientos proporcionan el fundamento de todas las leyes del Antiguo Testamento. Si ese es el caso, este mandamiento se refiere a decir la verdad en general y enseña contra la mentira de cualquier tipo.

Como se mencionó anteriormente, el sistema judicial solo funciona si los testigos dicen la verdad. En realidad, toda la sociedad se basa en poder depender de lo que dicen las personas. Cuando eso desaparece, la sociedad pronto se derrumba. El Antiguo Testamento está lleno de pasajes sobre el pecado de mentir. «No hurtaréis, y no engañaréis ni mentiréis el uno al otro» (Levítico 19.11). Entre las «seis cosas [que] aborrece Jehová» están «la lengua mentirosa» y «el testigo falso que habla mentiras» (Proverbios 6.16–19).⁶

Antes de pasar al Nuevo Testamento, debemos entender dos hechos más. En primer lugar, el Antiguo Testamento es claro en que, si bien alguien que miente puede engañar a otros, nadie puede engañar a Dios. Dios es omnisciente. David escribió: «Oh Jehová, [...] *todos* mis caminos te son conocidos» (Salmos 139.1–3; énfasis agregado). El Señor es el Detector infalible de mentiras. En segundo lugar, el Antiguo Testamento es claro en que los testigos falsos y los mentirosos serán castigados: «El testigo falso no quedará sin castigo, y el que habla mentiras no escapará» (Proverbios 19.5).

AHORA

En el Nuevo Testamento, el mandamiento se encuentra en forma abreviada en el relato del joven rico: «... No dirás falso testimonio» (Mateo 19.18). Se denuncia el perjurio o cualquier tipo de falso testimonio contra otra persona⁷. El mismo Jesús fue acusado falsamente de glotonería, borrachera, blasfemia, posesión demoníaca y traición.

En una lista de pecados en 2ª Corintios 12.20, Pablo incluyó «maledicciones» y «murmuraciones». En 1ª Timoteo 5.13, habló de personas que se vuelven «chismosas y entremetidas, hablando lo que no debieran». Cuando el apóstol habló de

⁶ La adulación puede ser una forma de mentir para conseguir lo que se desea. Algunos pasajes sobre la adulación incluyen Job 32.21, 22; Salmos 55.21; Proverbios 26.28.

⁷ Juzgar o criticar podría incluirse en las observaciones que siguen.

individuos que están «llenos de toda injusticia», concluyó diciendo: «... son chismosos» (Romanos 1.29; NASB). Santiago rogó: «Hermanos, no murmuréis los unos de los otros» (Santiago 4.11a).

El perjurio, la calumnia y el chisme son todos condenados en el Nuevo Testamento, sin embargo, es la aplicación general de la *mentira* la que recibe mayor atención. No es difícil ver por qué es así. El cristianismo se basa en la verdad. Jesús dijo: «Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (Juan 8.32). Jesús mismo es declarado «Fiel y Verdadero» (Apocalipsis 19.11). Pablo declaró que «Dios [...] no miente» (Tito 1.2; vea Hebreos 6.18).

Cualquier cosa que destruye la verdad es condenado. «Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo» (Efesios 4.25a). «No mintáis los unos a los otros, habiéndolos despojado del viejo hombre con sus hechos» (Colosenses 3.9). «El que quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño» (1ª Pedro 3.10).

¿Cuál fue el origen de la mentira? Comenzó con la mentira de Satanás a Eva en el huerto del Edén (Génesis 3). Jesús probablemente tenía ese relato en mente cuando les dijo a algunos judíos que buscaban matarlo:

Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira (Juan 8.44; vea 8.40).

Si mentir es tan malo, ¿por qué mienten las personas? Ya hemos mencionado una razón: para herir a otras personas, sea intencional o incidentalmente. Eso incluye el perjurio, el chisme y la murmuración. Anteriormente, nos referimos a las acusaciones falsas hechas contra Jesús. También podríamos incluir los ataques a la integridad de Pablo (vea 2ª Corintios 11; 12). Sin embargo, debemos entender que estos pasajes también enseñan contra lo que podríamos llamar «variedades de jardín» de la mentira: razones para mentir que son tan comunes que generalmente no pensamos mucho en ellas.

Una razón común para mentir es *evitar las consecuencias de decir la verdad*. Un ejemplo bíblico es Abraham, quien mintió a Abimelec con respecto a su mujer Sara (Génesis 20.1–16). Otra razón común para mentir es para hacernos quedar mejor. Evidentemente, Ananías y Safira querían que todos

pensaran que habían entregado todo el dinero de la venta de su propiedad a los apóstoles, tal como lo había hecho Bernabé, probablemente para que la gente los respetara y se jactara de ellos como evidentemente lo habían hecho con Bernabé (vea Hechos 4.34–5.11).⁸

Cuando examinamos la enseñanza del Nuevo Testamento sobre la mentira, es necesario que nos preguntemos: «¿Es serio mentir?». Si usted está familiarizado en lo más mínimo con el Nuevo Testamento, sabe la respuesta a esa pregunta. Me estremezco cuando leo pasajes como el siguiente:

Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado (Mateo 12.37).

... y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda (Apocalipsis 21.8).

No entrará en ella ninguna cosa inmundada, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero (Apocalipsis 21.27).

Mas los perros estarán fuera [de la ciudad santa], y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira (Apocalipsis 22.15).

Es hora de enfocarnos en nuestros días. Podríamos comenzar preguntando: «¿Sigue siendo la mentira un problema hoy?». Estoy seguro de que a la mayoría de nosotros nos gustaría gritar: «¡Sí!». A veces nos sentimos abrumados por el engaño, las medias verdades y lo que solíamos llamar «mentiras descaradas». A esta era se la ha llamado «la era del cinismo»: hoy, a menudo no sabemos qué creer ni a quién creerle. Me entristece decir que esto a veces incluye a quienes nos dirigen. Muchos votantes están convencidos de que los líderes nacionales a menudo les mienten.

Hace mucho tiempo, Pilato preguntó escépticamente: «¿Qué es la verdad?» (Juan 18.38), como si la verdad no existiera. Hoy, muchos piensan que la verdad objetiva no existe, solo la llamada «verdad» subjetiva. «Usted tiene su verdad y yo tengo la mía», dicen, «y ambas son verdaderas, para nosotros». No es de extrañar que a muchos les resulte difícil distinguir entre qué es verdad y qué es mentira.

Cuando observamos el mundo actual a través de los ojos de los autores del Nuevo Testamento,

⁸ Un tipo común de mentira que podría analizarse es mentir para obtener algo que se desea.

encontramos múltiples ejemplos de las expresiones de falso testimonio que hemos analizado. Por ejemplo, testificar falsamente contra otros: El aire está lleno de calumnias, rumores y chismes... y tenemos que incluir la insinuación.

A continuación se dan algunos ejemplos de cómo funciona la insinuación. 1) Dos niños pequeños tienen puestos de limonada uno al lado del otro. Cuando se acerca un cliente, uno de ellos le hace señas para que se acerque y le susurra al oído: «El gato no se metió en *mi* limonada». 2) Un hombre sacude la cabeza cuando su competidor pasa y luego susurra a los que están cerca: «Me alegra ver que no está borracho hoy». Si el tiempo y el decoro lo permitieran, podríamos compartir muchos ejemplos de cómo las insinuaciones calumniosas y los chismes han destruido reputaciones, roto amistades, arruinado matrimonios, arruinado predicadores y dividido iglesias.

También podríamos hablar de mentir para evitar las consecuencias de decir la verdad. «El perro se comió mis deberes»; «¿es mi madre la que está al teléfono? Dígame que no estoy»; «siento llegar tarde al trabajo, pero tuve que esperar a que una bandada de gansos saliera de la carretera». Además, podríamos dar ejemplos actuales de mentiras para hacernos quedar mejor. «¿Qué edad tengo? Tengo 29 años»; «¿Cuánto peso? 50 kilos».

La mayoría de nosotros entendemos lo que es mentir y sabemos que hemos sido culpables, sea de manera continua u ocasional. En cuanto a mí, no tengo ningún deseo de decir lo que algunos llaman «grandes mentiras», sin embargo, soy un cuentacuentos, y los cuentacuentos siempre tienen la tentación de hacer que un buen cuento sea mejor. El camino se hace más largo, la nieve se hace más profunda, el sol se pone más caliente y el pez se hace más grande.

Mi abuelo Roper era aparcero y se mudaba todos los años.⁹ En una entrevista, una de las hermanas de papá mencionó esas mudanzas anuales y se refirió a «la caravana de carretas» que viajaba de un lugar a otro. Papá le preguntó sobre eso. «Había una sola carreta, la nuestra», dijo. «¿Por qué la llamaste caravana de carretas?». «Oh», dijo ella, «solo estaba relatando un buen cuento».

Puede que usted se sienta tentado a responder:

⁹ Mi padre escribió sobre esos días. (Dave H. Roper, con David L. Roper, *Son of a Sharecropper: Growing Up in Oklahoma 1913–1940* [*Hijo de un aparcero: Cómo es crecer en Oklahoma 1913–1940*] [New York: iUniverse, 2004].)

«¿Y qué? No le hizo daño a nadie». El problema es que, si no tenemos cuidado, mentir se convierte en un hábito. Aprendemos a mentir. Aprendemos a engañar a personas. Vemos cómo la mentira nos saca de problemas, cómo la mentira nos consigue las cosas que queremos. Nuestras «mentiras piadosas» se hacen más grandes, más gordas y más oscuras, hasta que llega ese triste día en que alguien a quien amamos exclama: «¡Nunca sé si estás diciendo la verdad o no! ¡Ya no puedo confiar en ti!». Entonces, si no nos arrepentimos y cambiamos, la más triste de todas las palabras vendrá del Autor de la Verdad: «Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad» (Mateo 7.23b).

Como madres, padres, abuelos y otros cuidadores, debemos hacer de esto una prioridad en nuestros hogares. Nuestra nación necesita desesperadamente personas honestas, personas íntegras, y eso comienza en el hogar.

Cuando era un muchacho de ocho o nueve años, le dije a mi madre una mentira. No recuerdo cuál fue, sin embargo, mi madre sabía que era una mentira. Me llevó al dormitorio, tomó un cinturón y se arrodilló frente a mí para que estuviéramos a la altura de los ojos. Comenzó a llorar. «Te he fallado como madre», sollozó. «Pensé que te había enseñado a ser honesto, sin embargo, aparentemente fallé». Me entregó el cinturón y dijo: «¡Así que tienes que azotarme!». Le devolví el cinturón mientras comenzaba a llorar. «¡No, azótame tú!». No sé cuánto tiempo duró, pero pareció una eternidad mientras nos pasábamos el cinturón uno al otro. «¡Azótame tú!» «¡No, azótame tú!». Puede que usted esté de acuerdo o no con la manera en que mi madre enfrentó el problema, pero una cosa es cierta: en mi mente de joven estaba firmemente establecido que la honestidad debía ser la norma en nuestro hogar y que la deshonestidad no sería tolerada.

En cuanto a la honestidad en el hogar, debemos considerar Efesios 4.15: «... que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo». Hemos de decir la verdad, pero esa verdad ha de ser dicha de cierta manera. Ha de ser dicha «en amor». Decir la verdad jamás debe usarse como excusa para ser insensible y severo. Mi abuela repetía a menudo el dicho: «Si no puedes decir algo bueno, no digas nada».

Una característica básica que traté de inculcarles a mis hijas es el *respeto*: en palabras y acciones, se esperaba que fueran respetuosas entre sí, con mi esposa y conmigo como padres, y con

los demás.¹⁰ Hablar la verdad en todo momento sin ser insensible ni cruel es un desafío. Aprender a hablar de esa manera no es fácil, ¡sin embargo, estas cualidades son importantes!

Oremos para que Dios nos guíe y nos ayude en este asunto. *«Dios, ayúdanos a ser veraces y amorosos. Luego ayúdanos a fomentar esas virtudes en los demás. En especial, acompaña a los padres y a otras personas que están ayudando a criar niños, para que puedan inculcar estas cualidades en aquellos por quienes son responsables. Amén».*

CONCLUSIÓN

«No hablarás contra tu prójimo falso testimonio»: Este mandamiento era importante para aquellos en tiempos del Antiguo Testamento, y todavía lo es para aquellos de nosotros que vivimos bajo el nuevo pacto. El presente estudio debería impulsarnos a hacer un serio examen de conciencia sobre cómo usamos nuestras lenguas.

Puede que usted necesite ir a un hermano y pedirle perdón, o tal vez necesite confesar un error ante la familia de su iglesia. Ellos orarán con usted, y tal vez hasta lloren con usted. Por encima de todo, espero que quienes le rinden culto a Dios de palabra pero se niegan a obedecer Sus mandamientos lleguen a comprender que no hay pecado más peligroso que mentirle a Dios.¹¹ Hoy es «el día de salvación» (vea 2ª Corintios 6.2).

¹⁰ A continuación figuran tres versículos que se pueden usar con Efesios 4.15 («hablar la verdad en amor»); 1ª Corintios 13.4 (el amor es desinteresado, se preocupa más por los demás que por uno mismo); 1ª Pedro 4.8 («el amor cubrirá multitud de pecados»; nos hace ver las cosas de manera diferente); y 1ª Corintios 13.7 (el amor «lo cree todo»; interpreta de la mejor manera todo lo que sucede y cree lo mejor de todas las personas). Vea el artículo complementario «¿Qué es mentir? (Algunas cosas para considerar)» en las páginas 40 y 41.

¹¹ Vea Hechos 5.1–11.

(Viene de la página 11)

persona sobre lo que tiene contra él o ella (vea Mateo 18.15). Cuando aconsejo a alguien con problemas para perdonar a otro, después de hablar sobre lo que quiere decir perdonar, animo a la persona, si es posible, a ir al ofensor y ser muy franco con respecto a la ofensa y cómo hizo sentir a la persona ofendida. No se trata de una cuestión de represalia verbal, sino de abrir el corazón. La conversación debe terminar con una declaración que dice: «lo perdono y haré todo lo posible para demostrarle amor».²⁹ A veces esto tiene un efecto positivo en la relación, y a veces no; sin embargo, generalmente ayuda a la persona que fue ofendida. Dios ha prometido bendecir a quienes trabajan por la reconciliación. «Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios» (Mateo 5.9).

CONCLUSIÓN

En cuanto a los mandamientos que regulan las relaciones humanas, probablemente ninguno sea más necesario que el quinto. La familia y el hogar están bajo ataque desde todas direcciones. Los hogares se están desintegrando, los padres están abandonando a sus hijos y la familia está siendo redefinida. Muchas parejas no se molestan en casarse. En muchos hogares, los hijos reciben poca o ninguna formación. ¡Oh, cuán necesario es cada vez más hogares cristianos, donde cada miembro viva según los valores cristianos!

²⁹ A veces debe hacerse a distancia, por teléfono o por carta. Si la persona que ofendió ha fallecido, a veces animo al aconsejado a escribir una carta y «leérsela» a la persona, tal vez en su tumba.

¿QUÉ ES MENTIR?

(ALGUNAS COSAS PARA CONSIDERAR)

Si le pidiéramos a alguien que definiera la «mentira», la persona podría mirarnos como diciendo «Es una pregunta tonta» y luego responder algo como «Decir algo que no es verdad», la cual parece una respuesta obvia, sin embargo, ¿será suficiente? ¿Qué de repetir algo que no es verdad pero que creemos que es verdad porque lo obtuvimos de una fuente generalmente confiable? ¿Nos convierte eso en mentirosos? ¿Qué de los juegos en los que el objetivo es decir cosas para engañar a nuestros oponentes? ¿Nos inculpa eso de mentirosos? ¿Qué de los niños pequeños con imaginación activa? ¿Son mentirosos? ¿Qué de los actores que dicen palabras que no son literalmente ciertas? ¿Están mintiendo? Definir la «mentira» constituye un desafío. No hay una respuesta fácil, y se necesita que seamos considerablemente reservados incluso para acercarnos a una definición viable.

El término griego para el verbo «mentir» es *pseudō*, mientras que la forma nominal es similar: *pseudos*.¹ Hoy, usamos estos términos en palabras como «seudónimo», que quiere decir «nombre falso». Los diccionarios griegos definen la palabra como «falsedad», asociándola con el engaño.²

Mi diccionario da dos definiciones de «mentira» y luego hace un esfuerzo por identificar la motivación detrás de la mentira: «1. Una declaración falsa presentada de manera deliberada como verdadera. 2. Transmitir una imagen o impresión falsa».³ Tenemos que hacer notar la frase calificativa «una declaración falsa *presentada deliberadamente* como verdadera»; una mentira

tiene *el propósito* de engañar.

La mentira se hace *deliberadamente*. Repetir una mentira puede hacernos culpables de chisme o etiquetarnos de ingenuos, sin embargo, no nos convierte en mentirosos a menos que sepamos que era mentira y la repetimos de todos modos.

Sin embargo, ¿el hecho de que se diga una mentira deliberadamente quiere decir invariablemente que se ha dicho una mentira? Me parece que es necesario examinar la *razón* por la que se dice una mentira. Una de las razones más graves para mentir es mentir para conseguir algo que el mentiroso desea. Un ejemplo extremo de esto es el «estafador» que se aprovecha de los desprevenidos. Esto incluye al individuo culpable de hurto de identidad. En el otro extremo del espectro está la persona que infla su currículum para conseguir un mejor trabajo. Este tipo de mentira es demasiado común hoy en día y es mortal para el alma. Si esta es nuestra razón para mentir, nos etiquetamos a nosotros mismos como «mentirosos egoístas».

También podríamos preguntarnos si la mentira es un intento de escapar de las consecuencias de decir la verdad. Los padres a menudo reciben respuestas falsas cuando les hacen preguntas a sus hijos como «¿Quién rompió esa lámpara?»; «¿Te cepillaste los dientes?»; «¿Cómo te fue en el examen de hoy?». Los adultos dudan en responder honestamente cuando se les pregunta: «¿Te acordaste de comprar leche de camino a casa?»; «¿Estás siguiendo la dieta que te dijo el médico?»; «¿Terminaste ese trabajo que te pedí que hicieras?». Si mentimos para evitar enfrentarnos a la verdad, eso nos convierte en mentirosos cobardes.

Con respecto a un tema estrechamente relacionado, tal vez debamos preguntarnos si hemos dicho una mentira en un esfuerzo por hacernos ver mejor. «Corro tres kilómetros todas las mañanas, llueva o haga sol»; «¿Te conté acerca del pez que pesqué?»; «Cuando era niño, teníamos que caminar ocho kilómetros para ir a la escuela, ¡y era cuesta arriba en ambos sentidos!». Si exageramos la verdad o la adornamos para que la gente nos vea bajo una mejor luz, eso demuestra que somos mentirosos orgullosos.

¹ Otra forma nominal es *pseusma*. «Pseudo» también se encuentra en una docena de palabras compuestas como *pseudo-logos* («palabra falsa»). Las mentiras más severamente condenadas en el Nuevo Testamento se relacionan con la enseñanza de la falsedad.

² Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva), 3ª ed., rev. y ed. Frederick W. Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 1097. W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine's Expository Dictionary of Biblical Words* (Diccionario expositivo de palabras bíblicas de Vine) (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), 366.

³ *American Heritage Dictionary* (Diccionario de la herencia americana), 5ª ed. (2012), s.v. «mentira».

Por supuesto, hay otras razones para no decir la verdad.⁴ Es un desafío decir la verdad siempre, y a veces es difícil saber cómo decirla sin herir los sentimientos de alguien.

Hagamos un alto por un momento y tomemos un camino lateral para visitar Efesios 4.15. Allí Pablo escribió: «... sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo». Sí, Pablo dijo que debemos hablar «la verdad», sin embargo, dijo que debe ser «en amor».⁵

¿Qué quiere decir hablar la verdad en amor? Podemos considerar dos pasajes más sobre el amor. Primero, leemos en 1ª Pedro 4.8: «Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados». «*El amor cubrirá multitud de pecados*». Duane Warden sugirió que esto se refiere a mostrar un juicio caritativo al considerar las acciones de los demás.⁶ Podría ser cierto que alguien haya herido sus sentimientos, sin embargo, ¿decir la verdad quiere decir que usted tiene que contárselo al mundo? No, el amor es perdonador porque el amor cubre multitud de pecados. Si un amigo está luchando con un problema de pecado, el amor es útil en lugar de dañino porque «el amor cubre multitud de pecados».

El segundo pasaje es 1ª Corintios 13.7, que dice que el amor «todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta».⁷ Prestemos mucha atención a las palabras «todo lo cree». Una de las aplicaciones más personales de estas palabras dice: el amor siempre *interpreta las cosas de la mejor manera*. La AMPC tiene esta traducción ampliada:

⁴ A esta lista de mentirosos, podríamos agregar a los «mentirosos compulsivos» que tienen problemas mentales o emocionales. Hasta donde yo sé, solo he conocido a una persona así. Contaba historias maravillosas para quedar bien, sin embargo, también mentía cuando no había ninguna ventaja que obtener. Simplemente le parecía imposible decir la verdad. Tratar con un individuo tan perturbado va mucho más allá del alcance de este breve estudio.

⁵ Mi hermano Coy hizo notar: «La verdad no solo debe decirse con amor. Para lograr su propósito, tiene que percibirse como dicha con amor».

⁶ Duane Warden, *1 & 2 Peter and Jude (1ª & 2ª Pedro y Judas)*, Truth for Today Commentary (Searcy, AR: Resource Publications, 2009), 225.

⁷ En el texto griego, «todo lo soporta» quiere decir literalmente «cubre todas las cosas» y nos recuerda 1ª Pedro 4.8b: «El amor cubrirá multitud de pecados». El amor es fuerte. El amor puede tolerar mucho y seguir siendo amoroso.

el amor «siempre está dispuesto a creer lo mejor de cada persona».

Todo lo anterior es una manera de decir que el amor nos da una perspectiva diferente. La nueva madre o abuela que mira al bebé recién nacido y dice en forma de arrullo: «Es el bebé más hermoso del mundo» no está mintiendo. Solo está mirando al pequeño con los ojos del amor. El anciano calvo que mira a su esposa de cabello blanco y le dice, «Eres tan hermosa como el día que nos casamos», no está mintiendo; más bien, está mirando a su novia con los ojos del amor.

Si bien hay excepciones, generalmente podemos encontrar algo positivo en una situación si realmente lo buscamos, y el amor lo hace. Usted entra en una habitación de hospital. Su amigo está acostado en la cama, con cables y tubos que van desde su cuerpo hasta dispositivos que hacen clic, pitidos y zumbidos. Su rostro está pálido y demacrado. Puede ver el dolor en sus ojos. No puede decir con sinceridad que se ve *bien*. ¿Qué puede decir en una circunstancia como esa? Tal vez se vea un poco *mejor* que la última vez que lo vio. Puede decir con sinceridad: «¡Es bueno verte!» o «Estoy agradecido de que estés aquí, donde los médicos y las enfermeras pueden cuidarte bien». Siempre es apropiado decirle: «Te amo, hermano; y estoy orando por tu recuperación». Tal vez no tenga nada que decir; aún puede tomar su mano y orar por él. ¡El solo hecho de estar presente quiere decir mucho en ese tipo de situación! ¿Qué desafío es siempre decir la verdad, pero siempre hacerlo con amor para que edifique y nunca destruya!

Comenzamos con la pregunta «¿Qué es mentir?» y seguimos trabajando en una definición bíblica. Seguramente deba incluir estos elementos: «La mentira es un intento *deliberado* de *engañar* con el fin de lograr un *beneficio personal*». La mentira es la antítesis del amor, que «no busca su propio beneficio» (1ª Corintios 13.5).

No puedo responder a todas las preguntas que usted pueda tener sobre qué es mentir y qué no es. Probablemente, lo mejor que puedo hacer es instarlo a que siempre haga un examen de corazón en relación con lo que sale de su boca, comenzando con estas dos preguntas: «¿Es verdad?» y «¿Estoy motivado por el amor?». Todos debemos orar como lo hizo David: «Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Oh Jehová, roca mía y redentor mío» (Salmos 19.14).

«NO CODICIARÁS»

(ÉXODO 20.17)

A medida que iniciamos nuestro estudio del último mandamiento, mi deseo es intentar un pequeño experimento. Necesito que usted me ayude.

Primero, *no se dé una bofetada*.

Segundo, *no piense en un elefante*.

¿Siguió las instrucciones? Si lo hizo, estoy seguro de que no tuvo ninguna dificultad para no darse una bofetada. Sin embargo, puede que haya sido más difícil evitar pensar en un elefante. Puede que no haya pensado en un elefante en meses; sin embargo, en el momento en que leyó (o escuchó) la palabra «elefante», probablemente se le vino a la cabeza la imagen de un animal grande y gris. El objetivo de este experimento es ilustrar que es más difícil controlar los pensamientos que las acciones. Es por eso que el décimo mandamiento ha sido llamado el más difícil de obedecer de todos los mandamientos que tienen que ver con las relaciones.¹

Por lo general citamos el mandamiento en dos palabras: «No codiciarás», sin embargo, el mandamiento completo en Éxodo 20 dice así:

No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo (20.17).

Cuando se repite el mandamiento en Deuteronomio 5.21, encontramos algunas variaciones. La mujer del prójimo es colocada al inicio de la lista y se añade «su tierra».

Cualquiera que sea la disposición de las palabras, las palabras clave siguen siendo «No codiciarás». Los mandamientos anteriores tratan

principalmente de la mano, mientras que este trata del corazón; los anteriores se centran en las acciones, mientras que este se centra en las actitudes; los demás regulan los hechos, sin embargo, este regula los deseos. El presente es un mandamiento del que una persona puede ser culpable sin que nadie más se dé cuenta.

De hecho, alguien puede ser culpable de la codicia sin darse cuenta él mismo.² Leí sobre un sacerdote católico que tenía el récord de escuchar más confesiones que cualquier otro sacerdote católico. Dijo que después de años de escuchar a las personas confesar sus pecados, nunca había oído a nadie confesar el pecado de la codicia. También yo he escuchado muchas confesiones de pecados en mi larga vida, tanto en privado como en público; y también puedo decir que jamás he oído a nadie confesar el pecado de la codicia.

Sin embargo, según Dios, este no es un pecado pequeño. Necesitamos entender qué es el pecado de la codicia. Luego necesitamos hacernos un serio examen de conciencia.

ENTONCES

En Éxodo 20.17, la palabra «codiciar» se encuentra dos veces: «No *codiciarás* la casa de tu prójimo; no *codiciarás* la mujer de tu prójimo». La palabra hebrea que se traduce como «codiciar» es *chamad*,³ que quiere decir «desear, disfrutar».⁴ Cuando comparamos ese versículo con el versículo

² Vea Romanos 7.7.

³ Esta palabra a veces se translitera como *hamad*.

⁴ John R. Kohlenberger III y William D. Mounce, eds., *Kohlenberger/Mounce Concise Hebrew-Aramaic Dictionary of the Old Testament (Diccionario conciso hebreo-araméo Kohlenberger/Mounce del Antiguo Testamento)*, Edición Accordance 3.4, OakTree Software, 2012.

¹ Los últimos seis mandamientos tratan sobre la relación con otras personas.

correspondiente en Deuteronomio 5, notamos otro ligero cambio. El versículo 21 comienza nuevamente diciendo: «No codiciarás», usando la palabra *chamad*; sin embargo, luego, en lugar del segundo «codiciar», vemos la palabra «desear»: «ni desearás la casa de tu prójimo». La palabra hebrea que se traduce como «desear» es *'avah*, que quiere decir «desear, anhelar, codiciar».⁵ Las palabras *chamad* y *'avah* se usan indistintamente en Éxodo 20.17 y Deuteronomio 5.21. El significado de las dos se ha resumido como «deseo entusiasta».⁶

Chamad y *'avah* son moralmente neutrales. Pueden referirse a buenos deseos. El salmista escribió:

Los juicios de Jehová son verdad; todos justos.
Deseables [una forma de *chamad*] son más que el oro, y más que mucho oro afinado (Salmo 19.9b, 10a).

Isaías le dijo a Dios: «Con mi alma te he deseado [*'avah*] en la noche, y en tanto que me dure el espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte» (Isaías 26.9a). No hay nada de malo en desear una buena vida, una buena esposa, una familia y los medios para mantener a esa familia. Sin embargo, nuestro deseo más entusiasta debe ser por las cosas de Dios.

La mayor parte del tiempo en el Antiguo Testamento, *chamad* y *'avah* se usan en un sentido negativo. Cuando ese es el caso, las palabras a menudo se traducen como «lujuria», «avaricia» o algo similar, a menudo precedidas por un adjetivo definitivo como «mundano» o «carnal».

La «codicia» consiste en un deseo desmesurado o excesivo. Un anhelo se convierte en «deseo desmesurado» cuando es demasiado extremo o va mal dirigido. En el Antiguo Testamento, el mandamiento de no codiciar iba dirigido principalmente a codiciar lo que pertenecía a otro. A los israelitas se les dijo, en resumen: «No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su casa, ni sus tierras, ni sus siervos, ni su ganado, “ni cosa alguna de tu prójimo”». No eran artículos de lujo; en su mayor parte, eran requisitos básicos para la existencia. El mandamiento protegía a la sociedad. El deseo excesivo por lo que otro tenía podía producir celos y malos sentimientos. Podía terminar en desacuerdo e incluso hostilidad.

Como esperaríamos, la codicia condenada

⁵ *Ibíd.*

⁶ Rubel Shelly, *Living by the Rules: The Contemporary Value of the Ten Commandments (Cómo vivir según las reglas: El valor contemporáneo de los Diez Mandamientos)* (Nashville: 20th Century Christian Foundation, 1982), 104.

en los Diez Mandamientos es presentada como malvada en el Antiguo Testamento. Miqueas escribió sobre hombres malvados que «codician [*chamad*] las heredades, y las roban» (Miqueas 2.2). El sabio habló del «perezoso» cuyas «manos no quieren trabajar». Y añadió: «Hay quien todo el día codicia [*'avah*]» (Proverbios 21.25, 26a).⁷ La codicia tiene una conexión interesante con los demás mandamientos referentes a las relaciones que hemos estudiado.⁸

«No matarás». Cuando Acab codició la viña de Nabot, Jezabel hizo que mataran a Nabot para que Acab pudiera poseerla (1º Reyes 21.1–16).⁹

«No cometerás adulterio». Cuando el rey David codició a la mujer de Urías, cometió adulterio con ella (2º Samuel 11.1–5).

«No hurtarás». Cuando los israelitas se preparaban para tomar Jericó, en relación con el botín de la victoria, se les dijo: «... no los codicies [*chamad*]...» (Josué 6.18; NASB). Sin embargo, Acán desobedeció esa orden, terminando en la derrota de Israel en Hai. Acán finalmente confesó, diciendo: «... lo cual codicé [*chamad*] y tomé» (Josué 7.21b).

«No darás falso testimonio». Giezi codició la recompensa que Naamán le ofreció a Eliseo y mintió para obtenerla para sí mismo (2º Reyes 5.20–27).

La codicia constituye una de las estrategias más exitosas del diablo. El pecado entró en este mundo cuando persuadió a Eva a codiciar el fruto prohibido para poder ser sabia como Dios. ¿Es posible que haya plantado la codicia en su corazón? (Le hablo al lector.) Es algo en lo que debemos pensar a medida que avanzamos al Nuevo Testamento.

AHORA

Encontramos el décimo mandamiento en forma abreviada en Romanos 7.7 y Romanos 13.9: «No

⁷ Un estudio minucioso de lo que enseña el Antiguo Testamento sobre la codicia debe extenderse a sinónimos como «desear», «querer» y «anhelar». Una palabra hebrea que a menudo se traduce como «avaricia» en la Reina-Valera es *batza'* (o *betza'*), que generalmente incluye la idea de buscar satisfacer el deseo deshonestamente (vea Salmos 10.3; 119.36; Proverbios 28.16; Jeremías 6.13; 8.10; Ezequiel 33.31).

⁸ Los ejemplos que se dan aquí se limitan a ilustraciones del Antiguo Testamento. Vea la segunda parte de este estudio para conocer los incidentes del Nuevo Testamento relacionados con otros mandamientos dados en los Diez Mandamientos.

⁹ Ocurrieron otros ejemplos cuando David mandó matar al esposo de Betsabé (2º Samuel 11) y cuando Caín codició la aprobación que recibió Abel y lo mató.

codiciarás».¹⁰ La palabra griega que se traduce como «codiciar» en esos versículos es *epithumeō*, un verbo compuesto (*epi* [«sobre», usado para intensificar] más *thumos* [«pasión»])¹¹ que quiere decir «tener un fuerte deseo de hacer o conseguir algo, desear, anhelar».¹² Codiciar es un deseo *intenso*, un deseo *fuerte*.

Al igual que sus contrapartes del Antiguo Testamento, *epithumeō* es moralmente neutral. Se utiliza en un buen sentido para referirse a un fuerte deseo de comida (Lucas 15.16; 16.21), un fuerte deseo de estar con alguien (Lucas 22.15; 1ª Tesalonicenses 2.17), un fuerte deseo de ser lo que Dios desea que seamos (1ª Timoteo 3.1; Hebreos 6.11), y un fuerte deseo de partir y estar con Cristo (Filipenses 1.23).

Sin embargo, la mayoría de las veces, al igual que los términos correspondientes del Antiguo Testamento, *epithumeō* se utiliza en un mal sentido.¹³ Cuando ese es el caso, la Reina-Valera generalmente traduce la palabra como «concupiscencia» o «deseos».¹⁴ He aquí algunos ejemplos:

Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia [*epithumia*] es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia [*epithumia*], después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte (Santiago 1.14, 15).

Amados, yo os ruego [...] que os abstengáis de los deseos [*epithumia*] carnales que batallan contra el alma (1ª Pedro 2.11).

Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos [*epithumia*] de la carne, los deseos [*epithumia*] de los ojos y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo (1ª Juan 2.16).

Antes de continuar, debemos tener en cuenta que la Biblia utiliza varios sinónimos para *epithu-*

mia, palabras que también pueden referirse a la codicia. Un sinónimo que se usa ocasionalmente es *zēloō*. Se relaciona con la palabra para «celo» (*zēlos*) y se usa tanto de manera negativa como positiva. Es la palabra usada por Pablo al decirles a los corintios: «procurad [*zēloō*], pues, los dones mayores» (1ª Corintios 12.31). Otro sinónimo es *pleonexia*,¹⁵ que quiere decir «el estado de desear tener más de lo que se debe, codicia, insaciabilidad, avaricia».¹⁶ Esta palabra, que a menudo se traduce como «codicia», siempre se usa en un sentido malo en el Nuevo Testamento. Una palabra más para considerar es *philarguros*,¹⁷ que quiere decir «avaros» [«amantes del dinero»; NASB], (*philos*) [«amor»] más *argurion* [«plata»] (2ª Timoteo 3.2).

Cualquiera que sea la palabra que se use, es obvio que la codicia es considerada por Dios como un pecado muy serio y peligroso. Se clasifica con la embriaguez, la idolatría y el homicidio (Romanos 1.29; 1ª Corintios 5.11). Contamina al hombre (Marcos 7.22, 23). Los codiciosos no tendrán herencia en el reino de Cristo (Efesios 5.5).

Anteriormente, hicimos notar cómo la codicia puede llevar a la violación de cuatro de los Diez Mandamientos. Ahora podemos continuar con la lista.

«Honra a tu padre y a tu madre». Un ejemplo de no honrar a los padres se puede encontrar en Mateo 15.1–9, donde la codicia impidió que algunos cuidaran de sus padres ancianos.

«No tendrás dioses ajenos delante de mí [...] No te harás imagen [...] no te inclinarás a ellas, ni las honrarás». Desear algo excesivamente es ponerlo en primer lugar en los pensamientos, convirtiéndolo así en nuestro dios. Pablo calificó la avaricia como «idolatría» (Colosenses 3.5; vea la KJV; ASV; ESV).

Una vez, cuando Jesús estaba enseñando, un hombre se acercó a Él pidiéndole: «Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia» (Lucas 12.13). Después de responderle al hombre (12.14), Jesús se volvió hacia la multitud con esta advertencia: «Mirad, y guardaos de toda forma de avaricia» (12.15a). Puesto que no encontramos otra indicación, podemos suponer que el hombre tenía derecho a su parte de la herencia. Por lo tanto, Jesús estaba nuevamente realzando el mandamiento original: La codicia no es solo poner un énfasis indebido en lo que pertenece a otro; también es poner un énfasis indebido en lo que nos pertenece

¹⁰ Me parece interesante que Jesús no enumerara el décimo mandamiento en la historia del joven rico (Mateo 19.16–22; Marcos 10.17–22; Lucas 18.18–23), que (como se vio) fue el problema del joven.

¹¹ W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine) (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1996), 136. La forma sustantiva de la palabra *epithumia*.

¹² Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva), 3ª ed., rev. y ed. Frederick W. Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 371.

¹³ Es la palabra principal que se traduce como «concupiscencia».

¹⁴ Aparte de «concupiscencia» y «deseo», la Reina-Valera a veces traduce *epithumia* como «codicia».

¹⁵ La forma verbal es *pleonektēs*.

¹⁶ Bauer, 824.

¹⁷ Vine, Unger y White, 136, 576.

a nosotros. La siguiente declaración de Jesús fue: «... porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee» (12.15b).

Vivimos en un mundo que afirma que la vida consiste en la abundancia de las posesiones, sean posesiones tangibles como casas o ganado o posesiones intangibles como la popularidad y el éxito. Cada día, miles de voces nos gritan por boca o los medios de comunicación, diciendo: «Necesitas esto y lo otro o aquello», a menudo con un añadido: «Si tienes esto, lo otro o aquello, al final serás feliz». Es la mentira del diablo, pero una que el mundo ha aceptado de manera voluntaria. Si no tenemos cuidado, es una que incluso aquellos de nosotros que profesamos ser cristianos podemos aceptar sin darnos cuenta.

No hay nada de malo con desear algo, siempre y cuando ese algo sea bueno en sí mismo. Tal vez me gustaría tener cierto par de zapatos, y está bien. Sin embargo, a medida que pasa el tiempo, mi deseo crece. Me gustaría *mucho* tener ese par de zapatos. Mi deseo crece cada vez más, hasta que finalmente, un día, *crucé una línea*, probablemente sin darme cuenta. Poseer esos zapatos se ha convertido en una *obsesión*, y soy culpable de codicia.

Sólo usted y Dios pueden determinar si es o no culpable de codicia. J. Wayne Kilpatrick sugirió algunas pruebas. Escribió:

Un hombre es codicioso cuando sus pensamientos están totalmente ocupados con este mundo [...]. Un hombre es codicioso cuando su conversación gira en torno al mundo [...]. Un hombre es codicioso cuando está dispuesto a cambiar su alma por cosas materiales [...]. Un hombre es codicioso cuando su corazón está tan puesto en el mundo que hará cualquier cosa para conseguirlo.¹⁸

Hasta que la codicia sea expresada externamente, es un asunto entre usted y su Dios.

Si usted encuentra incluso el germen de la codicia en su corazón, ¿qué puede hacer? Lo principal que debe hacer es volver a comprometer su vida con Cristo y Dios y hacer de ellos la prioridad número uno en su vida. «Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra»

¹⁸ J. Wayne Kilpatrick, «You Shall Not Covet» («No codiciarás»), en «Textual Preaching on the Ten Commandments» («Predicación textual sobre los Diez Mandamientos»), *The Preacher's Periodical* 6 (Febrero de 1986), 32.

(Colosenses 3.1, 2).

Luego, con la ayuda de Dios, aprenda a estar contento con lo que tiene. Pablo escribió: «Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento» (1ª Timoteo 6.6). No es fácil lograr el contentamiento. El mundo está haciendo todo lo posible para que usted esté descontento con todo, desde su comida hasta su cónyuge. ¿Cómo, entonces, es posible el contentamiento? En otro pasaje, Pablo indicó que el contentamiento no surge de manera natural. Más bien, dijo: «*he aprendido* a contentarme, cualquiera que sea mi situación» (Filipenses 4.11b; énfasis agregado). ¿Qué había aprendido Pablo que lo hacía sentir contento? Entre otras grandes verdades, había aprendido estas dos: 1) Llegó a comprender que las cosas de este mundo (incluidas las posesiones y el éxito) son temporales, hoy están y mañana se van (1ª Timoteo 6.7), mientras que las cosas verdaderamente importantes son eternas; y 2) llegó a confiar en que Dios lo ayudaría en la batalla contra la codicia. Muchos están familiarizados con Filipenses 4.13: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece», sin embargo, la mayoría no sabe de qué tema estaba hablando Pablo. Estaba diciendo:

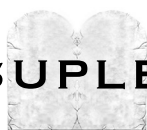
He aprendido a *contentarme*, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia [...]. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece (Filipenses 4.11b–13, énfasis agregado).

Esas palabras me recuerdan la vez que llevé a mi padre a ver una de las «supertiendas» (en aquel entonces nuevas) donde los clientes podían comprar de todo, desde huevos hasta ropa y piezas de automóviles. Cuando nos íbamos, Papá sacudió la cabeza con asombro y dijo: «Nunca he visto tantas cosas que no necesito». Se nos insta: «Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desamparé, ni te dejaré» (Hebreos 13.5).

CONCLUSIÓN

Al llegar al final de nuestro estudio de los Diez Mandamientos, espero que tengamos una mejor comprensión de por qué Dios dio estas instrucciones a los israelitas y luego incluyó nueve de ellas en el Nuevo Testamento. Se ha dicho que una de las grandes necesidades del mundo actual es un fuerte sentido del bien y del mal. Ruego que estas lecciones hayan ayudado a inculcar eso en su corazón.

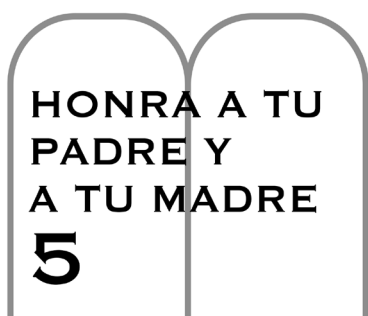
LECCIÓN SUPLEMENTARIA



LOS ÚLTIMOS SEIS MANDAMIENTOS¹

Los *últimos seis* mandamientos de los Diez Mandamientos tratan de la relación que se tiene con el prójimo. Cada uno de ellos ha sido *ampliado* en el Nuevo Testamento. Al igual que en nuestro estudio de los primeros cuatro mandamientos, destacaremos la idea de que, si fuera posible, alguien podría cumplir los Diez Mandamientos a la perfección y aun así estar perdido.

LA RELACIÓN CON NUESTRO SEMEJANTE



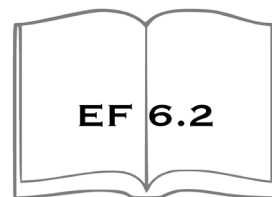
Honrar a los padres

El quinto mandamiento es: «Honra a tu padre y a tu madre...» (Éxodo 20.12). Este mandamiento fue diseñado para proteger el *hogar*. ¿Qué mejor lugar para comenzar a pensar en nuestra relación con nuestro prójimo que pensar en la forma en que

nos tratamos unos a otros en el hogar? El hogar es la piedra angular de la sociedad.

El presente mandamiento enseña respeto y estima por los padres. Sin embargo, se ha sugerido que es un mandamiento tanto para los *padres* como para los *hijos*. Las actitudes de los hijos se las enseñan básicamente sus padres. Son los padres quienes deben enseñarle a su hijo a respetar y honrar a la autoridad. Por lo tanto, la responsabilidad es doble.

Este mandamiento se ha repetido y ampliado específicamente en el Nuevo Testamento. En Efesios 6.1–3, Pablo escribió:



Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.

Se expresan al menos tres ideas claras con respecto a honrar a nuestros padres y madres.

1. OBEDIENCIA
2. VIDAS PIADOSAS
3. CUIDO



1. Para los jóvenes, quiere decir *obediencia*. ¡Qué lección tan necesaria es esta para estos tiempos de rebelión!

2. Cuando somos mayores, quiere decir *vivir la clase de vida correcta*. Cuando no actuamos como debemos, es un reflejo de nuestros padres. Cuando los hijos de Jacob pecaron, él dijo: «Me habéis turbado con hacerme abominable a los moradores de esta tie-

¹ La presente lección es una reimpresión de David Roper, *The Day Christ Came (Again) and Other Sermons (El día que Cristo vino [nuevamente] y otros sermones)* (Dallas: Christian Publishing Co., 1964), 75–92. El material gráfico, creado originalmente como carteles, podría exhibirse en un caballete, colgarse de una varilla o proyectarse con PowerPoint. Se puede ver un video de la lección, tal como se presentó en el programa de televisión *The Truth in Love (La Verdad en Amor)*, en <https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=O52FMX8hNcg>. Consultado el 24 de enero de 2024.

rra...» (Génesis 34.30.) La KJV consigna que le hicieron «apestar».

3. Cuando nuestros padres son mayores, quiere decir *cuidarlos*. En nuestros días, podría querer decir mensajes, llamadas telefónicas y visitas para hacerles saber que nos preocupamos por ellos. Más adelante, podría querer decir cuidar de su bienestar físico. Pablo dijo: «porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo» (1ª Timoteo 5.8). Cuando hizo esta declaración, no se refería a los *padres* que cuidan a sus *hijos*, sino a los *más jóvenes* que cuidan a los *mayores*.

El quinto mandamiento, entonces, es muy vital, no porque fuera uno de los Diez Mandamientos, sino porque se repite y amplía en el Nuevo Testamento.

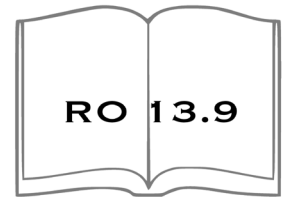


La ley contra el homicidio

El sexto mandamiento es «No matarás» (Éxodo 20.13). Este mandamiento tenía por objeto proteger la *vida*. El homicidio es el pecado más grave contra la sociedad. Un ladrón podría hurtar la cartera de un hombre y luego devolverla; un enemigo podría arruinar su buena reputación dando falso testimonio, pero luego pedir perdón y enmendar hasta cierto punto el daño causado. Sin embargo, si un homicida quita una vida, jamás podrá reemplazarla. Quitarle la vida a otra persona sin motivo es una violación del principio fundamental de «amar a tu prójimo como a ti mismo» (Levítico 19.18). Con excepción de su alma, la vida de una persona es su posesión más preciada.

Tenemos que tener en cuenta que este mandamiento excluía la pena de muerte. La pena de muerte era aplicada por unos veinte delitos bajo la ley de Moisés, y esta sentencia había de ser ejecutada por las autoridades competentes. La vida humana sigue siendo sagrada hoy, por lo que no nos sorprende encontrar este mandamiento repetido en el Nuevo Testamento. Romanos 13.9

lo menciona junto con otros mandamientos:



Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

En el Nuevo Testamento, este mandamiento se ha ampliado para incluir la causa del homicidio. Jesús dijo:

Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio (Mateo 5.21, 22a).

Según 1ª Juan 3.15, hay muchos homicidas que nunca han derramado la sangre de otro: «Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él».

Este mandamiento, entonces, es uno de los que tenemos que obedecer; sin embargo, recordemos que lo cumplimos porque ha sido repetido y ampliado en el Nuevo Testamento.



La ley contra el adulterio

El séptimo mandamiento es «No cometerás adulterio» (Éxodo 20.14). Este mandamiento fue diseñado básicamente para proteger la *relación matrimonial*. La palabra «adulterio» aquí en realidad incluye todas las relaciones sexuales ilícitas, sea que estén involucradas personas casadas o solteras. La regulación era muy necesaria por un pueblo que se encontraba con culturas paganas.

Es como si este mandamiento hubiera quedado fuera de los diez mandamientos actuales. Todos los programas de televisión y las redes sociales se burlan del mandamiento contra el adulterio.

Todos somos conscientes, entonces, de que este mandamiento *sigue siendo* muy necesario. Como

ya hemos visto, se repite en el Nuevo Testamento, en Romanos 13.9. Una vez más, la ley original ha sido ampliada considerablemente. Las personas hoy cometen adulterio al menos de tres maneras:

1. FÍSICO

2. MENTAL

3. LEGALIZADO

1. *Adulterio físico*, el tipo al que se refieren los Diez Mandamientos.

2. *Adulterio mental*. Jesús prohibió no solo el acto, sino

también la codicia que lo precede: «Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón» (Mateo 5.27, 28).

3. *Adulterio legalizado*: la unión matrimonial de una o más personas divorciadas que no tenían libertad bíblica para volver a casarse. Jesús dijo: «... cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera» (Mateo 19.9).

Por lo tanto, definitivamente no debemos cometer adulterio, sea de manera física, mental o legalizada. Además, tenemos que obedecer este mandamiento *no porque fuera uno de los Diez Mandamientos*, sino porque es un mandamiento de Jesucristo.



La ley contra el hurto

El octavo mandamiento, «No hurtarás» (Éxodo 20.15), protegía la *propiedad*. Bajo la ley, el ladrón tenía que devolver varias veces lo que había hurtado. Ya hemos visto que este mandamiento se repite con otros en Romanos 13.9.

Las personas pueden ser culpables de hurtar de muchas maneras: tomar lo que no nos pertenece, recibir demasiado cambio de una compra y no llamar la atención del cajero, dar menos dinero a alguien, ser deshonesto en un negocio, cobrar

precios demasiado altos, estafar a alguien, no dar el salario de un día completo a alguien que trabaja para nosotros, no dar el trabajo de un día completo por el salario de un día completo, o copiar la respuesta de un examen de otro estudiante. El apóstol dijo: «... procurad lo bueno delante de todos los hombres» (Romanos 12.17b).

Nuevamente, el mandamiento ha sido *ampliado*. Efesios 4.28 nos dice:

El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad.

No sólo *no debemos hurtar*, también *hemos de trabajar*, y no sólo *debemos trabajar*, también *hemos de trabajar para dar*.



De modo que el mandamiento se vuelve muy positivo. En lugar de *hurtar para tener*, *hemos de trabajar para dar*.

Una vez más, vemos la idea de *expansión* en el Nuevo Testamento. Obedecer sólo el antiguo mandamiento sería insuficiente.



La ley contra el falso testimonio

El noveno mandamiento es «No hablarás contra tu prójimo falso testimonio» (Éxodo 20.16). Este protegía la *reputación de una persona*. Una buena reputación constituye una de las posesiones más valiosas de un individuo.

El sabio dijo:

De más estima es el buen nombre que las muchas riquezas,
Y la buena fama más que la plata y el oro (Proverbios 22.1).

En palabras de William Shakespeare:

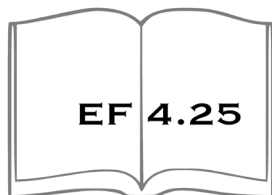
Quien roba mi bolsa roba basura; es algo, nada;
Era mía, es suya, y ha sido esclava de miles:
Sin embargo, quien me arrebató mi buen
nombre,
me roba lo que no lo enriquece a él,
y verdaderamente me empobrece.²

Este mandamiento se repite en principio en el Nuevo Testamento. Efesios 4.25 exige que los cristianos «[desechen] la mentira» y «[hablen] verdad cada uno con su prójimo».

«Dar falso testimonio» puede ocurrir de varias maneras: perjurio en el tribunal, chismes, calumnias, hablar mal, tergiversación, callar cuando *debemos* hablar en defensa de alguien e incluso hacer preguntas insinuantes como «¿Está seguro de que se puede confiar en ella?». Pedro citó: «El que quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño» (1ª Pedro 3.10; vea Salmos 34.12, 13).

Como es habitual, este mandamiento es ampliado en el pacto de Cristo. En el cristianismo, no solo hemos de abstenernos de decir mentiras, también se nos dice que hemos de decir la *verdad*: «... sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo» (Efesios 4.15).

El antiguo mandamiento podía obedecerse manteniendo la boca cerrada. Sin embargo, el nuevo dicta que tenemos que *decir* algo, ¡no mentiras, sino la verdad!



La ley contra la codicia

El décimo y último mandamiento es «No codiciarás...» (Éxodo 20.17). Este último mandamiento

protegía al *individuo* mismo, pues la codicia produciría muchos de los otros pecados ya mencionados. En el Antiguo Testamento, se refería a un deseo desmesurado de poseer lo que pertenecía a *otro*. Este mandamiento era bastante singular en el sentido de que, mientras que la mayoría de los mandamientos buscaban regular las *acciones*, este buscaba regular el *corazón*.

A este mandamiento también se le menciona en Romanos 13.9, y el problema de la codicia *sigue* siendo muy real. Sin embargo, en el Nuevo Testamento, la palabra «codicia» se ha ampliado para querer decir un amor desmesurado por *cualquier cosa*, especialmente por las posesiones materiales.

Mientras que la ley contra la codicia en los Diez Mandamientos se ocupaba de lo que el *prójimo* tenía, la idea de codicia en el Nuevo Testamento puede incluir pensar demasiado en lo que es legítimamente *nuestro*.

En una ocasión, un hombre le pidió a Cristo su ayuda para recuperar lo que le pertenecía por derecho. Jesús le dijo: «Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee» (Lucas 12.15).

En esta era, millones de personas han sido cegadas por el brillo del oro y han perdido de vista los verdaderos valores de la vida. Están ciegamente esclavizadas en la loca lucha de la avaricia por conseguir aquello que pronto tienen que dejar atrás. Jesús dijo que *eso es avaricia*, y que quienes están tan preocupados por las cosas materiales no heredarán el reino de Dios (1ª Corintios 6.9; Efesios 5.5).

CONCLUSIÓN

La afirmación de que «se podría guardar los Diez Mandamientos perfectamente hoy y aun así no ser salvo» debería ahora estar completamente clara. Se dieron tres razones en nuestro estudio de los primeros cuatro mandamientos:

Primero, los Diez Mandamientos, como tales, son parte de un «contrato cumplido» y no constituyen la norma que debemos seguir hoy.

Segundo, si se guardara los Diez Mandamientos perfectamente, se adoraría el sábado en

² William Shakespeare, *Otelo*, III.iii.1807–11.

lugar del domingo, lo cual es contrario a *la voluntad de Dios hoy*.

Tercero, y más importante, *los Diez Mandamientos no dicen nada sobre el tema de la salvación*.

A continuación hay una razón adicional:

En cuarto lugar, si simplemente se guardaran los Diez Mandamientos tal como se encuentran en el Antiguo Testamento, se estaría muy lejos de cumplir con los requisitos del Nuevo Testamento, en el que la mayoría de estas leyes han sido repetidas y *ampliadas*.

Recordemos estas ideas. Los Diez Mandamientos han sido quitados del camino y clavados en la cruz; ya no estamos sujetos a ellos. Sin embargo, *nueve* de esos mandamientos han sido repetidos en el Nuevo Testamento, por lo que los guardamos *no porque fueran parte de los Diez Mandamientos*, sino porque se encuentran en el Testamento de Cristo. Además, esos nueve mandamientos en realidad constituyen *una parte muy pequeña* de las enseñanzas generales de Cristo.

Necesitamos aprender la lección que se le enseñó a Pedro. Cuando Moisés y Elías aparecieron con Jesús en el monte donde se transfiguró, Pedro se emocionó y dijo: «Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías» (Mateo 17.4). Justo en ese momento, Moisés y Elías desaparecieron, y se escuchó una voz de arriba: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd» (Mateo 17.5b).



En otras palabras, a Pedro se le dijo: «No escuches a *Moisés*, por medio de quien Dios dio los Diez Mandamientos; no escuches a *Elías*, quien instó al pueblo a regresar a los Diez Mandamientos; *más bien, escucha a Jesús*».

Solo *Jesús* ofrece salvación; solo *Jesús* murió por nuestros pecados; solo *Jesús* puede decirnos

cómo apropiarnos de Su don. ¡No regresemos «a los débiles y pobres rudimentos» de la Ley (Gálatas 4.9), sino regocijémonos en la gloriosa luz del sol de la dispensación de la *gracia*!

(Viene de la página 2)

a nuestra imaginación. Jesús estaba en el cielo, sentado en Su trono, adorado por ángeles, con todo el universo bajo Su control, sin embargo, nos amó tanto que renunció a todo eso y vino a esta tierra como la criatura más vulnerable e indefensa del planeta: un pequeño bebé humano.

Durante Su ministerio terrenal, Jesús fue acusado y maltratado. Fue golpeado, se burlaron de Él y terminó en una cruz romana. Más adelante en el Gran Discurso, leemos: «Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos» (Juan 15.13). En su primera carta, Juan escribió: «En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros» (1ª Juan 3.16a). El dolor físico y la agonía de la cruz, más el indescriptible sufrimiento mental y espiritual de estar separado de Dios mientras tomaba sobre Sí el castigo por nuestros pecados (2ª Corintios 5.21), escapan a la comprensión humana.

¿Puede usted ver por qué este podría llamarse «el mandamiento más difícil», «el mandamiento más grande» o incluso «el mandamiento imposible»? No obstante, como receptores de un amor tan grande, hemos de hacer todo lo posible (pidiéndole ayuda a Dios) para amar a nuestros hermanos y hermanas.

Por supuesto, algunos de nuestros hermanos cristianos son más fáciles de amar que otros. Alguien se refirió a «cristianos puercoespín»: «Tienen muchos puntos buenos, pero es difícil acercarse a ellos». Sin embargo, el mandamiento no es amar a nuestros hermanos y hermanas si son amables. El mandamiento es amarlos, y no solo amarlos, sino amarlos como Cristo nos ha amado.

¿Qué quiere decir lo anterior? Quiere decir amarlos con compasión. Quiere decir amarlos con ternura. Quiere decir amarlos con paciencia. Quiere decir amarlos con sacrificio. Quiere decir amarlos de manera práctica. Juan escribió: «Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?» (1ª Juan 3.17). Quiere decir incluso amarlos perdonando. Muchos miembros de la iglesia tienen problemas para perdonar a otro miembro que dice o hace

algo que los lastima, sin embargo, veo a Jesús en la cruz diciendo: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lucas 23.34).

Se podría decir mucho más sobre cómo amar a nuestros hermanos cristianos, sin embargo, cerremos esta parte del análisis con las palabras de Juan: «... el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?» (1ª Juan 4.20).

¿Por qué?

Tenemos una pregunta más que responder: «¿Por qué?». ¿Por qué debemos amarnos unos a otros? Se podrían dar muchas razones. Porque Jesús nos lo mandó. Porque nos convertirá en lo que tenemos que ser. Porque bendecirá nuestras vidas y bendecirá las vidas de quienes nos rodean. Sin embargo, Jesús dio una razón específica para el mandamiento: «En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros» (Juan 13.35). En cuestión de días, los apóstoles saldrían como representantes de Jesús. ¡Qué importante era que superaran su mezquindad, egocentrismo y orgullo, y aprendieran a amarse unos a otros como Jesús los amó!

Según el escritor cristiano del siglo II, Tertuliano, el anterior fue un factor importante en el impacto que los primeros cristianos tuvieron en el mundo. Registró lo que los paganos de su tiempo decían sobre los cristianos: «Miren cómo se aman y están dispuestos a dar la vida los unos por los otros».²

Apliquémonos ahora esta enseñanza. Tenemos que escuchar atentamente las palabras de Jesús: «En esto [en vuestro amor los unos por los otros] conocerán todos que sois mis discípulos». Muchas cosas son importantes, incluso indispensables, como la sana doctrina. Es cierto aun cuando estamos hablando de doctrinas amplias como la existencia de Dios, la deidad de Jesús y la inspiración de las Escrituras, o de doctrinas más detalladas como cómo ser salvo y cómo adorar a Dios. Pablo les dijo a dos jóvenes predicadores:

Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina (Tito 2.1).

Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias (2ª Timoteo 4.3).

¡Es muy importante creer y enseñar la sana doctrina! No podemos ser discípulos de Jesús si no lo hacemos. Sin embargo, incluso si creemos todas las cosas correctas y enseñamos todas las cosas correctas, nadie creerá que somos discípulos de Cristo si no tenemos amor en nuestros corazones y vidas. He sido joven y ahora soy viejo; he sido bendecido por ser parte de congregaciones que crecieron y prosperaron porque los miembros se amaban unos a otros. Cuando la gente entraba a sus reuniones, podían sentir el amor. Al mismo tiempo, he visto congregaciones marchitarse y morir porque había poco amor; en lugar de ello, había muchas peleas y críticas.

¿Qué importancia tiene el amor? Pablo escribió que incluso si tuviera «toda la fe necesaria para trasladar montes», pero «no tengo amor, nada [sería]». Continuó diciendo que incluso si diera todo lo que tenía a los pobres o fuera martirizado por la causa de Cristo, no le haría «ningún bien» sin amor (1ª Corintios 13.2, 3; GNT).

CONCLUSIÓN

¿Ama usted a sus hermanos y hermanas en Cristo, o es posible que sea apático hacia ellos, o tal vez incluso albergue malos sentimientos para con alguno de ellos? Juan escribió: «Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso» (1ª Juan 4.20a). Decídase a trabajar en amar a sus hermanos cristianos, incluso a los difíciles de amar. Comience orando por ellos. Luego trate de hacer algo por ellos o decirles algo agradable. Pídale ayuda a Dios.

Es especial estar en la familia de Dios, tener hermanos y hermanas en todo el mundo. Decidamos amarlos a todos y demostrar ese amor en todas las formas que podamos.

Terminemos con este pensamiento: Juan, quien registró el texto que hemos estado estudiando, se identificó como «el discípulo a quien amaba Jesús» (Juan 21.20; vea 19.26; 20.2; 21.7). ¿Lo amaba Jesús más que a los demás apóstoles? Tal vez sí, tal vez no. Lo importante es que él era consciente del amor de Jesús, tan consciente que se designó a sí mismo como «el discípulo a quien amaba Jesús». Espero que cada uno de nosotros pueda identificarse como «el discípulo a quien ama Jesús». Con ese reconocimiento, dediquémonos a amar a nuestros hermanos cristianos como Cristo nos ha amado.³

³ La presente lección de dos partes ha sido abreviada; el sermón completo está disponible en www.biblecourses.com/English/en_lessons/EN_202403_00.pdf.

² Tertuliano, *Apología* 39.

(Viene de la página 19)

suficiente decir: «El sexto mandamiento no aplica a mí porque no he matado a nadie». Las palabras de Jesús en Mateo 5 requieren un examen de conciencia. ¿Estamos albergando odio en nuestros corazones? ¿Estamos llenos de resentimiento? ¿No estamos dispuestos a perdonar a alguien que nos ha hecho daño? Si es así, es hora de arrepentirnos, limpiar nuestro corazón y volvernos a Dios. ¿Pueden los homicidas, sean físicos o emocionales, ser perdonados? Absolutamente. Podemos mirar a Pablo (Hechos 7.58; 8.1; 9.1, 2; 22.14–16).

CONCLUSIÓN

«No matarás»: ¡Cuán necesario es este mandamiento en nuestros días! La tasa de homicidios aumenta año tras año, y ahora estoy hablando del tipo de homicidio que derrama sangre. Algunos dicen que la manera de lidiar con el problema es aprobar leyes cada vez más estrictas. Las leyes podrían mejorarse, sin embargo, no es la verdadera solución. La verdadera solución es cambiar los corazones de los hombres, ¡y eso solo puede lograrse por medio del evangelio!

Hemos sugerido que cada mandamiento expresado con negativos tiene uno implícito expresado con palabras positivas. A la luz de las palabras de Jesús en Mateo 5, podemos decir que el lado positivo del mandamiento número seis es «En lugar de matar a su prójimo, ame a su prójimo como a sí mismo» (vea Mateo 22.39).

— APLICACIÓN —

Algunos han «razonado» diciendo: «En vista de que Jesús dijo que tener el pensamiento es tan malo como realizar el acto, si usted tiene el pensamiento, es mejor que siga adelante y realice el acto

porque no será más culpable». Esa es una terrible idea por un par de razones. 1) Desde un punto de vista humano, el acto tiene consecuencias mucho más severas que la actitud. 2) Es mucho más fácil arrepentirse de la actitud que del acto. Quien realmente comete el acto está invitando a consecuencias de las que tal vez jamás pueda escapar.

Enojarse no es automáticamente pecaminoso. Existe algo semejante a «la ira justa». Dios se enoja cuando las personas pecan deliberadamente (Hebreos 3.11; 4.3). Jesús se enojó con aquellos que no tuvieron compasión por un hombre con una mano seca (Marcos 3.5). Pablo escribió: «Airaos, pero no pequéis» (Efesios 4.26a), indicando que es posible enojarse sin pecar. Sin embargo, cuando nos enojamos, normalmente abrimos la boca, dejamos salir palabras desagradables y pecamos. Ceder a la ira nos coloca en una pendiente resbaladiza.

Nuestra ira es diferente a la de Dios y Jesús. La ira de ellos es una respuesta a la tragedia del pecado y sus efectos, mientras que, por lo general, usted y yo no nos enojamos por razones nobles, sino más bien por agravios personales que a menudo son insignificantes.

— «FRÁGIL» —

Hace poco llevé una Biblia a la oficina de correos para enviarla. El empleado miró el paquete envuelto y me hizo la pregunta habitual: «¿Se puede romper algo ahí?» No pude resistirme. Dije: «Solo los Diez Mandamientos». Mi comentario provocó una sonrisa, pero en realidad no podemos romper los mandamientos de Dios más de lo que podemos romper la ley de la gravedad. La desobediencia solo nos rompe cuando no respetamos la Palabra de Dios.

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).